



Universidad del Azuay

**Facultad de Ciencias Jurídicas
Escuela de Estudios Internacionales**

**Análisis de la Primavera Árabe como un paso a la
democracia en Egipto**

Trabajo de Graduación previo a la obtención del título de Licenciada en Estudios
Internacionales mención bilingüe en Comercio Exterior

Autora
Ana Cristina Maldonado Jáuregui

Directora
Dra. Gabriela Molina Ortega

Cuenca, Ecuador
2012

Agradecimientos

Agradezco a mis padres, hermanos, amigos, familiares que siempre me han apoyado y de una u otra forma me incentivaron para la redacción de estas líneas. A la Universidad del Azuay, por haberme formado y dado las pautas para continuar con mi vida profesional. Sin embargo, debo un agradecimiento especial a la Dra. Gabriela Molina por sus consejos y recomendaciones para la elaboración de este trabajo.

Índice de Contenidos

Agradecimientos	ii
Resumen	vi
Abstract	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: CONFIGURACIÓN POLÍTICA DE EGIPTO ANTES DE LA PRIMAVERA ÁRABE	3
1.1 Contextualización histórica de Egipto desde la ocupación británica	4
1.1.1 Colonización británica de Egipto	4
1.1.2 La revolución egipcia.....	6
1.1.3 La crisis de Suez	7
1.1.4 El Egipto socialista de Nasser.....	9
1.2 El período de la dictadura de Hosni Mubarak	11
1.2.1 El gobierno de Hosni Mubarak, un régimen pseudo-democrático.....	11
1.2.2 La política exterior de Hosni Mubarak, pro Estados Unidos y Occidente	13
1.3 La situación social de Egipto antes de la Revolución de 2011	14
1.3.1 Política económica pro-capitalista y problemática social	14
CAPÍTULO 2: LA PRIMAVERA ÁRABE EN EGIPTO	18
2.1 Contexto: La estructura de oportunidades políticas	19
2.2 Descripción de los hechos: El repertorio de acción	25
2.3 Objetivos: Actores y Marcos Cognitivos.	30
2.4 Las estructuras de movilización y organización: el impacto de las nuevas tecnologías	41
CAPÍTULO 3: TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN EGIPTO	46
3.1 Conceptos esenciales de la democracia	47
3.1.1 La democracia: principios fundamentales.....	47
3.1.2 Propósitos y Paradojas de la democracia	52
3.1.3 La poliarquía: garantías.....	55

3.2 Transición y construcción de la democracia: El proceso de cambio político en Egipto.	56
3.2.1 Instituciones del Estado	58
3.2.2 Elites comprometidas con la democracia.....	65
3.2.3 Una sociedad homogénea.....	66
3.2.4 La riqueza nacional	68
3.2.5 La empresa privada	69
3.2.6 La clase media.....	70
3.2.7 El apoyo de los más desfavorecidos.....	72
3.2.8 Participación ciudadana, sociedad civil y cultura política democrática.....	74
3.2.9 Educación y libertad de información	77
3.2.10 Un entorno internacional favorable.....	78
3.3 La democracia y el Islam	81
3.4 Perspectivas de la democracia en Egipto	87
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	93
BIBLIOGRAFÍA	96

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Pancartas en las protestas.....	26
Ilustración 2 Furia en las calles.....	27
Ilustración 3 La importancia de las redes sociales.....	44
Ilustración 4 Parlamento de Egipto después de los comicios legislativos de enero 2012.....	61

Índice de Tablas

Tabla 1 Identidades en contienda en las movilizaciones contra el régimen de Mubarak	34
Tabla 2 Marcos en las movilizaciones contra el régimen de Mubarak	41
Tabla 3 Lista de libertades y derechos democráticos mínimos.....	49

Resumen

En el año 2011 el mundo se quedó atónito con la ola revolucionaria en el norte de África y Medio Oriente, estas protestas suscitadas de efecto dominó se la conoció como la Primavera Árabe. La auto-inmolación de un joven tunecino en forma de protesta contra el régimen de Ben Ali, despertó las ansias revolucionarias de una forma viral en el mundo árabe, siendo Egipto el segundo país en contagiarse de este fenómeno. Por lo tanto, el propósito de este análisis es aplicar el marco teórico de los movimientos sociales, la acción colectiva y la transición a la democracia, para luego identificar cuáles serían los retos que Egipto deberá enfrentar para implementar y consolidar un sistema democrático.

Abstract

In 2011 the world was astonished with the revolutionary wave in North Africa and the Middle East. These protests which had a domino effect became known as the Arab Spring. The self-immolation of a young Tunisian as a way to protest against Ben Ali's regimen awoke in a viral way the revolutionary spirit of the Arab world. Actually, Egypt was the second country to get involved in this revolutionary phenomenon. Therefore, the purpose of this analysis is to apply the theoretical framework of social movements, collective action and the transition to democracy. And thus, identify what would be the challenges that Egypt will face to implement and consolidate a democratic system.

INTRODUCCIÓN

El acto suicida de un joven tunecino el 17 de diciembre de 2010 desencadenó una serie de protestas en el norte de África expandiéndose hasta el Golfo Pérsico. Esta revolución, denominada por algunos medios internacionales como la Primavera Árabe, marcó un nuevo paradigma para el mundo árabe-islámico, el cual reclamaba con euforia un sistema democrático. Los acontecimientos suscitados primero en Túnez, causaron un efecto dominó al resto de países de la región que hasta la actualidad se sigue manteniendo con la crisis en Siria.

Después de la llegada de la democracia a Europa del Este y algunos países de Asia y África, las ansias de libertad del mundo árabe eran latentes. Países con monarquías autoritarias y repúblicas dictatoriales con sistemas de gobierno ilegítimos, oprimían a su pueblo dejándolo sin libertad, con desempleo y pobreza. Ese fue el caso de Egipto, el 25 de enero de 2011, la plaza Tahrir de El Cairo se convirtió en escenario de la primera gran manifestación contra el régimen de Mubarak, quien estaba en el poder por más de 30 años, contagiándose así de forma viral de las protestas en Túnez.

La primera fase de revolución en Egipto fue muy prometedora para un verdadero cambio hacia la democracia. Jóvenes revolucionarios organizados espontáneamente por las nuevas tecnologías de la comunicación, significaron la audacia y la valentía del pueblo egipcio que estaba opacado y oprimido por el régimen de Mubarak. Al principio, la Junta Militar quienes aparentemente iban a ser los herederos del régimen de Mubarak, se encargaron de la transición dando paso a elecciones que por primera vez iban a ser competitivas y democráticas. Sin embargo, la segunda fase de la revolución a cargo de los Hermanos Musulmanes y del presidente Morsi, electos democráticamente, muestran signos de estancar el proceso democrático.

En este contexto, el objetivo de este trabajo de investigación es estudiar qué hay detrás de la revolución en Egipto, cómo se configuró la protesta social y la naturaleza de este episodio de contienda. Además, se analizará cuáles son los retos que este país debe enfrentar para llegar y consolidar la tan anhelada democracia. Así también, es

importante indagar sobre el debate de si el Islam y la democracia pueden ser compatibles, esta problemática se plantea en Egipto desde que los Hermanos Musulmanes están en el poder. Todo esto nos dará las pautas para establecer las perspectivas democráticas en Egipto.

Para alcanzar estos objetivos, en el primer capítulo analizaremos la contextualización histórica de Egipto para entender su papel estratégico en la región, luego estudiaremos el período del régimen de Mubarak y así identificar qué elementos socio-políticos hicieron que Egipto se contagiara de la Primavera Árabe. En el segundo capítulo, se aplicará el marco teórico de los movimientos sociales, el cual nos ayudará a analizar paso a paso la naturaleza de este episodio de contienda. Finalmente, en el último capítulo se estudiará la democracia, cuáles son sus elementos básicos, sus aspectos y sus paradojas. Esto es importante tener claro, para poder saber hacia dónde se dirige una transición a la democracia, y por lo tanto, hacia dónde se dirige Egipto.

CAPÍTULO 1: CONFIGURACIÓN POLÍTICA DE EGIPTO ANTES DE LA PRIMAVERA ÁRABE

Para entender de mejor manera los hechos revolucionarios en Egipto durante el año 2011 y su posterior transición a la democracia, es importante primero repasar la historia y comprender cómo se configura política y socialmente Egipto. Por ese motivo, en el siguiente capítulo se estudiarán los hechos históricos que marcaron el rumbo del pueblo egipcio y sobre todo observar su papel estratégico para potencias occidentales, para luego analizar la llegada del poder de Hosni Mubarak y el período de su gobierno marcado por la corrupción, la restricción de libertades, la implementación de políticas neoliberales y los artificios para mantenerse en el poder.

Hosni Mubarak gobernó por casi 30 años a los egipcios, convirtiéndose en el cuarto presidente que haya tenido Egipto. Con cuatro reelecciones, la dictadura de Mubarak se caracterizó por escándalos de corrupción y por la dudosa legitimidad de su régimen. Apoyado en el estado de excepción vigente desde la muerte de Sadat en 1981, el *rais*¹ mantuvo un estricto control del país utilizando un puño de hierro hacia cualquier persona que estuviera en contra de su régimen; las torturas, las desapariciones y los arrestos eran característicos de su mandato. Mubarak cortó las libertades a su pueblo y combatió arduamente a los grupos islamistas.

La economía pro-mercado promovida por Mubarak, generó crecimiento pero a su vez desigualdad social e inequidad en la distribución de la riqueza; enriqueciendo solamente a la oligarquía de su país. El *rais* permitió hasta cierto punto un pluralismo político, pero la competencia para su puesto era intolerable. Las elecciones legislativas cada vez tenían menos credibilidad democrática, debido a las artimañas que aplicaba para quedarse con el poder indefinidamente. Los críticos de su gobierno fueron silenciados y amparado por el estado de excepción ordenó miles de arrestos, juicios marciales y el uso de la violencia y la tortura. Los Hermanos Musulmanes, que era la mayor fuerza de oposición, permanecieron bajo la ilegalidad y la intolerancia electoral.

¹ Rais significa Jefe en árabe.

Las relaciones internacionales, sobre todo con Estados Unidos, jugaron un papel importante dentro de su gobierno. Luego de confirmarse la alianza geopolítica con Estados Unidos, la asistencia económica incrementaba cuantiosamente, sacando así a Egipto del aislamiento regional. Mubarak además logró restaurar su amistad con los vecinos de la región, perdida por la firma de paz con Israel en 1977. Esto permitió a Egipto incorporarse de nuevo a la Liga Árabe que lo había suspendido.

1.1 Contextualización histórica de Egipto desde la ocupación británica

1.1.1 Colonización británica de Egipto

Egipto se ubica en el noreste africano y la mayor parte de su superficie se encuentra en el desierto del Sahara. Su capital es El Cairo y tiene una de las poblaciones más elevadas de África y Oriente Medio con 83.958 millones de habitantes (FAO, 2012), quienes en su mayoría se asientan en las riberas del río Nilo. Su ubicación estratégica en el noreste de África hizo que sea una zona clave para la colonización inglesa del siglo XIX y XX. Uno de los principales objetivos de los británicos era el completo control del canal de Suez que se encuentra en la península del Sinaí, por ser un punto estratégico que une el mar Mediterráneo y el Mar Rojo; de esa forma conecta Europa con Asia sin tener que rodear el continente africano. Este canal fue al principio controlado por Francia y Gran Bretaña, sin embargo los ingleses querían hacerse con el control total del canal para satisfacer sus intereses y así lo hicieron.

Egipto se convirtió en protectorado inglés en 1914, quitando a los otomanos el dominio sobre Egipto, el cual lo tenían desde 1516. Los otomanos se debilitaron en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) en sus esfuerzos por derrotar a los aliados. Por lo tanto, Gran Bretaña decide romper definitivamente las relaciones con los otomanos y proclamar a Egipto un protectorado de derecho (López García 2000, 111). La guerra para los egipcios fue un hecho lejano, aun cuando Egipto se convirtió en cuartel de las tropas inglesas en sus combates en Medio Oriente. Sin embargo, el nacionalismo egipcio empezó a tener esperanzas de un posible debilitamiento del imperio por la guerra y una próxima independencia. Estos esfuerzos tuvieron su eco en el partido nacionalista *Wafd* (delegación) que luego tomará protagonismo en las

campañas contra el imperio británico y a favor de la autodeterminación (López García 2000, 112).

Todos los medios para la autodeterminación fracasaron y Gran Bretaña en 1922 renunció al protectorado, pero con una as bajo la manga, proclamó cuatro dominios reservados para su control: el canal de Suez, la defensa de Egipto en tiempos de guerra, la protección de los intereses extranjeros y por último el mantenimiento del dominio anglo-egipcio sobre el Sudán (López García 2000, 112). El jedive² Fuad I se proclamó primer rey de Egipto en 1922, instaurando así la monarquía. En consecuencia, ese reinado se caracterizó por las tensiones entre el partido *Wafd* y las restricciones de los ingleses para que este grupo no se haga con el poder. En 1936 murió el rey Faud, siendo su hijo Faruk quien se convirtió en el nuevo rey de Egipto. Mostró las mismas tendencias autoritarias que su padre y mantuvo la persecución a los partidarios de *Wafd* (Martínez 2002, 75).

Antes de hablar sobre la independencia de Egipto, es importante mencionar el nacimiento de uno de los movimientos político-religiosos más importantes, no sólo en Egipto, sino en el resto de países árabes donde han influenciado. La creación en 1928 de la Asociación de los Hermanos Musulmanes en Ismailía, significa la llegada de un nuevo actor político y social a Egipto que va a sentar las bases de un movimiento nacionalista religioso. Su promotor fue Hasan el Banna inspirado por las enseñanzas de los fundadores de los salafiyas³, define a la asociación como “reformista, puritana, pero racionalista también” (Carré-Michaud 1983, 14). Además, se autodefinían como “asociación religiosa para recomendar el bien y perseguir el mal” (Ibíd.).

Por esta definición, Bernabé López (2000) nos dice que: “De ahí que la asociación estuviera siempre motivada por la justicia social islámica, cuyo discurso se oponía al que socialistas y comunistas preconizaban por entonces en Egipto” (116). Por lo tanto, ¿Por qué si esta asociación busca la justicia social, está en contra de los

² “Nombre con el que se designa al Virrey, Pachá o gobernador en Egipto a partir de 1867. Se convierte en cargo hereditario y con poderes para gestionar una política exterior” (López García 2000, 336).

³ “De *salaf*= ancestro, fue un movimiento político-religioso que partió del reconocimiento del estado de decadencia que vivía el Islam en el último cuarto del siglo XIX. El remedio estribaba, a juicio de estos reformadores, en el retorno al Islam de los ancestros y al Corán” (López García 2000, 64).

socialistas y comunistas? Es importante recordar que el comunismo busca un Estado laico, es por esto que los Hermanos Musulmanes están en contra de esta premisa, ya que ellos buscan un Estado islámico.

1.1.2 La revolución egipcia

A mediados de 1952 Egipto se encontraba sumido en una fuerte crisis, por lo que el régimen monárquico, representado por el rey Faruk, se vio tambaleante. Esta institución estaba ya desprestigiada, con una Constitución obsoleta e inactiva, a esto se le añadía la actitud autoritaria del soberano. Martínez (2002) dice que: " La clase política aparecía como inactiva e irresponsable y los gobiernos que rápidamente sucedían eran incompetentes para hacer frente a la situación" (123). Fue por esta razón que el ejército fue la única salida de todos los problemas que ahondaban en Egipto.

En 1949 se formó en la clandestinidad un Comité de Oficiales Libres, el cual estaba presidida por el oficial Gamal Abdel Nasser, junto con otros oficiales que representaban la nueva generación de militares, quienes venían de la clase media y se caracterizaban por ser fuertemente nacionalistas. Posteriormente esta sociedad secreta se infiltró en otros sectores jóvenes del ejército y se involucró con otros grupos revolucionarios de izquierda. Además, esta sociedad contaba en sus filas con Mohamed Naguib, crítico del régimen monárquico, quien estuvo al frente del movimiento revolucionario. Este movimiento lideró un golpe militar en 1952 cuyo triunfo fue inevitable (Martínez 2002, 124).

Aunque Naguib estaba al frente de la revolución, el poder real lo ejercía el Consejo de la Revolución presidido por Nasser. Sin embargo, el programa político de los Oficiales Libres era demasiado vago y sin presencia, a esto hacer referencia J.P Derriennic (1980) quien señala que este programa no tenía el peso debido, tan solo para conseguir la aceptación de los otros grupos políticos egipcios. Desde los Hermanos Musulmanes hasta los partidarios de *Wafd*, tenían objetivos más concretos como: la reforma del ejército, la lucha contra la corrupción y la independencia nacional (Martínez 2002, 124).

El rey Faruk fue obligado a abdicar y se marchó al exilio, aunque la monarquía no fue abolida su hijo Fuad II, que era menor de edad, asumió el trono pero bajo el mando de un Consejo de Regencia. La primera medida revolucionaria fue la promulgación de la Ley de Reforma Agraria que limitaba la gran propiedad, además se estaba llevando a cabo un plan para limitar la presencia inglesa en Egipto. Por lo tanto, en 1953 se abolió definitivamente la monarquía y se proclamó la República y Naguib fue nombrado presidente (Martínez 2002, 125).

La alianza Nasser- Hermanos Musulmanes se rompió cuando en 1954 Nasser sufrió un atentado en Alejandría cuyo responsable fue un *hermano musulmán*, por lo que se comenzó una dura persecución contra este movimiento. La pugna se incrementó en torno al mérito de la revolución, tanto Nasser como los Hermanos Musulmanes se consideran protagonistas y los *hermanos* acusan a Nasser de atribuirse todo el papel (López García 2000, 210). El verdadero conflicto yace en el hecho de que la naciente República se debatía entre dos posturas, la primera liderada por Naguib quien abogaba por el restablecimiento de las libertades y Nasser que quería continuar con el proceso revolucionario. Como consecuencia de estos enfrentamientos, Naguib debió ceder la presidencia a Nasser quien figuró definitivamente como la cabeza de la revolución (Ibíd.).

1.1.3 La crisis de Suez

La crisis de Suez se considera uno de los momentos históricos más importantes de los últimos tiempos, no por sus repercusiones económicas, sino por su trascendencia política. A esto hace referencia Martínez (2002): “Constituye de hecho la crisis de Suez uno de los acontecimientos mayores de nuestro siglo, no tanto por sus efectos económicos, sino principalmente desde el punto de vista de la relación de fuerzas en el mundo, de las fuerzas políticas y culturales sobre todo” (128). La crisis comenzó cuando el gobierno egipcio quiso construir la presa hidroeléctrica de Assuán sobre el río Nilo. Como no tenían suficientes recursos para financiar la obra, Egipto pidió ayuda financiera al Banco Mundial, pero Estados Unidos y Gran Bretaña hicieron una declaración negándose a conceder la ayuda complementaria para la obra, un requisito que exigía el Banco Mundial (López García 2000, 211).

Desde el comienzo Estados Unidos y Gran Bretaña ofrecieron un préstamo de 70 millones de dólares para que Egipto pueda construir la represa, dado que estos dos Estados tenían miedo de que los soviéticos ganaran mayor influencia en la región en caso de que se negaran a dar el préstamo y por su parte el Banco Mundial daría 200 millones de dólares para cumplir con el crédito que le otorgaría (Eden 1960, 420). El problema se suscitó debido a la política pro-soviética de Nasser, además de su propaganda anti-Occidente, por lo que hizo reconsiderar y posteriormente negar a Eisenhower y Eden su oferta inicial. El Banco Mundial no recibió ninguna garantía del pago del préstamo por parte de Egipto por lo que no le concedió el crédito (Eden 1960, 221).

Como consecuencia inmediata de la negativa de Gran Bretaña y Estados Unidos a ayudar a financiar la represa de Assuán, el 26 de julio de 1956 Nasser anunció la nacionalización del canal de Suez como forma de presionar a estas potencias para la financiación de la represa. Al nacionalizar el canal, Nasser haría que los ingresos de Egipto incrementaran (Milton Edwards 2001, 13). Por supuesto que esta decisión hizo que Nasser obtenga una inmensa popularidad, no solo de los egipcios sino del resto de países árabes que lo veían como un modelo a seguir en contra de la colonización occidental. Además, la nacionalización significó que se vieran afectados los intereses económicos franco-británicos, así como su estratégica geopolítica en la región (Martínez 2002, 129).

Debido a que el canal de Suez era muy importante tanto económicamente como políticamente para Gran Bretaña, Francia e Israel; estos tres Estados se organizaron para atacar al Egipto de Nasser. El 24 de octubre de 1956 se reunieron en secreto en Sèvres para planificar la operación militar y el 29 de octubre comenzó el ataque con la ofensiva israelí (Martínez 2002, 130). Como Egipto no se doblegó, Gran Bretaña y Francia intervinieron militarmente, provocando esta acción el rechazo diplomático internacional. Por lo tanto, el 6 de noviembre del mismo año la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó un proyecto de resolución presentado por Estados Unidos y la Unión Soviética para ordenar el cese al fuego. A causa de las presiones ejercidas por estas dos naciones, Gran Bretaña y Francia se vieron obligadas a parar las hostilidades (Ibíd.).

El triunfo de Egipto fue evidente y los resultados son sintetizados por Derriennic (1980):

“Para Gran Bretaña y Francia fue un fracaso total; para Egipto representó una victoria, al quedarse con el Canal y alcanzar Nasser un gran prestigio; para Israel supuso lograr lo esencial de sus objetivos en la región; para EEUU constituyó el planteamiento de una reordenación política que se expresará en la Doctrina Eisenhower en 1957 de intervención y ayuda; y para la URSS representó aparecer como la potencia defensora de las naciones agredidas por el neocolonialismo occidental” (Martínez 2002, 130).

La humillación británica y francesa después de la victoria egipcia quedó plasmada tanto a nivel regional como internacional.

Egipto pudo superar la crisis, gracias al préstamo de 100 millones de dólares que recibió de Arabia Saudita y contó además con el apoyo de la Unión Soviética y sus aliados para la construcción de la represa. “Egipto pudo no solo sobrevivir a la crisis, sino también experimentar un crecimiento en sus ingresos”⁴ (Voinea, 2011). Además, la URSS y el bloque asiático se convirtieron en los principales socios comerciales de Egipto y de importación de productos (Owen 1989, 365). Nasser salió airoso y su influencia en Medio Oriente se consolidó y sorprendió al mundo entero por no sucumbir ante las potencias de Occidente, marcando así este hecho como trascendental para la historia.

1.1.4 El Egipto socialista de Nasser

Debido al vacío político que Egipto estaba atravesando por la desaparición de la República Árabe Unida (RAU)⁵ que representaba el panarabismo, en 1961 Nasser decidió convertir a Egipto en un Estado socialista corporativista para “proveer las nuevas bases ideológicas, tratando de neutralizar a la burguesía” (Abdel Malek 1967, 193). La Carta de Acción Nacional de 1962, la cual fue aprobada por el Congreso, “opta abiertamente por el socialismo, término hasta entonces nunca asumido

⁴ Traducción del inglés realizada por la autora.

⁵ Unión formada por Egipto y Siria que plasmaban el movimiento del panarabismo, el cual fomentaba la unificación política de los países árabes bajo el laicismo (Aguirre, 2010).

plenamente por el nasserismo” (López García 2000, 220). El partido único Unión Nacional pasó a llamarse Unión Socialista Árabe, cuyos miembros —al igual que en el resto de instituciones estatales— debían pertenecer a organizaciones obreras y campesinas. En concordancia con el socialismo, se promulgó la segunda Ley Agraria que limitaba otra vez la propiedad agrícola e incentivaba al cooperativismo campesino (López García 2000, 221).

A pesar de esta medida, la misma “no logrará remover verdaderamente las estructuras, tan solo afectando a un 17% de las tierras cultivables y al 8% de los campesinos, mientras el 80% de los campesinos siguieron sin tener tierra para cultivar” (Riad 1965, 268). Lo que va a ser característico de esta etapa socialista de Egipto, son las nacionalizaciones de entes privados a entes públicos a lo largo de 1962 y 1963. Por lo que se crean cooperativas comerciales, además se prohibieron la posesión de tierras por parte de extranjeros, con excepción de los palestinos y fusionaron los bancos privados en cinco grandes, vinculados a un Organismo Público de Banca. “El sector público va a definirse desde entonces como el primer capitalista del país” (López García 2000, 221).

Los resultados de las políticas socialistas entre 1960 y 1967 mostraron un progreso social considerable, el salario medio incrementó en un 51%, ya que se crearon un millón y medio de empleos. Sin embargo, con el aumento de la escolarización, gran parte de los empleos se volvieron improductivos, ya que habían muchos jóvenes profesionales pero sin fuentes de trabajo; esto agregado al aumento de la burocracia militar, significó una traba para el desarrollo (Martín Muñoz 1993, 20). Como consecuencia, el régimen de Nasser entró en una etapa de crisis a nivel interno y también a nivel externo (implicación egipcia en la guerra civil de Yemen del Norte). La legitimidad del nasserismo fue cuestionada por amplios sectores de la sociedad, sobre todo de los *Hermanos Musulmanes* (López García 2000, 221). En 1965 el mandato de Nasser termina, sin embargo es reelegido por referéndum popular.

En el período de Nasser el socialismo fue la base de su régimen, los servicios básicos fueron subvencionados y muchas políticas sociales ayudaron en cierta forma al desarrollo de la población. Estos esfuerzos por el progreso social posteriormente se vieron opacados en la presidencia de Sadat y luego quedaron en el olvido con el

régimen de Mubarak, estos dos gobiernos cambiaron totalmente el sistema político de Egipto, pasando de ser un país de izquierda a uno neoliberal. Estas medidas afectaron a la población sumiéndole en la pobreza y desempleo, esto será analizado a continuación con el período de Mubarak en el mandato del país.

1.2 El período de la dictadura de Hosni Mubarak

1.2.1 El gobierno de Hosni Mubarak, un régimen pseudo-democrático

Mubarak llega al escenario político y social de Egipto, después de la conocida Guerra de Yom Kipur⁶ de 1973. Puesto que Egipto estuvo a cargo de la dirección del ataque hacia Israel liderado por Mubarak como comandante de la Fuerza Área Egipcia con asistencia de Siria. Aunque los resultados no fueron victoriosos, Mubarak se convirtió en héroe de guerra nacional. Se hizo tan popular en Egipto que el presidente de entonces Anwar El-Sadat⁷ en 1975 lo nombró vicepresidente del país, en sustitución de Hussein ash-Shafei quien ocupaba ese puesto desde 1961 (Ortiz, 2012). Gracias al acuerdo de paz entre Egipto e Israel, el primero pudo recuperar la Península del Sinaí perdida en 1967. Sin embargo, la ira del resto de países árabes fue evidente y lo acusaron de traición.

El 6 de octubre de 1981, mientras presenciaba un desfile militar en el aniversario de la guerra del Yom Kipur, El-Sadat fue asesinado por cuatro islamistas radicales contrarios a su política pro-acercamiento con Israel. Lo que significó que el 14 de octubre de 1981, luego de una semana de la muerte de Sadat, Mubarak se hiciera cargo de la presidencia egipcia y del Partido Nacional Democrático (PND). Su presidencia fue confirmada a través de un referéndum sin ninguna oposición. (Barrón, 2011). Sus políticas incluían: un acercamiento con Estados Unidos, debido a que Egipto dependía cada vez más de la ayuda económica que este le brindaba, fortalecer el control estatal sobre la economía para de esa forma alcanzar la eficacia,

⁶ Yom Kipur o Día del Perdón, es una de las fechas religiosas más importantes del calendario judío y fecha escogida por Egipto y Siria para atacar por sorpresa a Israel por la ocupación de Palestina histórica, en apoyo a los palestinos árabes en Israel. Esta guerra terminó después de tres semanas con la victoria de Israel y un acuerdo de cese al fuego (Billings 2004, 238-239).

⁷ Presidente de Egipto en el momento que este país firmó con Israel los llamados “Acuerdos de Camp David” en Maryland, Estados Unidos en 1979, en el cual Israel se comprometió en devolver la península del Sinaí que Egipto perdió en la guerra de los Seis Días en 1967. A su vez, Egipto se comprometió a vivir en paz con Israel (Billings 2004, 239).

elevar los estándares de vida, frenar la corrupción, restablecer las relaciones diplomáticas y económicas con el resto de países árabes sin dañar sus relaciones con Israel y finalmente frenar la corriente islamista.

Aunque Mubarak prometía mejorar el pluralismo político en Egipto, dichas promesas se olvidaban cada vez que existían elecciones legislativas y se alegaba que los comicios iban en contra de la Constitución; así con artimañas se quedaba con la mayoría parlamentaria lo que le permitía mantenerse en el poder. El régimen de Mubarak era evidentemente autocrático, aunque lo trataba de cubrir con acciones legalistas, ya que todos los procedimientos institucionales y políticos se debían seguir al pie de la letra y en concordancia con la Constitución de 1980. El estado de emergencia (vigente desde 1981), que suspendió algunos derechos constitucionales, permitía la censura informativa y entregaba mayores poderes a la policía, dándole disposiciones para utilizar la represión sobre todo contra grupos pertenecientes al Islam político y militante (Amnistía Internacional, 2012a).

En 1987, intentando cristalizar una verdadera reforma, aprobó un referéndum que disolvía al *Majlis* (Parlamento) y convocó a elecciones anticipadas pero con un nuevo código electoral, la nueva normativa permitía que 48 escaños fueran ocupados por independientes que serían elegidos por un sistema mayoritario uninominal. Esto fue aprobado dos meses antes de la declaración del Tribunal Supremo Constitucional sobre la inconstitucionalidad de los comicios de 1984, en el cual no se permitieron que se presenten candidatos independientes (Ortiz, 2012) y con esta excusa convocar elecciones anticipadas con una nueva normativa para los comicios de 1987.

Después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, Mubarak hizo pequeñas reformas para la democratización de Egipto, y en cuanto se aproximaron las elecciones de 2005, el Parlamento aprobó una enmienda constitucional que permitía, por primera vez, tener más candidatos a la presidencia. Sin embargo, esas elecciones fueron objeto de fuertes críticas por las supuestas irregularidades electorales, esto fue uno de los factores que acarrearón la inestabilidad que comenzó a sufrir el gobierno de Mubarak en los últimos tiempos (RT Actualidad, 2011).

1.2.2 La política exterior de Hosni Mubarak, pro Estados Unidos y Occidente

Los aspectos heredados del régimen de Sadat fue la cooperación privilegiada con Estados Unidos, la cual fue fortalecida aún más por Mubarak que en febrero de 1982 realizó su primera visita oficial a Washington, siendo recibido por Ronald Reagan en la Casa Blanca. La ayuda estadounidense a Egipto comenzó a incrementar, esta cooperación económica existía desde 1974 cuando Nixon envió un paquete de ayuda para la reconstrucción posbélica de Egipto por un valor de 250 millones de dólares. Con Mubarak la asistencia estadounidense fue aumentando cada año hasta superar los 2.000 millones de dólares a partir de 1983. Incluso esta ayuda alcanzó la cifra record de 2.539 millones de dólares que fue superado por los 2.5888 millones de dólares en 1979, tras la paz con Israel (Ortiz, 2012).

Por razones de seguridad nacional los Estados Unidos fomentaron sus esfuerzos de cooperación a aquellos países donde creían que existían grupos terroristas o por lo menos lo consideraban así. Es por este motivo, que entrenaban militarmente a miembros de los ejércitos de estos países para que les ayudasen a combatir a estas organizaciones terroristas (Ademovic, 2012). La ayuda destinada iba principalmente a dos países de Medio Oriente y África del Norte, Israel y Egipto. “Los Estados Unidos reconoce que Egipto ha jugado un rol activo en la lucha contra el terrorismo y que es optimista su influencia en los demás países árabes que podrían asumir de la misma forma su participación activa”⁸ (Sharp 2005, 5). Es así que Egipto se convirtió en el segundo país del mundo más subvencionado por Estados Unidos después de Israel.

Mubarak destinaba la mayor cantidad de esos ingresos, es decir 1.300 millones de dólares, a las Fuerzas Armadas más poderosas de África y Oriente Próximo salvo Israel. Además, Mubarak reemplazó los viejos equipos de combate fabricados por los soviéticos con modernos equipamientos bélicos financiados por Estados Unidos. Eso no es todo, los oficiales de los tres ejércitos recibían formación superior en escuelas militares estadounidenses. En 1989 Egipto se convirtió en el primer país árabe en

⁸ Traducción del inglés realizada por la autora.

recibir la condecoración de “Aliado principal no de la OTAN⁹” por parte de los Estados Unidos, conjuntamente con Israel, Australia, Japón y Corea del Sur (Ortiz, 2012).

Por otra parte, Mubarak era visto por Occidente y más específicamente por los Estados Unidos, como uno de los principales intermediarios para la solución del conflicto árabe-israelí entre Israel, los países árabes y Estados Unidos. Muchos hechos hicieron que se convirtiera en el ejemplo a seguir para los demás países árabes. Por un lado, Mubarak ideó el plan de pacificación para Palestina que posteriormente se llamaría Acuerdos de Oslo (1993), y también abogó por la autonomía de Gaza y Jericó (RT Actualidad, 2011). Por otro lado en 1991, Mubarak estuvo a favor de la política occidental contra la invasión de Irak a Kuwait y aportó con 35.000 soldados de los 52.000 soldados de la fuerza árabe a la llamada Guerra del Golfo (Ortiz, 2012).

Mubarak supo mantener una sólida reputación internacional, sobre todo con sus aliados de Occidente. Desde el retorno de Egipto a la Liga Árabe en 1989, la alianza con Estados Unidos en la Guerra del Golfo en 1990-1991 y el papel de mediador entre Israel y Palestina para buscar una solución pacífica al conflicto. Mubarak se convirtió en el interlocutor mimado por Occidente y además porque encabezaba uno de los pocos regímenes laicos de Medio Oriente (RT Actualidad, 2011).

1.3 La situación social de Egipto antes de la Revolución de 2011

1.3.1 Política económica pro-capitalista y problemática social

El recién electo presidente mantenía el mismo curso político que su antecesor Anwar Sadat e intentaba continuar con el equilibrio entre la posición árabe tradicional y las buenas relaciones con Israel y Estados Unidos. La política de apertura de su antecesor Sadat, *infatah*, se mantuvo intacta con Mubarak, esta política incluía reformas de liberación del sector productivo para dar ventajas a la empresa y las inversiones privadas, además de fortalecer el diálogo crediticio con el Fondo

⁹ Organización del Tratado Atlántico Norte.

Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Mubarak continuó con el retiro de los subsidios a los alimentos básicos —una de las políticas socialistas implementada por Nasser— cuya retirada lo había hecho Sadat en enero de 1977 y lo que provocó el descontento popular y la conocida “revuelta del pan” (Ortiz, 2012).

En 1983, los desequilibrios financieros y la alta inflación (el 16 %) hicieron que el Gobierno recurriera a los créditos del FMI que aconsejó la reducción drástica de los subsidios. Mubarak pospuso la medida hasta después de las legislativas de 1984, luego de su aplicación, la ira popular se desató. En septiembre de ese año, como ya se temía, unas violentas protestas se suscitaron en la ciudad industrial de Kafr El Dawwar, obligando al primer ministro Hassan Ali a flaquear. Hasta finales de los años ochenta e incluso después, la situación socioeconómica no marchaba bien. La economía giraba en torno a un capitalismo salvaje y a la especulación inmobiliaria. Las importaciones de bienes de consumo y el mercado de divisas (operado por empresas que de alguna forma tenían vinculación con el Gobierno), cada vez crecían más, al mismo tiempo que las desigualdades sociales, el paro y la pobreza. Esta desigualdad provocó el crecimiento de los Hermanos Musulmanes y la violencia (Ortiz, 2012).

Mientras la familia de Mubarak acumulaba una fortuna que oscilaba entre 40 y 70 billones de dólares y también el círculo que le rodeaba, incluso su hijo Gamal que tenía una fortuna de 1 billón de dólares (Goldstone 2011, 335); según datos estimados realizados por UNICEF (2012), dos millones de egipcios vivían bajo la línea internacional de pobreza de 1,25 dólares diarios. La disparidad socioeconómica en Egipto era evidente, al mismo tiempo que la inflación y el desempleo aumentaba en la última década (Gutfreund, 2012). Existe una frase de Said (2011) que muestra la realidad del régimen del *rais*: “El gobierno de Mubarak era intensamente y profundamente corrupto que no hizo nada durante sus 30 años en el poder, más que hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres”.

Los recursos, la riqueza y la renta del país solo se dirigían a las manos de una minoría cercana al poder. El Estado redistribuía la riqueza y la renta a favor de la élite política y económica del país. En cambio, la clase media y baja estaban arrasadas por las políticas neoliberales y sufrían del encarecimiento de la vida,

mezcladas con precarios servicios públicos de educación, vivienda y sanidad. El Estado ni siquiera se preocupaba por cuestiones básicas del mantenimiento de las ciudades, no realizaba tareas como la recolección de la basura y la regulación del tráfico, elementales para la organización de la vida cotidiana de los ciudadanos (Awad, 2011a).

Egipto estaba sumido en una realidad de desempleo y pobreza y con los más bajos índices de desarrollo humano, en el 2010 se ubicaba en la posición 101 según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Existía ansiedad social y un descontento permanente de los partidos políticos de la oposición. A finales de 2007 la inflación aumentó a un 11% y la crisis económica que suscitaba en las economías desarrolladas golpeó a las exportaciones y al turismo. En el 2008, las huelgas generales no se hicieron esperar, sobre todo de los trabajadores de la industria textil por los bajos salarios y el encarecimiento de la vida. En el 2009, el Gobierno destinó 2.700 millones de dólares para estimular proyectos de infraestructura y para el subsidio de las exportaciones, sin embargo el descontento popular no cesaba y sentían que el régimen había fracasado en sus esfuerzos por aumentar el nivel de vida de la clase media egipcia en los tiempos de abundancia (Ortiz, 2012).

Como se ha revisado hasta ahora en este capítulo, desde la colonización británica Egipto ha significado un punto estratégico para las potencias occidentales primero europeas, por servir como puente gracias al canal de Suez entre Europa y Medio Oriente. Posteriormente esto cambiará a finales del siglo XX y comienzos del siglo XIX, ya que a Egipto se lo verá como un aliado estratégico en el Norte de África y Medio Oriente para Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo.

Después de analizar la historia, podemos resaltar el hecho de que Egipto nunca vivió una verdadera democracia, tradicionalmente tuvo gobiernos de corte monárquico, y luego gobiernos republicano-autoritarios. Aunque se destaca la actuación del régimen de Nasser en la Crisis de Suez, demostrando que la soberanía es el valor más importante y que no sucumbiría ante potencias europeas, hecho considerado ejemplo para el resto de países árabes. Además, en su gobierno, por primera vez en Egipto se

implementaron políticas sociales para el desarrollo humano, sin embargo esto se vería luego opacado por la crisis económica.

Por supuesto, que los actos tímidos de los que yacían en el poder por la independencia de Gran Bretaña, hicieron que surjan movimientos nacionalistas como *Wafd* que abogaron por la autodeterminación egipcia. Pero también, como resultado de esto, aparece en el escenario político y religioso la Asociación de los Hermanos Musulmanes, al principio asociado con Nasser, pero luego será un grupo perseguido incluso por los gobiernos sucesorios, pero siempre identificado como uno de los actores políticos más importantes de Egipto.

Sin embargo, es el período de Mubarak el que marcará el rumbo de Egipto por más de 30 años. Esta dictadura se caracterizó por los fraudes electorales, la corrupción generalizada, su alianza geopolítica con Estados Unidos y el fracaso socioeconómico que terminaron por hacer a la figura de Mubarak pasar a la historia. Hasta el momento de su caída, Mubarak gozó del respeto y agradecimiento de Occidente, cuyo miedo al islamismo radical hizo que su apoyo fuese incondicional con su gobierno y además Mubarak les implantó la idea de que “la única alternativa a su autocracia era la teocracia” (Ortiz, 2012).

CAPÍTULO 2: LA PRIMAVERA ÁRABE EN EGIPTO

En el siguiente capítulo se analizarán las causas de las protestas, la descripción de los hechos, los protagonistas de las movilizaciones y el papel de las nuevas tecnologías de la comunicación en los levantamientos sociales de Egipto en el 2011 que marcaron el rumbo hacia la democracia en dicho país. Todas ellas apoyadas con el estudio de los movimientos sociales, que nos ayudarán a comprender la naturaleza y la forma de este episodio de contienda como es el de la Primavera Árabe en Egipto. Basaré el estudio en un esquema que servirá como guía para entender la dinámica de las protestas, estas categorías de análisis son: la estructura de oportunidades políticas, los actores y marcos cognitivos, así como también los repertorios de acción colectiva y las estructuras de movilización.

La toma popular de la plaza Tahrir de El Cairo el 25 de enero de 2011, dejaron atónitos a todo el mundo y a los propios egipcios que hasta ese día se sentían sin voz ni voto en ese país. Durante tres semanas, la protesta social se volvía más fuerte y los ciudadanos protagonistas no flaquearon ni retrocedieron. Lo que ellos querían era un cambio político estructural. El movimiento desencadenado el 25 de enero fue organizado por grupos de jóvenes que contagiados por las nuevas tecnologías de la información, utilizaron las redes sociales como Facebook y Twitter para comunicarse. Sin embargo, los que se iban sumando lo hicieron de una forma espontánea y compartiendo ese sentimiento de identificación ante los problemas que les acechaba.

Los movimientos de protesta crecieron de forma sorprendente durante los días siguientes a la primera manifestación. Millones de egipcios se congregaron en la plaza y el martes 1 de febrero una semana después de iniciada las protestas, se estimaba ya ocho millones de egipcios que salieron a las calles pidiendo la caída de Mubarak, ese número se incrementó con el pasar de los días. Ninguna de las desesperadas e inútiles reacciones del régimen consiguieron calmar a la población. Sin perder las esperanzas ni el coraje, emprendieron su camino hacia el palacio presidencial hartos de la obstinación del poder en no escuchar sus demandas. En ese punto las protestas ya se habían convertido en una revolución.

2.1 Contexto: La estructura de oportunidades políticas.

La protesta social surge como respuesta a las oportunidades políticas del entorno; las mismas que a su vez, van a crear otras nuevas a través de la acción colectiva. Por esta razón, las claves para entender los hechos analizados giran en torno al “cuándo” de la organización de los movimientos sociales, ya que posteriormente van a explicar el “por qué”. Tarrow plantea (1997) que: “Al hablar de estructura de las oportunidades políticas, me refiero a dimensiones consistentes del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente” (49). Nos referimos a la estructura de oportunidades políticas, cómo comentan Javoloy, Rodríguez y Espelt (2001) “a las posibilidades y límites que ofrece un sistema político para el surgimiento de acciones colectivas y movimientos sociales” (250). Por lo tanto, este concepto nos da las pautas del contexto en el que se dan los movimientos sociales y la causa e incentivos de su surgimiento.

Con este concepto, se puede constatar que en este caso de estudio particular, la estructura de oportunidades políticas se presentó en el efecto dominó de las protestas iniciadas en Túnez, esta fue la mayor motivación para las revueltas en Egipto. En las dos primeras semanas de enero de 2011, Egipto observaba estupefacto los sucesos revolucionarios que estaban ocurriendo en Túnez. El pueblo egipcio fue testigo de cómo un acto de desesperación e incertidumbre en el país vecino —el suicidio de un joven vendedor ambulante llamado Mohamed Bouazizi en protesta por la actuación de la policía que le había impedido vender fruta en la calle— encendió la llama popular primero, en contra de la dictadura de Ben Alí quien estaba en el poder desde 1987 y era muy amigo de Mubarak (Bassets 2012, 15-17), y luego en el resto de países vecinos.

Lo sucedido en Túnez fue evidente en el impacto que causó en la población. Uno de los eslóganes egipcios era “Túnez es la Solución”, ya que este país se reproduce como el modelo a seguir, como lo constata Bassets (2012): “Túnez ha ejercido este año de maestro. Todos aprenden de la revolución tunecina [...] Aprenden los ciudadanos de otros países que quieren imitarles y aprenden los tiranos y monarcas que no quieren seguir la suerte de Ben Alí.” (259).

Esto nos lleva a replantearnos las interrogantes de ¿Por qué los egipcios se rebelaron contra Mubarak en el 2011 y no en otros años? ¿Por qué la revolución no llegó a su auge en las monarquías autocráticas de Medio Oriente? Las respuestas de estas preguntas son fundamentales para entender la estructura de oportunidades políticas en Egipto y la fuerza con la que los egipcios se levantaron contra el régimen de Mubarak. Los eventos en Túnez como lo mencioné antes, fueron la chispa para que se prendiera la llama en los países vecinos, siendo Egipto el segundo país en contagiarse de las revueltas. Los jóvenes egipcios ven en Túnez el ejemplo a seguir, su motivación para revelarse contra el régimen.

La auto-inmolación —que se define como el método de quemarse uno mismo hasta la muerte (Uzzell, 2012) — de Mohamed Bouazizi tuvo un impacto no solo en los tunecinos, sino en el imaginario colectivo del resto de países árabes de la región. Este acto que al principio no tuvo mayor relevancia, desencadenó la llamada Primavera Árabe e indirectamente provocó la caída de cuatro dictadores árabes y el levantamiento popular en una docena de países de Medio Oriente. A continuación se analizará el impacto político de la auto-inmolación.

Es importante analizar esta forma de violencia política, en el caso concreto de la auto-inmolación de Bouazizi. Pape (2005) dice que la auto-inmolación es un acto político, el cual es interpretado como tal, y que hay que mirar al suicidio no solo como un elemento psicológico o un acto individual, sino como algo que tiene una causa y efecto social que va más allá de la psicología individual (172). En definitiva el suicidio por auto-inmolación, se lo debe mirar como una acción política. Los actos de auto-inmolación no ocurren en privado, sino se los realiza en audiencia para que pueda tener una transcendencia política (Uzzell, 2012).

Las actuaciones en audiencia tienen un impacto transformador que intentan darle forma a la realidad (Juergensmeyer 2003, 126). A esto se aplica los actos de auto-inmolación, como actos que transforman la realidad a través del sacrificio visual. Obviamente lo que hace que se diferencie la auto-inmolación con otro tipo de violencia política, es que se lo realiza uno mismo y no va dirigido a causar daño a otras personas. A esto se le añade el impacto visual que causa este tipo de actos, Rancière (2009) habla de lo que se define como la “imagen intolerable”, esa imagen

que no puede ser vista sin experimentar dolor o indignación (83). También nos dice que la imagen de la auto-inmolación es poderosa, porque individualiza al sujeto de la violencia como oposición a otras imágenes de violencia que involucra a varios individuos sin una historia personal (97). Esto quiere decir que, la imagen va ser más impactante por el hecho de que la persona es humanizada y que además no se la va a relacionar con la anonimidad.

El imaginario de la auto-inmolación es impactante, poderoso y violento, y le obliga al espectador a cuestionarse la realidad que llevó a tal acto. Carter y Petro (1998) definen a la auto-inmolación como dramática y personal y que puede crear sentimientos simpatizantes de los espectadores (63). En el caso de Bouazizi no existen fotografías en el momento en el que se prendió fuego, sin embargo hay dos imágenes que se mostraron en las protestas y foros de discusión. En la primera se puede observar a Ben Ali junto a Bouazizi en el hospital con su rostro quemado y envuelto con vendas (MSNBC Media, 2011). La segunda, se puede ver el rostro pasivo de Bouazizi y esta imagen se utilizó más en las pancartas de protestas, además que se le conmemora como un mártir tunecino (De Soto 2011, 1). Estas dos fotografías resultaron ser “imágenes intolerables” aunque no fueron tan dramáticas como otras inmoluciones, pero representaron la efectividad que esta forma de violencia política puede ejercer.

El acto político de Bouazizi causó una revolución, primero en Túnez y luego se contagió casi al instante en Egipto y así hasta derrocar cuatro dictadores árabes. Es por esto que la revolución tunecina representa el factor desencadenante que abrió la estructura de oportunidades políticas en Egipto, ya que ese fue el impulso y motivación, combinado con un régimen autoritario que mantenía descontenta a la población, que llevaron a que las masas se revelaran. Ahora es importante respondernos la segunda pregunta planteada de ¿Por qué la revolución no llegó a su auge en las monarquías autocráticas de Medio Oriente? para así entender por qué la revolución tunecina no llegó con fuerza en estas monarquías y no representó para ellas una estructura de oportunidades políticas.

Dada la ola revolucionaria democrática y teniendo éxito en algunos países, en otros Estados solo tuvieron un impacto menor y pudieron aguantar y sobrevivir a las

protestas suscitadas. Existen dos factores fundamentales para que las ocho monarquías de Medio Oriente y África del Norte hayan resistido la Primavera Árabe. La primera es que las monarquías gozan de legitimidad que se la puede describir como histórica o religiosa que hacen que gocen de aceptación, algo que no siempre sucede con los presidentes en sistemas republicanos. La segunda explicación la hallamos en la teoría del Estado rentista que implica que Estados no democráticos aseguran a la población un mínimo de bienestar por los ingresos generados de actividades económicas no productivas, como lo es la actividad petrolera, y de esa forma invierten sus esfuerzos en contentar a la población (Izquierdo Brichs, 2007).

Al analizar el primer factor, la legitimidad que gozan los monarcas hace que sea muy difícil la democratización y se convierta en una tarea inimaginable para su pueblo (Keyman, 2012). Los monarcas tienden a tener una legitimidad tanto histórica como religiosa que justifica su poder que los hacen retener popularidad e inmunidad (Shadi, 2011). Los presidentes de las repúblicas autoritarias donde llegó la ola democrática no gozaban de esa legitimidad, lo que les ponía en desventaja con los monarcas en el marco de la Primavera Árabe. En consecuencia los regímenes de Túnez, Egipto y Libia no tenían ya legitimidad ante el pueblo, lo que impulsó a las revueltas.

Lo que dice Greenblatt (2011) es muy cierto, ya que es fácil imaginar un Estado sin presidente, mientras que las monarquías tienden ser “parte del ADN político de sus países”¹⁰. La legitimidad de los monarcas se la puede analizar a través de tres dimensiones: la del rol moderno de las monarquías árabes en la formación del Estado y la construcción nacional; su rol histórico, divino y religioso de los monarcas; y la diferencia entre una monarquía y una república en incentivar el poder autoritario.

Al estudiar la primera, es importante recordar que la mayoría de estas monarquías del Norte de África y Medio Oriente, con excepción de Oman y Marruecos, son creaciones del siglo XX (Keyman, 2012). Por ejemplo, la formación del Estado y nación de Arabia Saudita fue el resultado de la conquista de territorio por una alianza tribal, con la asistencia de Gran Bretaña y Estados Unidos (Lucas 2004, 104), lo que

¹⁰ Traducción del inglés realizado por la autora.

hace imposible separar la identidad nacional de Arabia Saudita de la familia real saudí (Keyman, 2012).

La monarquía existía antes que el Estado moderno. Al comparar la creación de las monarquías árabes con la creación de las repúblicas, podemos constatar que los presidentes autoritarios difícilmente pueden representar el mismo tipo de legitimidad que significa la monarquía para su pueblo, debido a la naturaleza de la construcción de la nación (Keyman, 2012). Al estudiar la segunda dimensión, podemos ver que muchas de las monarquías también basan su legitimidad por su origen religioso, divino o histórico. Por ejemplo, las familias reales de Jordania y Marruecos dicen ser descendientes del profeta Mahoma, mientras el rey Mohammed VI es comúnmente llamado “Comandante de los Fieles” lo que implícitamente le da el derecho divino a gobernar. También tenemos el caso de Arabia Saudita, ya que el rey Abdullah es comúnmente referido como “Guardián de las dos Santas Mezquitas” refiriéndose a la Meca y Medina (Greenblatt, 2012).

La tercera dimensión se refiere a que cómo las repúblicas tienden a dar una imagen democrática, los presidentes necesariamente deben “pretender que el pueblo tiene voz”¹¹ al tener elecciones y muchas otras cosas más, mientras que con la monarquía “nadie está pretendiendo una democracia”¹² (Landler y Cooper, 2011). Si comparamos esta premisa con el régimen de Mubarak, constatamos que su sistema político se mostraba como un sistema constitucional democrático, pero en la práctica existían restricciones a las libertades, fraudes electorales, corrupción, etc. que hicieron que su poder se viera deslegitimado. Además, debemos recordar que en las monarquías es normal el poder sucesorio (Greenblatt, 2012), en cambio en las repúblicas donde supuestamente existía la democracia, se estaban llevando a cabo planes sucesorios, factor que también incentivó las protestas.

El segundo factor para que la Primavera Árabe no haya tomado fuerza en las monarquías del Norte de África y Medio Oriente, como ya lo mencioné anteriormente, es el papel de Estado rentista que representan estas monarquías. Para analizar este elemento es importante mencionar al Consejo de Cooperación del

¹¹ Traducción del inglés hecha por la autora.

¹² Traducción del inglés hecha por la autora.

Golfo, más que una organización para alcanzar metas económicas sobre todo a lo que se refiere a la exportación de petróleo, parece más bien que el Consejo se ha ido transformando más como un “club de reyes autoritarios” (Keyman, 2012).

Este “club” tomó un papel fundamental para contener la ola democrática en sus países. Liderado por Arabia Saudita, el Consejo preparó una “contrarrevolución” para prevenir potenciales disturbios a causa de la Primavera Árabe en los Estados miembros, a través de asistencia económica, militar e ideológica. Este consejo está compuesto por Estados rentistas petroleros, los cuales respondieron ante los eventos suscitados por la Primavera Árabe con la expansión de servicios públicos, incremento de salarios, beneficios, etc. Como una forma de apaciguar a la población que se veía inquietante por los eventos suscitados en los países donde llegó la revolución. Además, el Consejo prometió 20 billones de dólares de ayuda para proyectos de desarrollo en Bahrain y Oman (Keyman 2012), temiendo que la falta de gasto público en estos Estados sea causa suficiente para que las masas protestaran.

Al haber respondido las interrogantes planteadas, se puede concluir que la estructura de oportunidades políticas en Egipto fue sin duda la revolución democrática iniciada en Túnez, impactándoles de tal manera la auto-inmolación de Bouazizi que se sintieron identificados con la misma realidad de inflación, desempleo y corrupción que hizo que los egipcios se levantaran en masa. Se identifica la revolución tunecina como factor motivacional y causante de las revueltas, y ahí se responde a la pregunta de ¿Por qué en el 2011 se levantaron a protestar masivamente y no en otros años?

Además, en este estudio vemos que la Primavera Árabe no representó una estructura de oportunidades políticas en las monarquías de África del Norte y Medio Oriente, por ser su realidad distinta a las repúblicas autoritarias, ya que la legitimidad de los monarcas responden a factores históricos, religiosos y a la diferencia del incentivo del poder entre monarquías y repúblicas. Esto se añade al papel de Estados rentistas que estas monarquías representan, que aseguran el bienestar de la población gracias a los ingresos derivados del petróleo, convirtiéndose en una pared de contención de las revueltas en estos países.

2.2 Descripción de los hechos: El repertorio de acción

El repertorio de acción colectiva son, como lo explica Tarrow (1997): “expresiones públicas de la confrontación entre los descontentos y las autoridades en la nebulosa área que existe entre la política institucional y la disensión individual” (180). Los diversos actores de esta contienda —que serán posteriormente analizados con más profundidad— participaron de las manifestaciones con el fin de conseguir cambios estructurales, desafiando así al poder dominante. Por lo tanto, las manifestaciones en Egipto se las puede denominar como una acción colectiva contenciosa, ya que “se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros” (Tarrow 1997, 19).

Al iniciarse el 2011, nadie se podía imaginar que los diversos sectores de la sociedad egipcia estaban a punto de ser parte de una oleada democrática para destituir al *rais* con una fuerza y una determinación sin precedentes. El 25 de enero la plaza Tahrir o de la Liberación de El Cairo se convierte en el escenario de la primera gran manifestación pacífica contra el régimen de Mubarak. A partir de esa fecha miles, cientos de miles que luego se transformó en millones de egipcios, se lanzaron a las calles para exigir un cambio. Según Amnistía Internacional (2012b):

“En esos 18 días que hicieron historia, el régimen saliente cometió violaciones masivas de derechos humanos. Al menos 840 personas murieron y más de 6.000 resultaron heridas, en su mayoría por obra de las fuerzas de seguridad y de “matones” a sueldo de las autoridades. Muchos manifestantes murieron porque se les disparó a la parte superior del cuerpo con munición real a pesar de que no suponían ninguna amenaza para las vidas de los agentes de las fuerzas de seguridad ni de otras personas. En algunos casos murieron transeúntes al ser alcanzados por los temerarios disparos de las fuerzas de seguridad.”

Ilustración 1 Pancartas en las protestas



Fuente: AFP. 2011. El País Internacional. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/01/album/1296514801_910215.html#1296514801_910215_0000000007 [Accedido el 28 de octubre de 2012]

En la plaza Tahrir, se manifestaron todos los estratos de la población. Mujeres, hombres, estudiantes, empleados, niños, ancianos, adultos, adolescentes, amas de casa, etc. Desde las clases altas hasta las clases trabajadoras, todos expresaban su rechazo hacia un régimen represivo y obsoleto. La clase media formaba la gran mayoría. “Lemas sobre el hecho de que libertad y dignidad sólo son posibles mediante la representación verídica de los intereses de todos, eran coreados por los manifestantes que así transmitían ideales de democracia liberal y representativa” (Awad, 2011a). Además, representantes de la izquierda también se manifestaron con eslóganes de distribución justa y reivindicación social, al igual que los islamistas pero estos últimos con menos peso.

Ilustración 2 Furia en las calles



Fuente: AP. 2011. El País Internacional. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/01/album/1296514801_910215.html#1296514801_910215_0000000003 [Accedido el 28 de octubre de 2012]

La forma en cómo manejó el régimen la crisis política y social fue desastrosa. Durante los cuatro días después del inicio de las manifestaciones, el 25 de enero de 2011, no hubo ninguna intervención por parte de ningún cargo responsable de la seguridad y Mubarak no se pronunció sino hasta la medianoche del 28 de enero, luego intervendría dos veces más el 1 y 10 de febrero. Las reacciones y apariciones de Mubarak siempre las hizo tarde. En la primera intervención que hizo, aunque amenazando a los manifestantes, no le quedó más remedio que reconocer a los movimientos y para apaciguar a la muchedumbre cambió el gobierno sin que nadie lo reclamara (Awad, 2011a).

El gobierno del 31 de enero estaba formado por la mayoría de los mismos ministros del gobierno anterior, pero como una estrategia salieron todos los “ministros-hombres de negocios”, reconociendo así el error de haberlos mantenido en el poder desde 2004. En su última aparición anunció la delegación de sus poderes al vicepresidente Soleimán, obviamente exceptuando poderes esenciales para la

transición. Por el momento esa delegación había sido aceptada, sin embargo el 10 de febrero ya era demasiado tarde. En esa misma aparición se mostraba totalmente fuera de la realidad, prometía mantenerse en el poder y además castigar a los responsables, cuando prácticamente ya se encontraba fuera del poder (Awad, 2011a).

Además, estos episodios de contienda se caracterizaron por el uso desproporcionado de gas lacrimógeno y balas de goma y de fuego que causaron millares de heridos y centenares de muertos. El abuso de la fuerza por parte de los partidarios del régimen así como la famosa “batalla de caballos, camellos y carretas” contra los manifestantes pacíficos de la plaza Tahrir fue desproporcionada, convirtiéndose así en un escándalo a nivel mundial. Además, no faltaron los ataques a periodistas extranjeros, activistas de derechos humanos y el secuestro temporal de algunos de ellos, Amnistía Internacional (2012b) hace referencia a estos hechos:

“Se detuvo a miles de activistas; muchos fueron torturados. Algunos fueron sometidos a desaparición forzada durante semanas; otros siguen desaparecidos y nada se sabe de su suerte y paradero. Entre las personas que fueron blanco de estas acciones había defensores y defensoras de derechos humanos, ciberactivistas, periodistas, voluntarios que llevaban víveres a los manifestantes y médicos que trataban a los heridos. En numerosos casos, las violaciones de derechos fueron cometidas por la policía militar, lo que agudiza el temor de que la tortura y otros malos tratos sigan siendo un rasgo endémico del mecanismo de hacer cumplir la ley en Egipto a menos que se obligue a rendir cuentas a los autores de tales abusos.”

Tarrow (1997) explica que: “La acción colectiva no sólo desafía a sus oponentes y les enfrenta a límites indefinidos y resultados indeterminados; encarna la solidaridad” (183). En las manifestaciones de la plaza Tahrir reinaba un espíritu de comunidad e identificación, además de la hermandad y armonía que crecía como un sentimiento de solidaridad (Awad, 2011a). Además, los partidarios de Mubarak no sólo se enfrentaban a la agresividad y a la ira de los manifestantes, sino a la unión y solidaridad de las masas. “El poder de la acción colectiva procede de tres características potenciales: desafío, incertidumbre y solidaridad [...] Los oponentes, los aliados y los observadores responden, no sólo en función de la agresividad del

desafío y la incertidumbre que evoca, sino de la solidaridad que perciben en la protesta” (Tarrow 1997, 183). Una historia que describe este concepto, fue la que relata el escritor egipcio Alaa Al Aswany a El País (2011):

“Cada vez son más los ciudadanos que desafían a las fuerzas del orden. Un joven manifestante me contó que, cuando corría para huir de la policía el martes, entró en un edificio y llamó a un piso cualquiera. Eran las cuatro de la mañana. Le abrió la puerta un hombre de 60 años, con el miedo visible en el rostro. El manifestante pidió al hombre que le escondiera de la policía. El hombre le pidió que le enseñara su documento de identidad y le invitó a entrar, e incluso despertó a una de sus tres hijas para que le preparase algo de comer. Se sentaron a comer y beber té y acabaron charlando como viejos amigos. Por la mañana, cuando se había alejado el peligro de que detuvieran al joven manifestante, el hombre le acompañó a la calle, le buscó un taxi y le ofreció un poco de dinero. El joven se negó y le dio las gracias. Mientras se daban un abrazo, el hombre le dijo: ‘Soy yo quien debería darte a ti las gracias por defendernos a mí, a mis hijas y a todos los egipcios’. Así comenzó la primavera egipcia. Mañana veremos una auténtica batalla.”

En cuanto a la postura de Occidente ante la revolución egipcia, fue cambiante a lo largo de las tres semanas de protestas. Esa duda se la puede comprender porque los acontecimientos suscitados les tomaron por sorpresa. El régimen de Mubarak era considerado sólido y estable, pero la realidad les desvelaba un aparato estatal incompetente e inefectivo. Lo que se puso en cuestionamiento fue que si de verdad existía interés en las potencias extranjeras en la instauración de la democracia en Egipto. O sentían confianza en la estabilidad y solidez del régimen egipcio o se mantenían en un silencio que convenía a sus intereses. Estados Unidos y Europa pasaron de una postura moderada entre ambos bandos a expresar opiniones que al régimen no le gustó y les acusó de intromisión en los asuntos internos del país (Awad, 2011a).

La hipocresía de Estados Unidos y Europa se debe “al temor al islam y al islamismo político y la relación de Egipto con Israel, la cual configuraba la estructura de relaciones y el equilibrio de poder en la región de Oriente Medio” (Awad, 2011a).

Por lo tanto, se podría considerar que la democracia y la defensa de los derechos humanos en el norte de África y las monarquías autocráticas de Medio Oriente, no han sido prioritarias para las potencias extranjeras. Para Estados Unidos era una situación angustiosa de que los islamistas tomen el poder en Egipto y que se convirtiera en un país agresivo. Se pusieron al lado de los manifestantes cuando la situación se volcaba al lado de ellos y se aproximaba un triunfo inevitable. En ese momento fue que las potencias aconsejaban al régimen a escuchar la voz del pueblo y establecer el dialogo con ellos (Awad, 2011a).

Estos episodios de contienda en Egipto y en los países que se unieron a la ola revolucionaria, marcaron un nuevo paradigma para la historia. Las protestas duraron tres semanas y Mubarak se veía derrotado al igual que una dictadura nefasta para la sociedad egipcia. El escenario y símbolo de la revolución en El Cairo fue la plaza Tahrir o de la Liberación, haciendo honor a su nombre. La juventud egipcia es la gran protagonista, así como nuevas tecnologías de la comunicación, aspectos que posteriormente van a ser analizados.

2.3 Objetivos: Actores y Marcos Cognitivos.

Los marcos en la acción colectiva como nos explica Rivas “son formas de entender que implican la necesidad y el deseo de actuar” (Ibarra, Tejerina et al 1998, 190). Snow y colaboradores (1988, 1992, 1994) argumentan que los movimientos transmiten creencias e ideas que van a incentivar la movilización y que están activamente comprometidos en dotar de significado para los participantes de estos movimientos, sus antagonistas, el público en general, los medios de comunicación, los aliados potenciales y las elites que toman las decisiones; es decir, los marcos para la acción colectiva están relacionados con el modo en que los movimientos sociales construyen el significado (Tarrow 1997, 214).

A esta actividad de significación se le denomina como *framing* (enmarcamiento) o creación de los marcos de la acción colectiva. Como nos explica Rivas:

“Es decir, los movimientos crean los marcos o asignan significado e interpretan los acontecimientos y situaciones sociales relevantes con la finalidad de

movilizar a sus militantes y simpatizantes, ganar el apoyo del público y desmovilizar a sus antagonistas.” (Ibarra, Tejerina, et al. 1998, 194).

Además, nos dice que los procesos de enmarcamiento van a ser elementos fundamentales para llevar a cabo los objetivos del movimiento.

Un concepto fundamental para entender el papel de los marcos para la acción colectiva es planteado por Snow y Robert Benford (1988) y dicen que actúan como: “dispositivos de acentuación que o bien subrayan y adornan la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable” (137). Tarrow (1997) dice que: “Al igual que Gamson y Moore, Snow y sus colaboradores creen que marcos como la injusticia son recursos de movilización poderosa” (215). Por lo que estas definiciones aplican perfectamente con al episodio de contienda analizado en este trabajo.

En la revolución de 2011 en Egipto, los movimientos sociales que formaron parte de la protesta coincidían en que el gobierno estaba ya deslegitimado por la corrupción y los fraudes electorales, además estaban cansados del beneficio estatal a la élite política y económica del país, de la crisis económica, a esto se añade el desempleo y la pobreza que azoraba sobre todo a los jóvenes egipcios y de los países en donde la Primavera Árabe llegó. De este modo, varios elementos fueron parte del discurso de los actores de la movilización.

El movimiento popular en Egipto, cuyos actores alcanzaron una verdadera revolución, careció de líderes. Esta fue la participación de grupos diversos de la sociedad, sobre todo de jóvenes de clase media y media-alta. Otra característica es que su objetivo no era hacerse con el poder a causa de su sublevación, pero su movimiento deslegitimó al régimen. Los millones de egipcios que se levantaron contra Mubarak no tenían un único propósito de destituir al *rais*, esto solo representaba un medio para alcanzar sus objetivos primordiales “expresados en los tres eslóganes del movimiento: libertad, dignidad y justicia social” (Awad, 2011b).

Los objetivos principales del movimiento eran: el cambio estructural del gobierno y la construcción de un nuevo sistema político basado en la representatividad y la

democracia que velara por los intereses del pueblo y no de su soberano; estos objetivos marcaron su lucha. Los grupos organizadores de las convocatorias dieron a conocer algunas reivindicaciones del movimiento 12 días después de su desarrollo. Estas demandas hacían referencia tanto al propio movimiento como a las transformaciones del país y su futuro. Incluían (Awad, 2011a):

- Protección de la integridad física de los manifestantes.
- Abstención de desfigurar su imagen.
- Homenaje a los mártires del movimiento.
- Transmisión de la verdad sobre la revolución en los medios de comunicación egipcios.
- El despido de sus cargos gubernamentales y partidistas de todos los implicados en los actos violentos perpetrados el 2 de febrero por parte de gamberros.

En los objetivos referentes a la transformación del país comprendían (Awad, 2011a):

- La abolición del estado de emergencia.
- La enmienda de artículos de la constitución y la garantía de elecciones libres.
- La disolución de las dos cámaras del Parlamento.
- La adopción de una nueva constitución.
- El derecho a votar con el documento de identidad sin necesidad de tarjetas electorales específicas.
- La garantía del derecho a la libre expresión en todos los medios de comunicación, sin censura ni amenaza de ser perseguidos.
- La expulsión de sus cargos oficiales y partidistas de figuras emblemáticas del régimen.

Ahora es importante repasar a los actores más importantes de los movimientos sociales que lideraron las protestas en Egipto. Entre ellos tenemos a los movimientos y partidos religiosos, movimientos laicos, los grupos de jóvenes y los grupos sociales. Entre los movimientos y partidos religiosos tenemos como fuerza principal a los Hermanos Musulmanes, su sólida organización —como estudiamos en la

conceptualización histórica de Egipto— viene de décadas de trabajo sobre todo bajo la ilegalidad en los regímenes que han liderado Egipto desde la independencia británica. Al principio se abstuvieron de participar de las manifestaciones, pero luego se sumaron a las mismas con el respaldo de sus jóvenes partidarios abogando por la libertad y la justicia (Awan, 2011b).

Entre las filas de los movimientos laicos encontramos a los pertenecientes a la izquierda, estos grupos en el régimen de Mubarak actuaban bajo la clandestinidad y otros más se formaron al momento de la revolución. Entre estos últimos se encuentra la Alianza Popular y Socialista con miembros insatisfechos del régimen, así como también intelectuales y personalidades de izquierda. Se encontraba además entre estos movimientos de izquierda, el Partido Comunista Egipcio que también en el régimen de Mubarak se mantenía en la clandestinidad (Awan, 2011b).

Otro componente de los movimientos laicos se encuentran los grupos que se oponían abiertamente a los planes sucesorios del hijo de Mubarak, este fue el caso de *Kifaya* (basta ya) que se opusieron en el 2005 a la reelección del *rais*. Otros grupos como el Movimiento 6 de Abril (toma su nombre por la fecha en que se dieron protestas de los obreros del sector textil en el 2006) exigían mejores sueldos y condiciones laborales. Finalmente un grupo relevante fue la Asociación Nacional para el Cambio, que desde el 2009 demandaba una transformación democrática en el país que apoyaban como alternativa presidencial a Baradei (Awan, 2011b).

En febrero de 2010, regresó al país Mohammed El Baradei el egipcio de mayor prestigio a nivel internacional por haber ganado el Premio Nobel de la Paz de 2005. Este regreso fue para el régimen como una piedra en el zapato, ya que era un arduo crítico del gobierno de Mubarak. En el mismo momento de su llegada, Baradei denunció la ausencia de democracia en Egipto conjuntamente con políticos, intelectuales y otros representantes de la sociedad civil. De esta manera, pone en marcha un movimiento opositor llamado Asociación Nacional por el Cambio (ANC), que pedía al régimen la revocación del estado de emergencia, la reforma de la Constitución para que vuelva la supervisión judicial en los procesos electorales, el límite de los mandatos presidenciales y lo más importante, la instauración de la igualdad de oportunidades políticas de todos los ciudadanos (Ortiz, 2012).

Volviendo a los actores de las revueltas, el grupo de los jóvenes sin duda fue el más importante en la revolución. Entre estos grupos se distinguen la Coalición de la Juventud de la Revolución, que a su vez aglutinaba a ocho grupos de jóvenes desde la izquierda como “Justicia y Libertad” hasta los liberales como el partido “Frente Democrático”, y jóvenes pertenecientes a los grupos anteriormente mencionados. Sin embargo, el movimiento de los jóvenes tuvo varios problemas con su organización principal, luego gracias a su interacción con otros grupos juveniles los hizo acercarse a ellos y socializar las ideas de libertad, igualdad y pluralismo (Awad, 2011b).

En los actores sociales se encontraban sobre todo grupos sindicalistas, grupos de pensionistas, de desempleados, de empleados precarios, de gente de asentamientos informales o que no tenían vivienda, quienes salieron a las calles a protestar por su causa y reivindicación (Awad, 2011b). En la siguiente tabla se mostrarán los actores en contienda en las protestas contra el régimen de Mubarak.

Tabla 1 Identidades en contienda en las movilizaciones contra el régimen de Mubarak

Identidades en contienda en las movilizaciones contra el régimen de Mubarak	
Identidad de los protagonistas	Identidad de los antagonistas
<ul style="list-style-type: none"> • Movimientos y partidos religiosos • Movimientos laicos • Grupos de jóvenes • Actores sociales • Ciudadanos unidos por la libertad y democracia 	<ul style="list-style-type: none"> • Gobierno • Mubarak • Fuerzas de seguridad

Todos los actores recién estudiados construyeron y dieron significado a su discurso en torno a la realidad en la que estaba sumergido Egipto: inequidad en la distribución de la riqueza, altos índices de pobreza y desempleo sobre todo entre los jóvenes, corrupción latente, democracia ficticia, estado de excepción y recortes de subsidios,

aparato estatal excesivamente centralizado, represión y limitación de las libertades políticas. Como nos relata Al Aswany:

“¿Por qué se han rebelado los egipcios? La respuesta está en la naturaleza del régimen. Un régimen tiránico puede privar al pueblo de libertad pero, a cambio, le ofrece una vida fácil. Un régimen democrático puede no ser capaz de acabar con la pobreza, pero la gente tiene libertad y dignidad. El régimen egipcio les ha quitado a sus ciudadanos todo, incluidas la libertad y la dignidad, y no ha cubierto sus necesidades diarias. Los cientos de miles de manifestantes de El Cairo no son más que una representación de los millones de egipcios que han vivido con sus derechos suprimidos” (2011).

En Egipto, el desempleo y la pobreza juvenil eran latentes en un país afectado por la crisis económica y una brecha social bastante amplia. A esto hace referencia Bassets (2012): “El crecimiento no conduce a mejoras en la tasa de desempleo, que se sitúa para la región alrededor del 10 por ciento y significa la tasa más elevada del mundo. El desempleo entre los jóvenes, agravado por la llegada a la edad laboral de las generaciones más numerosas de la historia de estos países” (334). Egipto se caracterizaba por su población joven que además estaba desocupada y descontenta, por lo tanto, no cabía la menor duda que la fórmula juventud y acceso a las nuevas tecnologías iba a explotar.

La transición demográfica¹³ marcó las pautas de la revolución. La alta población juvenil se debe al estallido de la bomba demográfica “que significa la multiplicación por cinco de su población en un siglo y la persistencia de un crecimiento anual del 2,3 por ciento” (Bassets 2012, 333). Egipto contaba con 20 millones de habitantes a principios del siglo XX, ahora cuenta con 70 millones y para el 2050 tendrá 121 millones de habitantes. Es así que, este crecimiento significa que el Estado debe cubrir necesidades de alimentación, agua, educación, sanidad, transportes, y sobre todo, brindar plazas de trabajo para las nuevas generaciones y las de ahora. Según el “Informe de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano en el mundo árabe” de 2009,

¹³ “Momento en que una sociedad alcanza un nivel de baja mortalidad y un tope en la natalidad que abrirá las puertas a sociedades envejecidas como las occidentales” (Bassets 2012, 332).

se deberán crear más de 50 millones de puestos de trabajo hasta el 2020 para de esa forma cubrir la oferta juvenil de trabajo (333).

La insatisfacción de los jóvenes egipcios se traduce a la acumulación de necesidades no cubiertas o mal cubiertas por el Estado. Los niveles de paro juvenil incrementaban cada vez más. Además, solo el 45,4 por ciento de las personas en edad activa laboral, es decir, una de cada dos personas, tiene trabajo. El desempleo femenino duplica a las cifras masculinas, una de cada cinco mujeres trabaja, doblando de esta manera la proporción de la media mundial de desempleo femenino. A esto se suma la mala calidad de los puestos de trabajo a lo que se refiere a salario, tipo de contrato, cobertura social, mala sindicalización y precariedad, además del incremento de la economía informal (Bassets 2012, 334).

Se puede constatar una correlación directa entre las protestas y el alza en los precios de los alimentos que registra el índice mensual elaborado por la FAO¹⁴ con los precios de 55 productos evaluados en función del volumen comercial. Como lo describe Bassets (2012):

“Los tres últimos meses de 2010 y el primero de 2011 son de una escalada del índice, desde la cifra 205, ya por encima del pico histórico de 200 alcanzado en 2008, que va incrementándose a 213 en noviembre, 223 en diciembre, 231 en enero y 238 en febrero, el nuevo record histórico, en términos reales y también nominales, desde que la FAO realiza esta medición y que coincide prácticamente con los derrocamientos de Ben Ali y Mubarak” (336).

Es importante mencionar que los países árabes importan más del 50 por ciento de los alimentos que consumen, además este porcentaje tiende a crecer hasta cifras mayores al 60 por ciento en las próximas dos décadas (Bassets 2012, 336). Su exposición a los incrementos de los precios es muy elevada y les convierte en dependientes, además que tienen que estar sujetos a las variaciones de productividad y de precios de los mercados internacionales. Esto se añade a la pobreza y su vulnerabilidad a los efectos de la más leve variación de los precios de los alimentos (337).

¹⁴ Food and Agriculture Organization por sus siglas en inglés, es la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Los factores de tipo político son condicionantes para la emergencia de movimientos sociales. De este modo, las dictaduras o regímenes dictatoriales pueden ser las causas para el surgimiento de movimientos revolucionarios, “dado que los regímenes represivos son reacios a las reformas (cualquier reforma resulta amenazadora para una estructura monolítica), las aspiraciones de la mayoría son sistemáticamente bloqueadas” (Javoloy et al. 2001, 250). En el caso de Egipto, para muchos observadores, analistas y hasta los propios egipcios pensaban que la situación política en el país era insostenible. Todas las razones y elementos para que el sistema colapsara existían, pero sin que nadie supiera cómo se iba a dar.

El discurso oficial sobre el proceso de reformas políticas en Egipto se vio desmentido en las elecciones legislativas del 28 de noviembre y el 5 de diciembre de 2010. Los comicios fueron desastrosos, ya que se caracterizaron por el fraude electoral: compra de votos e intimidación de electores (El País, 2012b). Las artimañas en las elecciones legislativas no era algo nuevo en el régimen de Mubarak, ya que ese modus operandi venía desde 1984. La represión a la oposición y a los medios en vísperas de las elecciones, no se hicieron esperar. "La nueva modalidad de presión es que te retengan sin cargos durante un día o dos en un lugar desconocido y luego te suelten en una zona deshabitada. Es su forma de amedrentarnos" eso relataba un activista de derechos humanos, que prefirió conservar su anonimato, al diario El País de España (2010b).

Los Hermanos Musulmanes, que es la principal fuerza de la oposición que contaba con el 20% de los escaños en la Asamblea Legislativa, tampoco se salvaron de la persecución y la presión. A pesar de que esta fuerza fue declarada como ilegal en 1954, gozaba de un respaldo muy amplio de la sociedad, esta organización islamista presentó a sus candidatos como independientes. Sin embargo, todos sus intentos de hacer campañas terminaron en enfrentamientos con la policía y además los Hermanos Musulmanes denunciaron el intento de asesinato de un candidato suyo, Mohamed al Katatni, por supuestos sicarios mandados por un aspirante del PND (El País, 2010a).

Los medios de comunicación también fueron censurados y controlados por la autoridad. Varias organizaciones de derechos humanos describieron esta situación a El País (2010a) como “un clima sin precedentes de intimidación creado por las autoridades dentro de medios impresos y audiovisuales, especialmente en medios de comunicación independientes”. Además, procedieron con la clausura de varios programas en antena que criticaban al gobierno de Mubarak. También existía, como profesa en el mismo diario, “una escalada de represión violenta del derecho de reunión pacífico y la participación política”. Como si no fuera poco, los medios de comunicación tenían prohibido “hablar, filmar o grabar en los colegios, salvo autorización expresa del presidente de la mesa”. El Instituto de Estudios de Derechos Humanos de El Cairo (CIHRS), denunció que “las próximas elecciones no cumplen con los estándares internacionales para unas elecciones libres y justas” (El País, 2010b).

Varios representantes de organizaciones locales veedoras de los comicios, acompañados de organizaciones no gubernamentales (ONG) como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, se vieron en la imposibilidad de realizar su trabajo y además denunciaron la falta de transparencia y la violación de derechos civiles durante la jornada electoral. Estas organizaciones también dijeron al mencionado diario que “se impidió la entrada de observadores y representantes de los candidatos opositores a muchos centros de votación”. Se suma a estas denuncias, acusaciones sobre la existencia de papeletas electorales marcadas a favor de algunos candidatos que, en la mayoría de los casos, pertenecían al PND (El País, 2010b).

Los Hermanos Musulmanes no obtuvieron ningún escaño en la primera vuelta y decidieron boicotear la segunda vuelta. Como resultado, el PND obtuvo la mayoría con cuatro quintas partes del *Majlis*, es decir, 420 de los 508 escaños. Las declaraciones de los comentaristas y observadores era que el resultado de los comicios, que podrían considerarse los más fraudulentos del régimen de Mubarak, reflejaba los deseos del gobierno de conformar un parlamento dócil sin la presencia de los Hermanos Musulmanes, de esta forma preparaba terreno para la sucesión presidencial paterno-filial. Como comenta Ortiz (2012):

“Según esta hipótesis, Mubarak buscaría que el PND y el componente policial-militar del régimen cerraran filas tras la candidatura post fúnebre de Gamal, quien se presentaría a la elecciones presidenciales convocadas, de acuerdo con el artículo 84 de la Constitución, 60 días después de quedar vacante la jefatura del Estado por la hipotética defunción de su titular desde 1981. Otros, por el contrario, creían que un Mubarak moribundo ya no se presentaría en septiembre de 2011, adelantando así la gran hora de su hijo.”

Las decisiones políticas se tomaban dentro del partido por la voluntad de sus dirigentes, más no por la voluntad del pueblo. El Partido Nacional Democrático que a la final fue entregado al hijo de Mubarak, Gamal, para quien creó la “comisión de políticas” cuyas medidas luego iban a ser adoptadas por el gobierno. “Se podría decir que el país mismo había sido regalado al hijo menor del presidente, a su grupo de amigos y a otros círculos económicos y financieros que se aprovechaban de las riquezas del Estado” (Awad, 2011a). Es así como el régimen, a través de evitar a toda costa cualquier reforma política o que cualquiera pretendiera hacerse con el poder, garantizaba su hegemonía en la vida política y parlamentaria. Todos sus esfuerzos de democracia ficticia tuvieron resultados, el Partido Nacional Democrático pudo controlar el 97% de los escaños del *Majlis*, que supuestamente era pluralista.

Las razones para la creación de movimientos sociales, también puede ser a causa del Estado centralizado, por lo tanto la actividad de estos movimientos sociales se dirigirán al Estado. Además, “los nuevos movimientos sociales han relacionado el centralismo estatal creciente con una demanda de autonomía personal por parte de los movimientos” (Javoloy et al. 2001, 250). En Egipto, el aparato de seguridad estatal¹⁵ era omnipresente y se extendía por todo el país controlando así toda la vida civil. Su aprobación era necesaria para acceder a puestos del gobierno, de medios de comunicación oficiales y extraoficiales, e incluso en lo que respecta al mundo académico. Por ejemplo, antes del nombramiento, todo decano debía ser avalado por el control de las fuerzas de seguridad, al igual que la actividad universitaria y la

¹⁵ “Las fuerzas de seguridad, compuestas por cientos de miles de efectivos, así como sus mandos y los líderes políticos, disfrutaban de una casi total impunidad por violaciones de derechos humanos cometidas de forma habitual y generalizada, como detenciones arbitrarias, tortura y juicios que a todas luces incumplían las garantías procesales” (Amnistía Internacional, 2012b).

organización estudiantil. Además que toda actividad política universitaria era prohibida (Awad, 2011a).

No eran solo las políticas neoliberales las que acorralaban a la mayoría de los ciudadanos, sino también les asfixiaba la corrupción latente. Además, que se maquinaba un plan para la sucesión al poder de Gamal (Awad, 2011a). La corrupción que rodeaba la figura de Mubarak, así como los principales beneficiarios y sus familias, ha sido el freno para cualquier intención reformadora. “En casi todos ellos, el enriquecimiento de las élites gobernantes, más amplias que el mero clan familiar, se ha producido en un contexto de intenso crecimiento económico de estos países y globalización económica, desregulación y liberalización” (Bassets 2012, 339).

Corrupción, plan hereditario y prevalencia de los intereses privados sobre los públicos han sido la fórmula del régimen de Mubarak. El aparato estatal se ha ido desgastando por la incompetencia de sus agentes así como de los altos cargos políticos. Además, el Estado intervenía en los colegios profesionales, en los sindicatos obreros que estaban al servicio del gobierno, sin olvidarnos del estado de excepción que regía al país desde 1981, suprimiendo algunas garantías constitucionales y rigiendo a través de la ley marcial (Awad, 2011a). Según el informe anual de 2011 de Freedom House, Egipto tiene un estatus de No Libre y un ranking de libertad de 5.5, en libertades civiles de 5 y en derechos políticos 6; siendo 1 la calificación correspondiente a Libre y 7 a No Libre.

Un elemento también desastroso era la manipulación de la justicia que abusaba de los ciudadanos. Por ejemplo, las sentencias de los tribunales que no eran del agrado de los grandes poderes del Estado no se ejecutaban, en cambio los dictámenes que les convenían, sobre todo en lo que se refería a cuestiones económicas, improvisaban inmediatamente una ley para legalizar cualquier acción que les favorecía. Obviamente estas ilegalidades no hubieran sido posibles sin el poder y control absoluto del partido sobre la Asamblea Legislativa (Awad, 2011a).

Habiendo analizado todos los elementos que hicieron que los movimientos sociales construyesen el significado de sus discursos, podemos sintetizar estos factores y sus objetivos a través de marcos de diagnóstico y marcos de motivación. Como lo

explica Wilson (1973) “El diagnóstico que implica la identificación de un aspecto de la vida social como problemático y que necesita ser cambiado, y la atribución de culpa o causalidad” y los marcos de motivación “proporcionan el ímpetu motivacional para la participación” (Ibarra, Tejerina et al 1998, 195).

Tabla 2 Marcos en las movilizaciones contra el régimen de Mubarak

Marcos en las movilizaciones contra el régimen de Mubarak	
Marcos de diagnóstico	Marcos de motivación
<ul style="list-style-type: none"> • Corrupción • Inflación, desempleo y pobreza • Supresión de libertades • Democracia ficticia, fraudes electorales • Plan sucesorio de Gamal 	<ul style="list-style-type: none"> • Democracia • Dignidad • Libertad civil y derechos políticos

2.4 Las estructuras de movilización y organización: el impacto de las nuevas tecnologías.

Para completar las categorías de análisis de este episodio de contienda, en esta sección estudiaremos las estructuras de movilización, siendo este el elemento organizativo de las protestas y un factor infaltable para alcanzar los objetivos de las mismas. Tarrow (1997) las define como: “organización de la acción colectiva o la forma en la que se llevan a cabo las confrontaciones con los antagonistas” (236). En las protestas revolucionarias de Egipto, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación jugaron un papel estratégico para organizar y aglomerar a las masas alrededor de la plaza Tahrir. Las redes sociales como Facebook y Twitter, así como el papel del internet, jugaron un rol muy importante como instrumentos de movilización y de difusión de información. Como nos dice Bassets (2012):

“La espontaneidad con que se organizan tiene que ver muy directamente con la cultura y la tecnología de unas nuevas generaciones globalizadas [...] Es Al-Jazeera, claro está, pero también las redes sociales y los móviles incidiendo en

una plétora demográfica que los viejos poderes son incapaces de controlar” (27).

Primero para entender las estructuras de movilización en Egipto, es importante antes analizar el papel de la globalización en las revueltas. A la globalización se la entiende como el proceso de integración de la economía, comunicaciones y cultura que sobrepasan las fronteras políticas, las identidades nacionales y las diferencias culturales (Rourke 2008, 131). Uno de los impactos de la comunicación globalizada es la “internacionalización de la democracia”. Schmitz (2004) nos dice que las comunicaciones transnacionales han dado a los ciudadanos de todas partes del mundo la habilidad para exponer causas inimaginables de diferente índole, además de darles la capacidad de intercambiar puntos de vista, de organizarse más allá de las fronteras y de tomar acciones políticas (Rourke 2008, 136).

Los principios de la globalización ayudaron a expandir los conceptos de democracia en el mundo árabe, los movimientos sociales en Egipto y el resto de países donde llegó la Primavera Árabe, quienes a su vez demandaban una mayor representación democrática para el pueblo a través de democracia, pluralismo y una buena gobernanza (Moore, 2012). Es importante recalcar que la globalización promueve un concepto construido occidental de democracia que difiere con aquellas ideas democráticas de Medio Oriente, que no necesariamente incorpora las mismas estructuras y sistemas, esto será analizado más a fondo en el siguiente capítulo de este trabajo.

La comunicación moderna ha permitido dotar a los ciudadanos de alternativas y opciones de información que no es normalmente accesible para ellos. Rourke (2008) dice que otro de los impactos de la comunicación globalizada es que menoscaba a los gobiernos autoritarios, ya que la rápida comunicación en masa sigue siendo recibida con recelo por estos gobiernos (137). El incremento de la tecnología y la comunicación en Medio Oriente, sobre todo de canales de televisión digital como Al-Jazeera y de espacios de interacción en internet como son las redes sociales como Facebook y Twitter, han sido considerados como medios progresistas de movilización nacional (Moore, 2012). Tony Benn (2011, 1) hace referencia a este tema en particular y sugiere que estos espacios de interacción, han hecho posible las

revoluciones, las cuales nunca se hubieran dado lugar si esta información no hubiera estado accesible.

La utilización de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en los países de la Primavera Árabe, reflejan los efectos de la globalización en Medio Oriente. Manuel Castells (2001) ya nos advierte y nos dice que el mundo está sumergido en lo que él llama “la sociedad red” y lo describe diciendo “La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real” (406).

En una encuesta realizada en el 2011 a una muestra de 3000 personas de Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos y Emiratos Árabes Unidos; revela que el acceso a internet ha incrementado significativamente en los últimos años, un 27 por ciento de los usuarios lo han empezado a utilizar desde el 2010, un 45 por ciento en el 2008 y un 60 por ciento en el 2006. Se demostró además que en estos países aumentó del 8 al 20 por ciento la población que utiliza internet y las redes sociales para informarse (Bassets 2012, 344).

El internet y la televisión digital fueron una plataforma significativa para la coordinación y la movilización de los manifestantes quienes se aprovecharon de estas estructuras para transmitir los episodios de contienda. El uso de Twitter y Facebook desafiaron a los monopolios de control estatal de la información y llevaron las protestas a un nivel virtual para que el mundo entero fuera testigo de los hechos que estaban ocurriendo. Uno de los principales personajes que lideró la revolución digital fue Wael Ghonim, representante de Google en la región, quien creó en Facebook el grupo “Todos somos Khalid Said” que registró 350.000 amigos antes del 14 de enero. Este grupo toma el nombre en memoria de un joven de Alejandría asesinado por la policía después que colgó un video en Youtube que denunciaba la corrupción del régimen (Bassets 2012, 346).

Todo comentario sobre la Primavera Árabe gira en torno a las palabras “revolución Facebook” y “revolución Twitter”. Estas “‘revoluciones 2.0’ inaugurarían una nueva era en la cual el uso de las redes sociales da una dimensión inédita a la política”

(Gonzalez-Quijano, 2011). Ghonim en una entrevista a CNN dijo que la revolución egipcia fue una revolución de internet y que él la denomina “revolución 2.0” (Swaine, 2011). Además, señaló que “Esta revolución empezó online. Arrancó en Facebook. Y yo siempre digo que si quieres liberar una sociedad basta con que le proporciones el acceso a Internet.” (Bassets 2012, 347). Él admite que todo lo que hacemos lo colgamos en Facebook y que “somos la generación Facebook” (O’Loughlin, 2012). Es de esta manera que la Primavera Árabe no solo marca un hito en la historia por las revoluciones que provocó, sino por la utilización de herramientas como el internet y las redes sociales para movilizar a las masas.

Estudiosos de los movimientos sociales como son Javoloy et al. (2001) —incluso antes de que estas herramientas tecnológicas tomaran protagonismo en los episodios de contienda— ya hablaron de la incorporación del internet en los teléfonos celulares y de su papel en las revueltas sociales “dado que permite la comunicación simultánea y personalizada de instrucciones e informaciones a miles de activistas que se encuentran participando en una acción colectiva” y afirman una verdad que se vio plasmada en la Primavera Árabe: “Ello hace pensar que las revoluciones del futuro pueden difundirse con increíble rapidez [...] las revoluciones del futuro pueden durar días incluso horas” (272).

Ilustración 3 La importancia de las redes sociales



Fuente: Álvarez, Claudio. 2011. El País Internacional. Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2011/02/08/album/1297119601_910215.html#1297119601_910215_0000000004 [Accedido el 19 de noviembre de 2012]

Tarrow (1997) dice que los episodios de contienda “pueden emerger sin líderes, produciendo a menudo profundos cambios políticos” (235). Como ya lo había mencionado antes, esta revolución no contó con líderes, sin embargo las protestas espontáneas gracias a la difusión a gran velocidad de las ideas, los comentarios y las convocatorias a través de las redes sociales, rompieron el orden de lo establecido. La enseñanza que nos ha dejado las revueltas en el mundo árabe, ha sido la apropiación de estas innovadoras estructuras de movilización por parte de la juventud árabe para derrocar a los dictadores. Vale la pena destacar además, que el acceso a las nuevas tecnologías de la información marcó un cambio de mentalidad en las nuevas generaciones egipcias, porque les permiten estar más conectados con el exterior y acercarse a otras formas de vida en sistemas democráticos.

Durante todo análisis de esta acción colectiva contenciosa, podemos decir que impulsados por la victoria de la revolución tunecina, los egipcios se armaron de valor y fortaleza para protestar por un régimen que cada vez les ahogaba, sabían que esa era su solución, que Túnez era la solución. Los comicios fraudulentos de 2010, la sensación de que un plan sucesorio estaba por efectuarse, la corrupción latente, además de la crisis económica, la pobreza y desempleo, sobre todo de la juventud egipcia, dotaron de significado al discurso de los movimientos sociales, además ayudados por la globalización y las redes sociales, hicieron que el régimen de Mubarak tambaleara y se viera al fin fuera del poder; marcando así un período de transición a la democracia, lo cual estudiaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3: TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN EGIPTO

En el siguiente capítulo se van a analizar primero los principios fundamentales de la democracia, cuáles son sus elementos básicos, sus aspectos y sus paradojas. Esto es importante entender, para poder tener claro hacia dónde se dirige una transición a la democracia. Luego, al analizar la construcción del régimen democrático de Egipto, basaré mi análisis en los factores o elementos propuestos por el teórico Michael J. Sodaro, las cuales nos dan las pautas para saber si una democracia puede consolidarse o no. Hay que recalcar que estas propuestas son hipótesis, las cuales, cada una de ellas, tienen su excepción. Sin embargo, estos diez factores sirven como un esquema para tener una idea clara de la situación de la democracia en los países que se acogen a este régimen. Por último, daré mis perspectivas de la democracia en Egipto, basándome en los últimos sucesos ocurridos en dicho país.

La democracia es un sistema político que ofrece a los ciudadanos derechos y garantías del desarrollo tanto de las libertades individuales como colectivas del pueblo. Su concepto básico nos dice que el poder radica en los ciudadanos y son ellos quienes gobiernan a través de sus representantes. Por su puesto, que la democracia no es un sistema perfecto y eso lo constataremos en las paradojas de la democracia, ya que no existe una receta infalible para alcanzar una democracia perfecta. Robert Dahl hace una crítica a la democracia, puesto que él la considera un concepto utópico y lo que mejor se acopla a los tiempos actuales es la denomina poliarquía. La poliarquía nos ofrece además ciertas garantías para establecer un sistema democrático estable y duradero. Todo este marco teórico nos dará lineamientos para entender el caso de estudio y llevarnos a concluir las perspectivas democráticas de Egipto.

3.1 Conceptos esenciales de la democracia

3.1.1 La democracia: principios fundamentales

Para analizar la construcción de un sistema democrático, es fundamental comenzar preguntándonos: ¿Qué es la democracia? ¿Cuáles son sus principios fundamentales? ¿Cuáles son los aspectos de la democracia? Para tener claro el camino que debe seguir Egipto y pueda consolidar este sistema. Para responder a la primera pregunta es importante remontarnos al concepto en griego de democracia, donde aparece por primera vez en Herodoto, esta palabra traducido del griego significa: poder (*kratos*) del pueblo (*demos*) (Sartori 1999, 29). La idea primordial del concepto de democracia es que los ciudadanos tienen el derecho y la potestad de determinar quién los gobierna. En definitiva, la democracia es “una sociedad donde el pueblo gobierna” (Nergelius, 2001). Al contrario de la autocracia, en la cual según Kelsen “el orden estatal es creado por un señor único, contrapuesto a todos los súbditos, a los que se excluye de toda participación activa en esa actividad creadora” (Borja 1971, 83).

El desarrollo de la democracia inglesa y posteriormente con la revolución estadounidense y francesa a finales del siglo XVIII, cambió a la democracia de ser una mera curiosidad a una importante idea política nacional y transnacional (Rourke 2008, 177). La democracia es un sistema de gobierno que ofrece dos tipos de derechos a los ciudadanos, el primer tipo son los **derechos políticos**, en esto por ejemplo está el votar libremente y frecuentemente por candidatos competitivos quienes tienen diferentes visiones sobre la política y que si resultan electos tendrán un impacto importante en la formulación de políticas. El segundo tipo abarca una serie de **libertades civiles** como la libertad de expresión y asociación e igualdad ante la ley, los cuales son importantes para establecer un gobierno libre (178). Es importante recalcar que no existen democracias ideales o que son 100 por ciento democráticas. Incluso esos países clasificados como democráticos podrían llegar a ser más democráticos.

El pueblo elige a sus representantes y por ende a sus gobernantes, y los hacen responsables de sus actos y decisiones. Además, las democracias limitan a la

autoridad del gobierno, garantizando derechos y libertades a sus ciudadanos. Como nos dice Sodaro (2006) que la democracia “puede adoptar varias formas. Puede adquirir diferentes significados para diferentes personas” (127). El mismo autor dice que esto se da, porque algunos teóricos hablan de que para que exista democracia, esta se la debe definir a través de elecciones competitivas, libres y limpias; en cambio otros opinan que si bien la democracia electoral es elemental, la misma debe ir acompañada con garantías sobre la protección legal de ciertos derechos y libertades de la población (Ibíd.). Por lo tanto, aspectos como la libertad de expresión, la libertad de reunión, etc. Son fundamentales en los procesos electorales, porque si no carecerían de sentido.

Existen principios fundamentales de la democracia que varios teóricos y activistas políticos concuerdan para que un gobierno se pueda calificar como democrático. Estos principios básicos son: el Estado de derecho, la inclusión y la igualdad (Sodaro 2006, 130). El Estado de derecho es un principio por el cual el Estado está completamente sometido a normas jurídicas (Borja 1971, 308), es decir, su poder se ve limitado por leyes y nada está por encima de ellas. Sodaro (2006) afirma que el Estado de derecho crea los cimientos sobre el cual se asienta el gobierno democrático. Se requiere por lo tanto que el Estado exprese las limitaciones de su autoridad, mediante por ejemplo, una Constitución o de una forma explícita como la legislación (130). Entonces, sin el Estado de derecho los representantes del gobierno no tendrían límites en el ejercicio del poder y eso acarrearía a su total abuso. “Si no se consagra el Estado de derecho como el primer principio de gobierno, la democracia no puede sobrevivir” (130).

El segundo principio es la inclusión, el cual nos dice que toda la población, sin excepción, debe gozar plenamente de sus derechos democráticos. “La ciudadanía y los derechos que conlleva no se pueden negar a sectores específicos de la población, como las mujeres o los grupos étnicos y/o culturales minoritarios” (Sodaro 2006, 130). Esto nos lleva a que absolutamente nadie debe ser excluido de las ventajas que da el proceso democrático, si esto existe, es necesario cuestionarse si verdaderamente dicho sistema es una democracia. Incluso, la definición de ciudadanía en sí, puede tergiversarse para negar injustamente el voto a ciertos grupos sociales (131).

Por último, tenemos el principio de igualdad, el cual profesa que todos gozamos de los mismos derechos y libertades, los cuales deben ser distribuidos entre todos por igual (Sodaro 2006, 132). Esto quiere decir que ningún grupo social o segmento de la población debe disfrutar menos o más derechos o libertades que otro. Esto se aplica con respecto a derechos políticos fundamentales como el derecho al voto, a la libertad de expresión, de asociación y reunión y otros derechos que vinculan al ciudadano con el Estado. El autor mencionado dice que la democracia queda menoscabada si se niega tales derechos o se aplican de forma discriminatoria al favorecer solo a un grupo o segmento de la sociedad, esto conlleva a su vez, a la violación del principio de “igualdad ante la ley” un derecho civil básico en una democracia (132).

Ahora es importante distinguir entre igualdad y equidad. Sodaro (2006) hace esta referencia porque dice que equidad se refiere a la justicia para los menos favorecidos económicamente, esto no implica igualar la riqueza, sino que se les dé una oportunidad justa para que puedan mejorar su bienestar económico, social o político. En cambio, igualdad es un concepto más riguroso, porque conlleva que todos seamos iguales tanto en materia de derechos políticos como en condiciones sociales y económicas se refieren (133). Rourke (2008) afirma que la verdadera democracia se caracteriza por ser justa e igualitaria y que esa noción se la denomina **democracia sustancial**. Además, dice que los que proponen esa noción advierten que un país no es completamente democrático, si a pesar de tener los procedimientos requeridos, produce una perpetua marginada clase socioeconómica basada en la raza, etnia, género u otros factores (178).

Tabla 3 Lista de libertades y derechos democráticos mínimos

Lista de libertades y derechos democráticos mínimos
<ol style="list-style-type: none"> 1. El derecho a la vida y a la seguridad de la propia persona y la propiedad frente a la interferencia del gobierno, siempre que no haya indicios de actividad ilegal. 2. Las libertades de pensamiento, opinión y expresión (incluida la libertad de prensa). 3. Las libertades de conciencia y de credo religioso. 4. El derecho a votar en elecciones significativas, justas, transparentes y competitivas, y a poder pedir cuentas a los representantes del gobierno. 5. El derecho a reunirse y organizarse de forma pacífica con fines políticos.

6. La libertad de movimiento, es decir, el derecho a viajar libremente dentro y fuera de las fronteras del país y a vivir donde uno elija.
7. El derecho a un trato igual bajo la ley y a garantías legales, incluido el derecho a un juicio justo.
8. El derecho a poseer, a comprar y a vender propiedad privada, y a participar en actividades empresariales privadas.
9. El derecho a una educación obligatoria financiada por el Estado.

Fuente: Nergelius, Joakim. 2001. *Derecho y Democracia*. Edición digital. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Accedido el 21 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=15408>

Uno de los aspectos más importantes de la democracia es la soberanía popular, que implica que el pueblo como titular de la soberanía tiene derecho a determinar los representantes políticos que gobernarán a su nombre. El pueblo se convierte en la fuente de legitimidad del Estado, además los ciudadanos determinan las acciones y las políticas que adopta el gobierno, así como también consideran a los gobernantes como responsables de sus acciones (Sodaro 2006, 133). Este concepto nace y se fortalece después de la revolución estadounidense y francesa en el siglo XVIII estableciendo el principio de que el poder reside en el pueblo y no en el monarca. Si el pueblo es dueño del Estado, entonces adquiere un sentimiento de apego y responsabilidad hacia él (Rourke 2008, 41). La soberanía popular es fundamental en la democracia y sin ella no podría existir.

Por concepto de soberanía popular, el pueblo también tiene derecho a participar en la política. “El principio de Estado de derecho exige que las democracias garanticen legalmente a todos los ciudadanos la participación y la posibilidad de exigir responsabilidades a quienes les gobiernan” (Sodaro 2006, 133). Entonces, ¿Cómo participan los ciudadanos en la política? Para responder esta pregunta es necesario repasar los conceptos de **democracia indirecta o representativa** y de **democracia directa**.

La democracia indirecta o representativa es cuando el pueblo confía a representantes políticos la función gubernativa. Además, cumple los objetivos de participación ciudadana y de rendición de cuentas del gobierno, esta representación se la realiza a través de elecciones a representantes políticos y significa un mecanismo para que el

pueblo ejerza sus derechos soberanos de participación en la política y hacer que sus representantes electos rindan cuentas de sus acciones (Sodaro 2006, 134). Borja (1971) dice que el gobierno representativo, es aquel que se ejerce en nombre del pueblo y para su beneficio, además que vincula estrechamente a los gobernantes y los gobernados (125). Puesto que, según Jellinek, “éstos no constituyen un puro órgano de creación cuya función y derecho concluyen con el nombramiento de sus representantes, sino que conservan facultades permanentes de fiscalización y de control sobre ellos” (125).

La amplitud y profundidad de la participación son los dos patrones que nos ayudan a determinar el grado de participación en una democracia. Según Rourke (2008) existen barreras sociales que limitan la participación, lo cual no debe tomarse a la ligera, ya que son tan importantes como las restricciones legales (178). Por ejemplo, dicho autor dice que hay muchos grupos sociales que pueden ilustrar límites sociales y legales, sin embargo son las mujeres las que reflejan mayormente esta problemática. A pesar de que la mayoría de barreras legales de la representación de las mujeres ha terminado, hoy en día continúan careciendo de mayor representación. Esto se debe netamente a barreras sociales como el machismo que sigue estando latente en nuestras sociedades (179), obviamente unas más que otras, pero que significan un obstáculo para la representación de la mujer.

A diferencia de la democracia representativa o indirecta, la democracia directa se da cuando el pueblo ejerce el gobierno del Estado por sí mismo, es decir de forma directa e inmediata, sin intermediarios (Borja 1971, 87). La democracia directa nunca existió y tampoco puede existir, ni siquiera la democracia ateniense considerada un ejemplo real de democracia directa, fue realmente directa; ya que se excluyó de la participación a los esclavos, extranjeros, y mujeres de las funciones oficiales del Estado, desplazando de esa forma a la mayoría de la población. El demos o cuerpo político estaba formado por los ciudadanos libres, mayores de 21 años. La democracia directa es imposible que se dé, porque físicamente es impensable que el pueblo masivamente ejerza la conducción de la sociedad. Starcke (1897) hace referencia a esto y dice que: “todo gobierno, desde las formas más primitivas en que el hombre valiente sugería su preponderancia a sus compañeros, hasta las de nuestros días, ha ofrecido el carácter representativo” (Borja 1971, 88).

3.1.2 Propósitos y Paradojas de la democracia

Los propósitos de la democracia es mostrarnos las ventajas que tiene este sistema frente a la dictadura. Sodaro (2006) clasifica estos propósitos en cuatro, el primero es mejorar la calidad de vida y la dignidad del individuo, ya que la democracia permite que los ciudadanos participen activamente en la vida de la comunidad al tener voz y voto en las decisiones de los gobernantes, además de dar un espacio de libertad individual y promover la igualdad política (127). El segundo propósito se enfoca en discernir y hacer cumplir los deseos de la comunidad, al proporcionar espacios para el debate sobre los programas y las políticas del gobierno, a su vez las democracias permiten a sus ciudadanos informarse de todas las actividades del gobierno (128).

El tercer propósito es limitar el poder. Esto es fundamental porque al limitar el poder de la autoridad, las democracias pueden controlar el poder coercitivo del Estado. A esto se le añade que la democracia promueve el pluralismo y contrarresta la influencia de grupos y organizaciones sociales que podrían tener mayores privilegios (Sodaro 2006, 128). Por último, la democracia intenta reducir los antagonismo sociales, puesto que cuando los diferentes grupos tienen la misma oportunidad de ser escuchados y compartir el poder mediante el voto. Los grupos sociales antagónicos negocian y establecen acuerdos, ya que si se niegan a cooperar pueden salir perdiendo (128).

Al hablar de propósitos de la democracia, es inevitable que hablemos de las paradojas de la democracia; ya que en muchos de los casos la democracia puede corromperse desviándose totalmente de sus objetivos. Una de las paradojas más importantes como lo dice Sodaro (2006) es que las instituciones y sus prácticas pueden ser manipuladas, de esa forma se estaría yendo en contra de sus principios básicos. Por ejemplo, la participación política puede quedar totalmente desviada de sus propósitos cuando se pone restricciones legales sobre quién es o no es parte de la comunidad política, esto suele suceder con los inmigrantes a quienes se les restringe el derecho al voto por considerarlos ajenos a ello (128). Las luchas por la ampliación del sufragio universal se han venido dando a lo largo del siglo XX, tanto en la teoría como en la práctica. Aunque en el ámbito nacional esta problemática está

prácticamente resuelta, a lo que se refiere a la extensión del voto a extranjeros sigue todavía en debate (Ruiz Miguel, 2001).

La participación política puede verse limitada a lo que se refiere a la atribución de los derechos de ciudadanía, en este caso los menores de edad o desde la edad que el Estado lo permita, quedan excluidos de ese derecho. Además, aun cuando se tiene el derecho legal a participar, existen ciudadanos que deciden no ejercerlo. La mayoría de gente no participa de la vida política, con excepción del momento de votar que se da cada cierto tiempo, porque la mayoría de personas son apáticas a cuanto se refiere a política, dado que la sienten insuficiente para cumplir con sus intereses (Sodaro 2006, 128). Lo que nos dice Rory Stewart (2012) es que la honestidad en la democracia, no es solo cuestión de lo que hacen los políticos, sino de lo que hacen los ciudadanos, es decir; para que los políticos sean honestos, los ciudadanos deben permitir que sean honestos. Este parlamentario inglés dice también que para que la democracia sea vigorosa, no solo se necesita que el pueblo aprenda a confiar en los políticos, sino que los políticos aprendan a confiar en su pueblo.

Al momento de referirnos al límite de la intervención del Estado como parte de la democracia, es inevitable que salgan opiniones diversas sobre el tema. Por un lado hay quienes piensan que el Estado no debe intervenir en asuntos sociales y económicos, ya que esto puede resultar no ser democrático, puesto que limita la capacidad de la población para controlar su destino. En cambio, hay quienes piensan que es necesaria la intervención del Estado para que pueda garantizar un nivel de vida digno a los ciudadanos (Sodaro 2006, 128). “El Estado no puede desentenderse de tales diferencias. Tiene que promover prestaciones sociales y económicas compensatorias a favor de los sectores económicamente débiles, a fin de que logren cierta equidad de trato, sin la cual caen inexorablemente en la esclavitud económica” (Borja 1971, 271). Esta perspectiva socialdemócrata dice que la libertad tiene que darse entre iguales por medio de la democracia, o sino, se va a dar lugar a la injusticia.

Otro elemento que puede resultar paradójico es la “voluntad general”. Esto podría mostrarse contradictorio, ya que a veces se refleja el deseo de la mayoría en discriminar a las minorías. “El principio democrático del gobierno de la mayoría

comporta así el riesgo de producir la tiranía de la mayoría” (Sodaro 2006, 129). En un caso extremo, a veces el grupo dominante violentamente oprime a los grupos minoritarios, así también en algunas circunstancias cuando la opresión a las minorías se la hace a través de la economía y la privación social, nace inevitablemente los conflictos como resultado de la frustración de los grupos minoritarios (Rourke 2008, 120-121).

Otro aspecto que se debe analizar es la influencia política de la elite de poder dominante como son los grupos sociales privilegiados o las grandes corporaciones, esta influencia incrementa en periodo de elecciones cuando los partidos políticos necesitan financiación para sus candidatos. Por lo tanto, esta situación “hace aumentar el poder del dinero en el proceso político y engrasa las ruedas de la corrupción, sobre todo, si se permiten las donaciones anónimas de los partidos” (Sodaro 2006, 129). Rourke (2008) dice que la inmensa riqueza de las corporaciones multinacionales, les hace acreedoras de una influencia considerable, sobre todo a lo que se refiere a la influencia en la política; ya que sus ganancias anuales suelen ser mayores que el Producto Nacional Bruto (PNB) de los países donde se encuentran presentes (382-383). Es decir, su peso económico es bastante importante al momento de la formación de políticas. El abuso del poder puede ser menos explícito en una democracia, pero eso no quiere decir que se libre de ella.

Finalmente, la democracia según Sodaro (2006) puede aportar en la intensificación de los antagonismos sociales en lugar de detenerlos. Esto sucede porque la libertad de expresión da la oportunidad y el espacio para que los grupos se reivindicquen y expongan sus puntos de vista, pero esto conlleva también a que abiertamente se lancen críticas y acusaciones, aumentando así las discrepancias. Asimismo, el derecho de asociación con propósitos políticos puede llevar a la formación de grupos partidistas u organizaciones basadas exclusivamente en un grupo étnico o religioso, aportando así a las divisiones sociales y significando un obstáculo para lograr acuerdos (129).

Las paradojas de la democracia nos llevan a preguntarnos ¿En qué medida la democracia es democrática? ¿Qué implica entonces la democracia? La respuesta es que ninguna definición de democracia es suficiente. Muchos teóricos de la

democracia tienen diversas opiniones sobre que es la democracia y lo que conlleva. “La democracia no es algo estático; puede manifestarse de diferentes formas y en distintos grados” (Sodaro 2006, 129). Por lo tanto, nadie tiene las respuestas exactas a estas inquietudes, ni tampoco la receta infalible para lograr una verdadera democracia.

3.1.3 La poliarquía: garantías

Aunque la concepción clásica de democracia nos dice que es el “gobierno del pueblo”, Robert Dahl utiliza la palabra poliarquía para referirse al “gobierno de muchos” porque considera que éste es el término que mejor describe a las democracias actuales, ya que como son a gran escala es imposible que el pueblo gobierne directamente, sino lo hace a través de representantes como ya se analizó anteriormente. Por lo tanto, para Dahl la democracia es un concepto idealista y utópico que la sociedad difícilmente está inmersa (Jurado García, s.a).

Dahl habla de que las democracias están gobernadas por élites a través del voto. Es decir, en un sistema poliárquico, los no líderes pueden controlar a los líderes mediante el voto. Además, en este sistema se da la capacidad a los ciudadanos de expresar sus preferencias e intereses. Cuando existen las posibilidades de la formación de organizaciones políticas, al cuestionamiento de las decisiones gubernamentales, de la participación política; entonces los que tienen el poder deberán indiscutiblemente responder a las preferencias ciudadanas, pues al contrario perderían la simpatía del electorado y consecuentemente serían vencidos en las elecciones por sus oponentes que seguramente sí habrían representado las demandas de la mayoría electoral (Jurado García, s.a).

Robert A. Dahl (1989) dice que: “el gobierno democrático se caracteriza fundamentalmente por su continua aptitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos” (Pellegrino, 2004). Para que esto pueda lograrse es importante que todos los ciudadanos tengan la misma oportunidad para:

- Formular sus preferencias.
- Manifiestar públicamente dichas preferencias entre sus partidarios y ante el gobierno, individual y colectivamente.
- Recibir por parte del gobierno igualdad de trato: es decir, sin discriminación alguna por causa del contenido o el origen de tales preferencias.

A Estas tres condiciones básicas se debe agregar ocho garantías (Pellegrino, 2004):

1. Libertad de asociación y organización.
2. Libertad de pensamiento y expresión.
3. Derecho de voto.
4. Derecho de los líderes políticos de competir por el apoyo electoral.
5. Fuentes alternativas de información.
6. Posibilidad de ser elegido para cargos públicos.
7. Elecciones libres y correctas.
8. Instituciones que permitan la expresión popular ante determinadas políticas públicas.

Dahl además afirma que muchas sociedades han llegado a implementar sistemas poliárquicos mediante la revolución o en otros casos a través de medios pacíficos. Sin embargo, piensa que “una vez que la sociedad ha llegado a la poliarquía las revoluciones y cambios bruscos dejan de ser posibles, la poliarquía es el fin de la historia política de la sociedad, después de ella no hay ninguna forma de gobierno que pueda sustituirla ni el deseo de la sociedad para hacerlo” (Jurado García, s.a).

3.2 Transición y construcción de la democracia: El proceso de cambio político en Egipto.

Cuando hablamos del proceso de transición hacia la democracia, es inevitable preguntarnos ¿Cuáles son los elementos necesarios y qué se requiere para que un país logre consolidar un sistema democrático? ¿Qué deben hacer los países para lograr una transición exitosa desde un régimen autoritario hacia una democracia estable y duradera? Ningún teórico de la democracia ha podido dar una receta infalible sobre

cómo llegar a una exitosa transición y consolidación a la democracia, sin embargo existen elementos que nos pueden dar una pauta para poder lograr una democracia.

Antes de responder estas preguntas, es importante primero definir algunos términos como democratización y consolidación. La democratización se refiere al proceso de construcción de la democracia, es decir, “éste toma cuerpo en el peculiar desarrollo de la construcción de los nuevos sistemas políticos democráticos, absorbiendo la lógica democrática frente a su anterior lógica autoritaria” (Alcántara 1995, 212). La democratización es un proceso de transición, tanto a través de una reforma paulatina de las instituciones o mediante una ruptura drástica desde un régimen autoritario a una democracia (Sodaro 2006, 165). El objetivo del proceso de democratización es la consolidación o asentamiento y estabilización de la democracia.

Los países que estén inmersos en la democratización necesitan construir la democracia de una forma estable y fuerte con el fin de que no desaparezca en el proceso. Sodaro (2006) dice que “Los Estados cruzan la línea divisoria entre la democratización y la consolidación cuando sus instituciones son tan ampliamente aceptadas y sus prácticas democráticas están tan arraigadas, que ningún sector importante de la ciudadanía está dispuesto a subvertir el orden democrático sustituyéndolo por otro” (165). Por su puesto que es difícil saber realmente cuando se ha cruzado esa línea divisoria, la consolidación puede durar décadas y se necesita un esfuerzo bien grande.

Sodaro (2006) nos presenta una serie de elementos que pueden ayudar a establecer un sistema democrático y que la transición tenga éxito. Sin embargo, como lo dice el propio autor, estos factores tienen su excepción y por ningún motivo representa una verdad absoluta. A continuación analizaré los diez factores propuestos por Sodaro para la consolidación de la democracia. Cabe recalcar que “es simplemente una lista de variables independientes formuladas como hipótesis” que “contribuyen, en mayor, o menor medida, a incrementar las probabilidades de que se produzca la democratización y/o consolidación democrática” (166). Estos factores van a ser aplicados en el proceso de transición a la democracia en Egipto, para luego determinar cuáles son los desafíos que este país debe enfrentar para consolidar dicho sistema político.

3.2.1 Instituciones del Estado

La existencia del Estado es un requisito previo al desarrollo de la democracia. Por lo tanto, “el surgimiento de la democracia suele suponer la existencia de un Estado: muchas transiciones hacia la democracia tienen lugar allí donde ya existe un Estado” (Sodaro 2006, 167). Para que una democracia sea estable es fundamental que un Estado funcione correctamente, con soberanía sobre un territorio definido y que sus elites gobernantes e instituciones gocen de legitimidad por parte de su población.

La forma en cómo se pasa de un régimen autoritario a uno democrático, influye en la estabilidad del proceso de cambio y en la consolidación de la democracia. Es así que algunos politólogos sostienen que las transiciones pactadas suelen llevar a democracias más duraderas (Sodaro 2006, 168). Existe una transición pactada cuando el poder del Estado se transfiere a través de un acuerdo o pacto entre un gobierno dictatorial desgastado a los líderes del movimiento democrático (Ibíd.), esto ocurrió por ejemplo en la década de los 70 en España cuando se dio lugar una transición pactada entre las elites del régimen franquista y los líderes de la oposición que apoyaban un régimen democrático. Sin embargo, han existido transiciones pactadas que no necesariamente llevaron a la estabilidad democrática.

En el caso de Egipto la transición no fue pactada, sino fue fruto del proceso revolucionario que dio como resultado la salida del poder de Hosni Mubarak y su posterior sentencia a la pena de muerte. El fiscal pidió la pena máxima contra Mubarak, por ser considerado el responsable de la muerte de los manifestantes en la revolución egipcia. Además, el fiscal Mustafa Suleiman declaró que “La ley prevé la pena de muerte para el asesinato premeditado” (El Comercio, 2012). Sin embargo, hay que recalcar que Mubarak fue enjuiciado no por los crímenes cometidos durante su gobierno, sino por la muerte de los manifestantes durante las revueltas de enero-febrero de 2011. Ahora, solo el tiempo decidirá si la forma de transición garantizará la durabilidad de la democracia en Egipto.

Una vez que se inicia el proceso de democratización, las instituciones estatales representan un elemento fundamental, ya que la legitimidad del Estado es clave para el proceso de cambio (Sodaro 2006, 168). A veces suele suceder que la población

rechaza rotundamente la autoridad del gobierno sucesor de la dictadura, es por esto que en la transición generalmente se da la disputa entre los defensores de la democracia y los defensores del antiguo régimen. Esto particularmente sucedió en los meses posteriores a la revolución en Egipto, dándose así un ambiente de confusión y conflicto interno.

La Junta Militar al apoyar el derrocamiento de Mubarak, hizo que los egipcios creyeran la promesa del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (Junta Militar) de traspasar el poder en seis meses “a una autoridad civil y a un presidente elegido de una forma pacífica y libre”¹⁶. Sin embargo, los generales emitieron de forma unilateral una declaración que les otorgaba poderes legislativos y competencias presupuestarias. “La Junta Militar daba así un paso más en su autogolpe, haciéndose con el poder ejecutivo y legislativo, y provocando el rechazo de amplios sectores sociales y de la oposición política, incluidos los Hermanos Musulmanes” (Amirah Fernández, 2012).

Además de los privilegios que se otorgaba la Junta Militar, la misma reinstauró la ley marcial que le permitía detener y encarcelar civiles sin tener garantías mínimas de un proceso justo. Por supuesto que esto desató la ira de los revolucionarios y las protestas dejaron un saldo de 100 muertos y 2000 heridos, provocados por los disparos de los militares contra los manifestantes (Tesón, 2012). Los militares no dudaron en aplicar una represión mucho peor que la de Mubarak y “El número de activistas detenidos y de juicios militares a civiles se dispara: hay casi 14.000 procesos marciales en menos de un año, frente a los 1.500-2.000 celebrados en los 29 años de la era Mubarak” (Tesón, 2012). A esto hay que añadir que la ley de emergencia aún seguía vigente, a pesar de que una de las demandas de las revueltas era justamente su derogación. La Junta Militar por presiones decidió levantarla en mayo de 2012, dos días antes de la sentencia a Mubarak y a dos semanas de las elecciones (González, 2012a).

La democracia va a depender de qué tan bien estén consolidados las instituciones y los procedimientos del Estado. Es por esto que “para completar el proceso de

¹⁶ Comunicado del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, Feb 2011. (Tesón, 2012).

consolidación con éxito, una democracia joven necesita instituciones que garanticen la soberanía popular y los derechos y las libertades básicas” (Sodaro 2006, 169). Para eso es necesario que se consoliden los procesos electorales que garanticen la alternancia periódica en el poder. En este sentido Egipto emprendió un gran cambio, ya que estaba acostumbrado a las marañas electorales de Mubarak. Esta naciente democracia vivía un momento histórico, como cuenta Haizam Amirah Fernández en una entrevista “Por primera vez en su historia moderna, los egipcios no saben de antemano quién será el vencedor en unas elecciones y, por consiguiente, aún desconocen el nombre del próximo jefe del Estado. Algo así era impensable hasta hace poco más de un año” (Q&A del Real Instituto Elcano, 2012).

Para hablar de las elecciones que Egipto iba a emprender. Es importante recordar que Egipto es una república presidencialista, es decir, el Presidente, que también es comandante supremo de las Fuerzas Armadas, es el jefe de Estado y elige al Primer Ministro (Dossiers CIDOB, 2012). La elección del presidente es directa. El poder legislativo está compuesto por dos cámaras: la Asamblea del Pueblo (*Majlis Al-Sha'ab*), que se elige por sufragio universal directo a 504 miembros diputados, a los que se suman 10 de designación directa del Presidente; la Cámara Alta, el *Majlis al-Shura* está compuesta por 390 miembros elegidos directamente y 260 de designación. Sin embargo, en esta etapa de transición es la Junta Militar la que designa los miembros de las dos cámaras que usualmente designa el presidente (Tesón, 2011).

Los comicios legislativos del 11 de enero de 2012, dieron la victoria a los Hermanos Musulmanes con un 38% de los escaños, seguido por los salafistas del partido Al Nur con un 29% de los escaños (La República.pe, 2012). Por su puesto que este era el primer paso hacia un referéndum de una nueva constitución y la elección del nuevo presidente. La nueva configuración del parlamento, como lo podemos constatar en la siguiente ilustración, muestra que la mayoría parlamentaria la tienen grupos religiosos radicales. Esto es un elemento que hay que tomar en cuenta para analizar si se logrará o no en Egipto un sistema democrático, ya que es evidente que representará un obstáculo para la consolidación democrática, como lo analizaré más adelante.

Ilustración 4 Parlamento de Egipto después de los comicios legislativos de enero 2012



Fuente: Tesón, Nuria. 2012. *La Primavera Árabe, un año después*. Un informe de la Asociación cultural Colectivo Mediterráneo Sur. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en PDF:

<http://www.mediterraneosur.es/Primavera%20Arabe%20MSur.pdf>

El 23 de mayo de 2012, el país se encontraba en una jornada electoral para votar por primera vez a su presidente, a través de elecciones verdaderamente competitivas. Veintitrés personas presentaron sus candidaturas para las elecciones presidenciales, algunos en representación de partidos políticos y otros como independientes. Sin embargo, la Alta Comisión Electoral Presidencial rechazó a diez de ellos. Entre los que se encontraban “el ex vicepresidente y jefe de los servicios de espionaje, Umar Sulayman, el adinerado hombre de negocios y candidato de la Hermandad Musulmana Khairat al-Shater y el predicador salafista Hazem Abu Ismai” (BBC Mundo, 2012). Shater fue descalificado porque estuvo en prisión anteriormente, Suleiman no presentó el número de firmas necesario (spanish.peopledaily, 2012), y Abu Ismai porque tiene doble nacionalidad, una de ellas es la estadounidense (González, 2012b). Por lo tanto, quedaron trece candidatos que se disputaban la presidencia.

Sin embargo, cuatro candidatos eran los que más destacaban según los sondeos realizados: dos laicos, con vínculos con el régimen de Mubarak y dos islamistas. A la cabeza se encontraba Amor Musa, ex secretario general de la Liga Árabe y ministro de asuntos exteriores de Mubarak, seguido por Abdel Moneim, un antiguo *hermano musulmán*, Ahmed Shafiq último primer ministro de Mubarak que prometía sacar al país de la ruina; y por último Mohamed Morsi quien era el candidato oficial de los Hermanos Musulmanes (Carbajosa, 2012a). Pero, para la segunda vuelta se disputaban la presidencia Morsi y Shafiq.

Morsi ganó las elecciones con el 51,7% de los votos, mientras que el ex primer ministro del antiguo régimen Ahmed Shafiq obtuvo el 48,27%. Las disputas de los simpatizantes de cada candidato no se hicieron esperar “Los adversarios de Shafik le calificaron de seguidor del derrocado Hosni Mubarak y temían el regreso al régimen antiguo. Los adversarios del representante de Hermanos Musulmanes se oponían a la introducción de la ley Sharia” (RT Actualidad, 2012a). La llegada al poder de un civil y además islamista a través de elecciones competitivas, sin lugar a duda, marcó toda una novedad en la sociedad egipcia; ya que los Hermanos Musulmanes desde la independencia de Egipto han sido una fuerza política ilegal en dicho país.

Para que se pueda consolidar un sistema democrático, es de vital importancia en el proceso, la ayuda y el apoyo de las Fuerzas Armadas. Sodaro (2006) hace referencia a esto y dice que: “Por su parte, los militares tiene que respetar las reglas del juego democrático y aceptar la supremacía civil [...] Así, deben contar con unas Fuerzas Armadas cuyos miembros sean leales al Estado democrático y estén plenamente sometidos al poder” (169). Por su parte, Alcántara (1995) piensa que: “existen segmentos institucionales del propio sistema político que podrían llegar a plantear un desafío a la poliarquía. Entre los primeros que destacarían las fuerzas armadas” (228).

Por esta razón, uno de los desafíos que el nuevo presidente egipcio debe enfrentar, además de redactar una nueva constitución, es la redefinición del papel del Ejército que históricamente ha ostentado de poder antes y durante el régimen de Mubarak. Robert Springborg sostiene en una entrevista a El País que “Las relaciones entre la autoridad civil y la militar es la cuestión central de la transición egipcia. El Ejército

va a retener parte de su poder, eso está claro. La cuestión es cómo lo va hacer [...] Sea cual sea la nueva constitución, el poder del Ejército no va a cambiar de la noche a la mañana. Va a ser un proceso lento” (Carbajosa, 2012a).

Morsi tiene varios desafíos para consolidar la democracia. Como nos dice Haizam Amirah Fernández:

“El próximo presidente tendrá un papel central en el intento de construir la ‘segunda república’ egipcia que debería surgir de la transición hacia un sistema democrático que favorezca la justicia social, la igualdad de oportunidades y el respeto a la dignidad de las personas. Ése será el principal –y nada fácil– reto al que se enfrentará el próximo presidente” (Q&A del Real Instituto Elcano, 2012).

Sin embargo, el presidente Morsi el 22 de noviembre de 2012, anunció cuatro decretos que lo posiciona por encima de la ley y somete al poder judicial a su autoridad. Este “paquetazo” “tiene rango de declaración constitucional ante la ausencia de una Carta Magna, ninguna de las decisiones, decretos o leyes aprobados por el presidente Morsi desde su investidura podrán ser revocados por otra institución del Estado, incluido el poder judicial” (González, 2012c). Una ley que él la llama “una ley de defensa de la revolución”, la cual es una especie de estado de emergencia, ya que un procurador especial puede encarcelar por seis meses a toda persona que sea sospechosa de amenazar la revolución, sin llevarla ante los tribunales. “Una iniciativa que, según los partidarios del presidente, debería ayudar a estabilizar la transición democrática del país, pero los anti-Morsi tienen miedo justamente de ver robada su revolución”¹⁷ (RFI, 2012).

Las reacciones del decretazo no se hicieron esperar, miles de manifestantes salieron a las calles para “la protesta del millón” en El Cairo, Alejandría, Port Said, Suez, entre otras ciudades. Además, los manifestantes incendiaron la sede de los Hermanos Musulmanes en varias ciudades. Según Morsi: “Mis decisiones tienen como objetivo lograr la estabilidad política y económica de Egipto” (RT Actualidad, 2012c). Sin

¹⁷ Traducción del francés hecha por la autora.

embargo, para el nuevo *rais* no va a ser tan fácil, ya que no solo despertó la crítica de la oposición laica, sino de varios segmentos de la sociedad, entre ellos del poder judicial. La asociación de la magistratura egipcia condenó el paquetazo como un “ataque sin precedentes” a la independencia judicial, y le ha pedido que lo retire. Esta reacción era evidente, ya que los más perjudicados serían ellos. “De acuerdo con el decreto, la justicia no podrá fiscalizar ninguna de sus decisiones” (González, 2012d).

Los problemas entre jueces e islamistas comenzaron en abril de 2012, cuando se inició el proceso para la disolución de la Asamblea Constituyente, porque según prominentes abogados laicos, la creación de la Asamblea es inconstitucional. Puesto que estaba dominada por corrientes islamistas y no representaba todos los segmentos de la sociedad egipcia. Entonces, el legislativo volvió a formar inmediatamente un nuevo comité más equilibrado para que todos los sectores de la sociedad estén representados, sin embargo había una clara mayoría de los Hermanos Musulmanes y de grupos salafistas. Por lo tanto, existe la posibilidad de que la Asamblea sea disuelta de nuevo por el Tribunal Constitucional, es por esto que Morsi establece su paquetazo para su inmunidad (González, 2012d).

En resumen, uno de los desafíos primordiales de Egipto es el fortalecimiento de sus instituciones estatales, para que puedan gozar de legitimidad del pueblo y se garantice el proceso democrático y su posterior consolidación y estabilidad. Vemos que Egipto ha tenido su primer paso en instaurar procesos electorales que por primera vez fueron competitivos, sin embargo no es suficiente para que se consolide la democracia. Es también necesario replantearse el rol y las funciones de las Fuerzas Armadas, puesto que tienen no solo poder político, sino también económico que pueden significar un obstáculo para la democracia por ser un sector privilegiado dentro de la sociedad egipcia. Pero lo más importante y urgente que debe resolverse es la atribución de poderes de Morsi, los cuales le dan privilegios que le sitúan por encima de la ley y la justicia. Esto es evidente que puede menoscabar el proceso de transición e instauración de la democracia en Egipto.

3.2.2 Elites comprometidas con la democracia

Este factor es importante para la lograr una verdadera democracia, ya que “El éxito y, de hecho, la verdadera existencia de la democracia dependen, pues, en buena medida, de las actitudes y del comportamiento de las élites políticas y sociales de cada país” (Sodaro 2006, 171). Estas élites deben adherirse a las normas y leyes de la democracia para que no tengan la tentación de irse en contra de esos principios. Además, para que la democratización pueda consolidarse, se necesita de las habilidades de liderazgo que sea capaz de llegar a grandes cambios políticos, económicos, sociales y culturales. “Los países cuyos líderes no están a la altura de estas difíciles tareas corren el riesgo de perder la oportunidad de democratización” (171).

El término élite no solo se aplica al ámbito político. “Prácticamente, todas las profesiones y organizaciones tienen figuras destacadas que constituyen una elite en virtud de sus elevadas posiciones administrativas o logros ampliamente respetados” (Sodaro 2006, 171). Es así que existen élites empresariales, militares, religiosas, étnicas, periodísticas y académicas, las cuales tienen un peso significativo en cada área y sobre todo tienen grande responsabilidad en su campo para velar por los principios democráticos.

En Egipto una de las élites más importantes y que mayor peso tiene en la sociedad, es sin duda la de las Fuerzas Armadas. El Ejército es propietario de negocios, terrenos, empresas, etc. por lo tanto, representan un sector importante en la economía del país. “Los expertos en cuestiones militares calculan que entre el 10% y el 30% de la economía egipcia está en manos del Ejército y por lo tanto sujeta a la opacidad propia de los temas relacionados con la seguridad nacional” (Carbajosa, 2012a). Los militares representan una élite que pone en peligro la transición democrática, ya que quieren asegurar sus privilegios e intereses para el futuro. Por un lado, quieren mantener el control exclusivo sobre el presupuesto de las Fuerzas Armadas y obviamente de sus actividades económicas “se calcula que los militares controlan cerca del 30% del PIB egipcio, al margen de cualquier supervisión o control civil” (Q&A del Real Instituto Elcano, 2012).

Por otro lado, las Fuerzas Armadas quieren mantener la política exterior del antiguo régimen, sobre todo a lo que respecta al acuerdo de paz con Israel y continuar con las relaciones privilegiadas con Estados Unidos. Esto es lógico porque los mayores beneficiarios de esta política han sido ellos, por la gran cantidad de dinero (1.000 millones de euros al año) que reciben de ese país. Esto hay que añadir que demandan al nuevo régimen garantías para que no sean juzgados por los abusos cometidos en el gobierno de Mubarak, ni tampoco por la represión sangrienta de los manifestantes en las protestas que se dieron después de la caída del *rais* (Q&A del Real Instituto Elcano, 2012).

Por este motivo, como ya lo mencioné antes, el papel que vaya a desempeñar el Ejército en la instauración de la democracia, va a ser vital para su consolidación. Como dice Amirah “Mientras los militares no consigan asegurar sus privilegios, bien sea en el texto de la constitución o haciendo que el nuevo presidente sea sensible a sus presiones e influencia, la transición egipcia seguirá sometida a continuos vaivenes que no ayudarán a solucionar los problemas acuciantes a los que se enfrenta el país” (Q&A del Real Instituto Elcano, 2012). Por esto hay que ver qué sucederá en el futuro con la élite militar, porque por el momento significan una gran amenaza a la estabilidad democrática en Egipto.

Los Hermanos Musulmanes y los salafistas también representan una fuerza político-religiosa que hay que tener en cuenta. Ahora que yacen en el poder y la mayoría parlamentaria, estas élites que muchos en Occidente temen que implementen la ley islámica (*Sharia*) —que la consideran anti-democrática porque suprime derechos fundamentales— deben demostrar que representan los intereses de la sociedad egipcia y no solo de sus partidarios (Q&A del Real Instituto Elcano, 2012). Estas élites islamistas constituyen el reto que todos en Occidente temen, si el Islam es compatible o no con la democracia, este aspecto en particular lo analizaré más adelante.

3.2.3 Una sociedad homogénea

Supuestamente en una sociedad homogénea, es más probable que se instaure de una mejor manera la democracia. “Las sociedades fragmentadas por profundas divisiones

étnicas, religiosas, de clase o de otro tipo son demasiado inestables para lograr un gobierno democrático suficientemente sólido” (Sodaro 2006, 171). Por supuesto que hay excepciones a esta premisa, ya que si existen países que han sabido manejar la diversidad étnica, religiosa, etc. con la democracia como Estados Unidos, Suiza y Holanda por mencionar algunos ejemplos. Entonces la homogeneidad social no representa una garantía de un sistema democrático estable. Sin embargo, lo que sí es importante es la unidad nacional, “sin una patria compartida en la que apoyarse, los países socialmente polarizados tendrán dificultades para llegar a los acuerdos necesarios para construir o mantener la democracia” (172).

Dankwart Rustow (1970) opina que la unidad nacional es la única “condición previa” para que la democratización tenga un mínimo de garantías. Sin embargo, en Egipto las minorías religiosas no son parte de esa unidad nacional y su situación en el país es desastrosa. “Historias de cadáveres flotando en el Nilo, iglesias incendiadas, secuestros de jóvenes y más de una veintena de muertos forman parte del cuadro que los coptos enfrentan con cada vez mayor crudeza, luego de la caída del régimen de Hosni Mubarak en el marco de la ‘primavera árabe’” (De Ruyt, 2011). Esta minoría cristiana copta representa el 10 por ciento de los 83 millones de egipcios, y debido a su delicada situación en el país se ha dado una diáspora de los coptos, principalmente a Norteamérica y Australia. “Según medios periodísticos egipcios, cerca de 10.000 personas han tratado de solicitar visas para salir del país sólo este año” (De Ruyt, 2011).

Otro de los problemas que enfrentan ahora esta minoría religiosa, es la ira y la temida ola de violencia contra esta comunidad, porque detrás de la financiación de la película estadounidense que satiriza al profeta Mahoma —que estuvo colgada su tráiler en Youtube y que desató la ira del mundo musulmán contra las embajadas estadounidenses en la mayoría de países musulmanes— se encuentra involucrado un cristiano copto residente en Estados Unidos (Hispanidad, 2012). Ahora los responsables de la complicidad en dicha película anti-islámica, siete egipcios cristianos coptos y un pastor estadounidense que vive en Florida, han sido sentenciados en ausencia por una corte egipcia a la pena de muerte (Aljazeera, 2012a). Sin embargo, la discriminación hacia los coptos no comenzó por este

incidente, como dice una periodista egipcia Shahira Amin esta discriminación siempre ha sufrido la comunidad copta (Hispanidad, 2012).

No solo los cristianos coptos han sufrido de discriminación, sino también la comunidad judía que antes contaba con más de 80.000 personas y ahora solo con apenas 20.000. Después de las elecciones en Egipto, temen por la persecución de los Hermanos Musulmanes quienes quieren la liberación Palestina y han lanzado una campaña contra los judíos. Es por esto que han optado por huir de ese país por temor a ser perseguidos, la opinión de jóvenes en las protestas han sido: “No seguiremos ningún acuerdo. Yo odio a Israel y su presencia en la región crea peligro. Israel es un cáncer, es nuestro principal enemigo. Ahora, después de la revolución de enero, es posible anular el acuerdo de paz con ellos” (RT Actualidad, 2012b).

Ahora con un gobierno islamista su situación es aún más delicada y se podría incluso radicalizar. Uno de los principios de los Hermanos Musulmanes es el fortalecimiento de la *Umma* o comunidad islámica, por lo tanto “los que no son parte de la *Umma*, son ciudadanos de segunda categoría” (Mst. Eduardo Crespo, 2012). Esto nos lleva a cuestionarnos la estabilidad social tanto de judíos como de cristiano coptos dentro de Egipto, esta problemática social pone en cuestionamiento la consolidación de la democracia en Egipto.

3.2.4 La riqueza nacional

La riqueza nacional puede suponer un terreno fértil para el desarrollo de la democracia. Sodaro (2006) dice que “algunos estudios han mostrado que el desarrollo económico ha aumentado las probabilidades de la democracia en algunos países, por sí solo, no es la ‘causa’ del surgimientos de la democracia” (173). La riqueza nacional se presenta fuertemente correlacionada con la consolidación de democracias duraderas, sin embargo si existen excepciones a esta regla como es el caso de la India y Botsuana (172-173).

Esto es uno de los retos de Egipto y es la recuperación de la precaria situación económica que enfrenta el país. “Las finanzas van en caída libre. La inflación crece y ronda el 9,5%. El déficit presupuestario ha alcanzado los 18.500 millones de euros,

un 8,7% del PIB, y el Gobierno interino acaba de pedir al Fondo Monetario Internacional un préstamo de 2.500 millones de euros” (Tesón, 2012). Además, tiene que enfrentar la caída del turismo, el cual registró un 90% en el 2011, esto debido a las protestas que también acarrió la salida de inversionistas. A esto hay que añadir que casi la mitad de la población egipcia vive por debajo del umbral de la pobreza y quienes además, sobreviven por las subvenciones del Estado de productos básicos como el pan y la energía. Si el déficit obliga a recortar estas subvenciones, esto tendrá un impacto en los precios y provocará nuevas protestas sociales en un país, donde el 40% de la población vive con menos de dos dólares diarios (Amirah Fernández, 2012).

Si el presidente Morsi y su gobierno no encuentran soluciones para la estabilidad económica del país, la población se verá defraudada y otra ola de protestas podría suscitarse. Obviamente la economía del país no presenta un buen escenario para la reconstrucción democrática, por lo que representa un desafío latente para el nuevo gobierno de los Hermanos Musulmanes. Por este motivo, hay que tomar en cuenta cuáles serían las nuevas medidas económicas que tome el gobierno, porque de ellas dependerá que el país se enrumbe hacia una estabilidad socioeconómica y por lo tanto a una consolidación democrática.

3.2.5 La empresa privada

Este factor implica que la libertad económica promueve la libertad política. Porque según Sodaro (2006):

“La ausencia de libertades económicas implica una restricción de las libertades políticas. Cuando el gobierno controla la economía, reduce las oportunidades de los ciudadanos para organizarse y ocuparse de sus necesidades económicas con independencia del Estado, limitando, por tanto, el control que deben ejercer los poderes públicos” (173).

Alcántara (1995) también dice que: “otros aspectos que tienen que ser evaluados y que se refieren al orden socioeconómico, se centra en las condiciones en las que las asociaciones empresariales y sindicales aceptan una solución democrática y juegan

en favor de la gobernabilidad del sistema” (230). Sin embargo, también existen excepciones, ya que hay muchos casos en que la libertad de empresa no necesariamente conlleva la democracia. Por ejemplo, China que combina un sector privado fuerte con la dictadura de un partido, no ha llevado a que este país sea democrático.

El sector privado de Egipto se ve cada vez más débil y significa uno de los mayores retos para el nuevo gobierno. Los emprendedores del sector privado se han quejado de los altos costos de los préstamos financieros y sus limitadas garantías de seguridad jurídica. Además, que los bancos no quieren prestar dinero, por la incertidumbre generada por la transición, lo que está llevando al deterioro de la economía (Saif, 2011). El nuevo gobierno se ha comprometido en evitar adicionales privatizaciones de compañías públicas o instituciones, aunque esto no significa un cambio trascendental, puesto que no ha habido privatizaciones a entes públicos desde el 2008 (Dr. Said Aly, 2011).

Como lo mencioné anteriormente, uno de los sectores privados más fuertes de Egipto es el de las Fuerzas Armadas, quienes controlan exclusivamente el 30% del PIB egipcio. Por su puesto que esto debe cambiar, y además uno de los retos que el actual gobierno debe enfrentar es el fortalecimiento del sector privado que no es el de los más fuertes —incluso la caída de la producción no se ha hecho esperar como consecuencia de las revueltas (Amirah Fernández, 2012) — ya que en el gobierno anterior se caracterizó por su creciente intervención corrupta en la economía y en dar privilegios financieros al Ejército.

3.2.6 La clase media

Esta hipótesis sugiere que en los países donde existen diferencias inequitativas de la distribución de la riqueza, eso es que una pequeña parte de la población es más rica que la mayoría, sin una clase media significativa entre ambas, el surgimiento de la democracia es menos probable (Sodaro 2006, 174). Esto conllevaría a un “juego suma cero” (lo que unos ganan otros pierden), dado que ambas clases buscarían reprimir a la otra para alcanzar sus intereses y objetivos.

La inequidad en la distribución de la riqueza en Egipto fue incentivada durante los 30 años que Mubarak estuvo en el poder, haciendo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. En Egipto existe una clara brecha entre las zonas urbanas y rurales del país, siendo las áreas rurales donde más se concentra la población. Según el Reporte anual sobre Desarrollo Humano en Egipto (RDHE) del PNUD¹⁸, “Hay una necesidad evidente, especialmente en la zona rural egipcia, de romper el círculo vicioso de la privación a través de la educación, la generación de ingresos y mejores servicios que puedan aumentar las condiciones de vida y de salud”¹⁹ (2010a).

Aunque, el reporte de DHE nos muestra que la movilización de áreas rurales a urbanas ha incrementado a un 133% en el 2010, esto no quiere decir que sus condiciones de vida hayan mejorado (PNUD, 2010b). En el Cairo aumentó el número de residentes en las zonas más marginadas, ascendiendo así a tres millones de moradores; representado cerca del 28% de los suburbios en todo Egipto (Ibíd.). Además, el reporte dice que se incrementó el PIB per capita entre el 2008 y el 2012, sin embargo consigo trajo el incremento de la pobreza del 19.6% al 21.6%. En Egipto existen 1000 aldeas donde azota la pobreza y son las zonas de mayor preocupación para el PNUD y donde se concentra mayormente su trabajo.

Sin embargo, hay que recalcar que en Egipto si existe una clase media, la cual si tuvo un rol importante en las protestas revolucionarias de comienzos de 2011. “Las ansias de libertad y el hartazgo del régimen han calado en los distintos barrios de esta megalópolis en cuya área metropolitana se concentran 25 millones de personas. Entre las gentes más acomodadas es donde se percibe con mayor facilidad el apoyo que ha generado entre la población egipcia esta revuelta” (Higueras, 2011).

Aparentemente la clase media de Egipto está comprometida con el cambio hacia la democracia, según opiniones que recoge Higueras de un ejecutivo de una consultoría, Aedel: "No me importa si Mubarak se queda retirado en Sharm el Sheij [en el mar Rojo] como un presidente honorífico, lo fundamental es que el vicepresidente Suleimán, junto a los opositores Mohamed el Baradei y Amr Musa, pongan ya en

¹⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

¹⁹ Traducción del inglés realizada por la autora.

marcha la transición hacia un Estado de derecho con una nueva Constitución y un sistema legal que obligue a los gobernantes a respetarlo" (2011).

Claro que tampoco se debe confiar ciegamente en la clase media porque “hay datos inequívocos de que la clase media ha contribuido a promover la democracia en una serie de casos, pero también otros que indican su alejamiento de la democracia cuando percibe que sus intereses materiales corren peligro” (Sodaro 2006, 174). Por esta razón tenemos que ver si la clase media egipcia va a seguir apoyando a la democracia, o por otros intereses deje de hacerlo.

3.2.7 El apoyo de los más desfavorecidos

Para que una democracia sea estable es importante que la parte de la sociedad menos desfavorecida goce también de los privilegios de este sistema, porque de lo contrario se puede ver menoscabada. “Así reconoce que en aquellas sociedades que tienen serios problemas sociales y económicos, donde importantes segmentos de la población sufren graves privaciones, el sistema democrático que no pone en marcha relativamente pronto cambios sociales sobresalientes, será desafiado por el descontento de las masas” (Alcántara 1995, 228).

Si bien hay varios grupos desfavorecidos en Egipto y la pobreza es problema constante, como ya lo había analizado anteriormente. Sin embargo, el grupo de las mujeres merece ser tomado en cuenta, porque son ellas las que más desfavorecidas se encuentran en este país. El estatus de las mujeres egipcias no es de las mejores, sufren constante abuso y privaciones de derechos. Según Amnistía Internacional, la discriminación y la exclusión no es nada nuevo para las mujeres en Egipto. El informe de la Brecha Global de Género 2010 publicado por el Foro Económico Mundial ubica a Egipto en el puesto 125 de 134 países en términos de igualdad de género (Amnesty, 2012).

Además, en la constitución existen leyes discriminatorias que en la práctica significan barreras sociales para la igualdad de género. Esto por ejemplo, está presente en la ley sobre el adulterio, la cual para los hombres representa un castigo más leve que el de las mujeres (Amnesty, 2012), también están las tales pruebas de

virginidad que cada vez ponen a la mujer fuera de la libertad de su propio cuerpo “¿Qué son las pruebas de virginidad? Son controversiales pero relativamente comunes en Egipto –tanto que la himenoplastia (restauración del himen) es buscada por las novias egipcias para proteger su reputación en su noche de bodas” (Coleman, 2012).

Lo que más preocupa ahora a la sociedad egipcia, es el acoso sexual. En las manifestaciones contra la Junta Militar que se dieron después de la caída de Mubarak, muchas mujeres fueron víctimas de la agresión física y se reportó incluso una violación masiva a una periodista extranjera (Carbajosa, 2012b). Una imagen que recorrió el mundo, fue la de una manifestante siendo golpeada salvajemente por soldados egipcios en una manifestación en la plaza Tahrir (El Comercio, 2011). Ahí se puede reflejar el constante detrimento de los derechos de las mujeres egipcias, es por esto que incluso se comenzó una campaña contra el acoso sexual en las calles de El Cairo, “Activistas de la iniciativa ‘Yo fui testigo de un acoso’ informaron la semana pasada que más de 60 por ciento de las mujeres que estaban el 26 de octubre en el centro de El Cairo fueron víctimas de acoso sexual” (Frykberg, 2012).

El actual problema que enfrentan las mujeres es que el gobierno está liderado por los Hermanos Musulmanes y en el parlamento hay mayoría de partidos fundamentalistas como los salafistas. “Las ideologías islámicas y el salafismo en especial, ahora en ascenso, siguen expulsando y relegando a la mujer, que es una menor de edad según la legislación coránica, al menos en sus interpretaciones más conservadoras” (Bassets, 2011). Bassets también dice que la prueba del cambio está en la condición de la mujer “Los hombres árabes no serán libres si las mujeres no son libres, ciudadanas con los mismos deberes y derechos que los otros ciudadanos” (2011). Este argumento se apoya con las palabras de Sodaro (2006) “Si la democracia no se abre a todos, puede que no tenga éxito para nadie” (175).

3.2.8 Participación ciudadana, sociedad civil y cultura política democrática

La participación ciudadana es lo que le da vida a la democracia, esto va ligado íntimamente con los partidos políticos, ya que “representan un papel crítico en el proceso de participación, proporcionando el principal vínculo organizativo entre los políticos que se presentan a las elecciones y la sociedad” (Sodaro 2006, 175). Los países que recién se enrumban en la democracia, necesitan partidos políticos fuertes con los cuales puedan identificarse los electores, y además deben representar las diversas opiniones de la sociedad para que pueda satisfacer mejor los intereses de todos. Esto si sucedió en las elecciones parlamentarias en Egipto, por primera vez se podía observar que el pueblo se veía representado en elecciones competitivas, algo que no sucedía con el partido único del PND de Mubarak.

Ahora bien, para que la participación ciudadana sea eficaz, la democracia necesita de una sociedad civil fuerte. Pero, ¿qué significa la sociedad civil? “Esto hace referencia a los ciudadanos organizados en asociaciones independientes del Estado [...] Una concepción más amplia de sociedad civil incluye a los partidos políticos democráticos, así como a los grupos de interés” (Sodaro 2006, 176). Los grupos sociales de la sociedad civil favorables a un estado laico y democrático en Egipto, son los movimientos laicos y juveniles que tomaron parte de la revolución como organizaciones independientes al Estado. Sin embargo, tienen en sus manos el reto “de aprender a transformar el idealismo revolucionario en apoyo social por parte de la ‘mayoría silenciosa’ del país. Hasta el momento, han carecido de la visión, la experiencia y el tiempo necesarios para organizarse y unir sus energías para contrarrestar la aparente polarización entre el régimen y los islamistas” (Amirah Fernández, 2012).

Lamentablemente estos grupos no se vieron representados en las elecciones parlamentarias post-revolución, por carecer de una organización sólida; hay que recordar que su unión fue espontánea y le falta aún una cohesión más fuerte. Es por esto que será necesaria la creación de estructuras (partidos, asociaciones, ONG, etc) para que cohesionen a la sociedad, articulando liderazgo y ofreciendo soluciones

viables para los problemas que los ciudadanos deben enfrentar para el desarrollo de esta nueva etapa democrática.

Tomando a la sociedad civil como referencia, se dice que esta es la fuente y adquisición de la cultura política democrática, esto son las actitudes y valores, ampliamente compartidos, de apoyo a las instituciones y los procedimientos democráticos (Sodaro 2006, 176). Jacqueline Peschard (1996) dice que: “Toda cultura política es una composición de valores y percepciones que, como tal, no abarca orientaciones de un solo tipo, sino que generalmente combina percepciones y convicciones democráticas y/o modernas con patrones de comportamiento más o menos autoritarios y/o tradicionales”. Según esta autora, existen tres tipos de orientaciones:

1. la cognoscitiva, que se refiere a la información y el conocimiento que se tiene sobre el sistema político en su conjunto y sobre sus roles y sus actores en particular;
2. la afectiva, que se refiere a los sentimientos que se tienen respecto del sistema político y que pueden ser de apego o de rechazo; y
3. la evaluativa, que se refiere a los juicios y opiniones que la población tiene acerca del sistema político.

“Una cultura política será más o menos democrática en la medida en que los componentes cognoscitivos vayan sacando ventaja a los evaluativos y sobre todo a los afectivos” (Peschard 1996). Esto quiere decir que en una sociedad democrática, las orientaciones y actitudes que tienen los ciudadanos sobre la política, van a depender del conocimiento que se adquiera sobre los problemas políticos y sus fenómenos.

Además, una población que comparte una cultura política democrática, no solamente se vincula con las instituciones que responden a las demandas de la población a través de la formulación de políticas; sino también se organizan para ser parte de esa construcción de las políticas. Es decir, tienen actitudes proactivas, de involucración y compromiso; y no solo de reacción ante el ejercicio gubernamental. A esto hace referencia la mencionada autora:

“compartir una cultura política democrática implica concebirse como protagonista del devenir político, como miembro de una sociedad con capacidad para hacerse oír, organizarse y demandar bienes y servicios del gobierno, así como negociar condiciones de vida y de trabajo; en suma, incidir sobre las decisiones políticas y vigilar su proyección” (Peschard, 1996).

Pues bien, analizado este concepto, podemos ver que en Egipto existe una nueva cultura política democrática, incentivada por la globalización y las nuevas tecnologías de la información. Esta cultura política democrática se plasma sobre todo en los jóvenes revolucionarios que demandaban principios democráticos como la igualdad ante la ley, la libertad y sobre todo su dignidad. El investigador suizo Patrick Haenni, dice que:

“Estos blogs iniciaron una dinámica de apertura y una nueva cultura militante caracterizada por los valores que arrastra la red [...] Es una cultura política centrada en su discurso en los derechos humanos y en una lógica de red en su funcionamiento [...] Con esta cultura joven globalizada que se construye frente a nuestros ojos, ya no estamos en el discurso ideológico, incluido el islamista. Se trata de una plataforma política centrada en los derechos humanos, el pluralismo y la democracia” (Burnand, 2011).

Sodaro (2006) opina que “las transiciones o procesos de democratización resultan más sencillos allí donde sí ha prendido una cultura política democrática” (178). Sin embargo, con la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes, se podría ver menoscabada esta cultura política democrática, compartida principalmente entre los jóvenes revolucionarios quienes fueron los protagonistas de las revueltas, y más no los movimientos islamistas que ahora están en el poder. Pues una primera fase de la revolución se mostró como un escenario idóneo donde se incubó la cultura política democrática en los jóvenes, pero que en esta segunda fase se ve en retroceso.

3.2.9 Educación y libertad de información

Se dice que la democracia aumenta a medida que el nivel educativo también aumenta. La democracia requiere entonces, de la libertad de expresión, de la libre circulación de la información y de la capacidad que tienen los ciudadanos para procesarla. Es por esto que: “En un régimen no democrático, al disponer sólo de información censurada y no poder discutir abiertamente de política e intercambiar opiniones enfrentadas, los defensores de las libertades tienen dificultades para conseguir el respaldo de una masa crítica de ciudadanos contra la dictadura” (Sodaro 2006, 178).

Para ilustrar este caso en Egipto, es importante entender el pensamiento tradicional y la forma en cómo son educados. Según Whitaker (2012) la enseñanza en los países árabes se basa en torno al paternalismo de la estructura familiar, el autoritarismo del Estado y el dogmatismo de la religión; esto a su vez desalienta el pensamiento crítico y el análisis, llevando así a la sumisión (20). Además, el Informe sobre el Desarrollo Humano Árabe del 2004 dice que:

“Los planes de estudios, la enseñanza y los métodos de evaluación, no permiten ni el diálogo ni la actividad libre, tampoco el aprendizaje a través de la exploración y, en consecuencia, no abren las puertas a la libertad de pensamiento ni a la crítica. Todo lo contrario, debilitan la capacidad de mantener puntos de vista contrarios y de pensar más allá del sempiterno pensamiento tradicional. Su papel se centra en la reproducción de las formas de control en las sociedades árabes” (Whitaker 2012, 21).

En una entrevista que hace el mencionado autor a un estudiante de la Universidad de El Cairo llamado Khaled Diab, él contaba que para que tuviera éxito en los exámenes, debía tomar apuntes con las palabras exactas del profesor para que pueda reproducirlas en el examen “lo que ellos dicen [los profesores] es el evangelio”, y añadió que él cuestionaba mucho en clases a un profesor en particular y que sus notas se vieron perjudicadas por ese motivo (Whitaker 2012, 20).

La educación es esencial para que el cambio democrático se consolide. Por lo tanto, este es un reto evidente para la sociedad egipcia, ya que deben empezar a fomentar el pensamiento crítico y la ciencia; y romper las estructuras impuestas por la dictadura para poder cegar a las masas y cumplir con sus deseos. “la ciencia: es una de las claves del futuro de los árabes. Sin ella, las perspectivas de poder realizar un cambio positivo, de combatir la tiranía y el dogmatismo religioso, son escasas” (Whitaker 2012, 45).

En cuanto a la libertad de información, según el informe de Freedom House de 2012a dice que en este aspecto Egipto mejoró de un estatus de No Libre a uno de Parcialmente Libre. Esto debido a los cambios que resultaron de las revueltas: nuevos medios de comunicación independientes, con menos censura y con menos controles editoriales estatales; pero hasta que no se reforme la antigua constitución con respecto a la libertad de información, se seguirá en la misma represión que en los tiempos de Mubarak. Por supuesto que esto es un gran avance, sin embargo continúan las leyes que coartan la libertad de expresión en Egipto. Por lo tanto, no hay que perder de vista estos cambios, porque uno de los indicadores para la consolidación de la democracia, es que exista una amplia libertad de expresión e información.

3.2.10 Un entorno internacional favorable

Los factores que Sodaro (2006) nos presenta son factores internos que influyen directamente con la consolidación de la democracia, sin embargo, también existen factores externos como el contexto internacional de cada Estado que “puede influir de forma significativa en las perspectivas del surgimiento de la democracia, así como su posterior desarrollo” (179). La guerra y sus consecuencias pueden traer efectos negativos en la democracia. La teoría de la paz democrática, expuesta por el filósofo alemán Immanuel Kant en su famosa obra *La Paz Perpetua* (1795), dice que la expansión de la democracia hacia todos los países, eliminaría la guerra, ya que él cree que “si el consentimiento de los ciudadanos es requerido para decidir si se deberá declarar la guerra..., nada es más natural que ellos fueran más cautelosos en

comenzar un juego tan pobre, decretando para sí mismos todas las calamidades de la guerra”²⁰ (Rourke 2008, 183).

Si se suscita la guerra, se necesitaría un liderazgo centralizado y los mandos militares tendrían un papel influyente en las decisiones políticas, dejando así poco espacio para la libertad de prensa, el pluralismo político o la libertad de expresión. Por ejemplo, el contexto internacional poco propicio para la democracia ocurrió en los años 30 y en la etapa de la Guerra Fría, debido al auge del fascismo y del comunismo que contribuyeron con la radicalización de la vida política y social de muchas democracias (Sodaro 2006, 179).

En Egipto por ejemplo, la transición marcó una nueva configuración de sus relaciones internacionales. La amistad incondicional del régimen de Mubarak con los Estados Unidos, se vio en su etapa final hasta cuando Morsi, un *hermano musulmán*, se situó en el poder dejando atrás todas las relaciones privilegiadas que tenía con los EEUU. Las revoluciones que se dieron en el mundo árabe, cambiaron totalmente el mapa geopolítico. Egipto que tradicionalmente ha sido pro-Estados Unidos, se demostró lo contrario en las protestas suscitadas en El Cairo a raíz de la película estadounidense “La inocencia de los musulmanes” que profanaba la figura del profeta Mahoma. “Detrás de los Hermanos Musulmanes están los salafistas; aprovechan, difunden y agitan el escándalo. Son los inductores; los que manipulan los sentimientos soliviantados por una supuesta²¹ película sobre Mahoma” (Lobo, 2012).

En Egipto, un país clave para el mundo árabe, al igual que en Túnez, los salafistas se aprovecharon de la situación para marcar su territorio. “Un país que fue pro-estadounidense durante décadas como Egipto, lo anti-Estados Unidos sigue siendo fuerte”²² (Moïsi, 2012). Por lo tanto, las relaciones con Estados Unidos están a la mira expectante de cómo Washington va a manejar su nueva estrategia geopolítica con los Hermanos Musulmanes. Es evidente que la Primavera Árabe no fue un hecho

²⁰ Traducción del inglés hecha por la autora.

²¹ El autor la llama “supuesta” porque todavía no se sabe si de verdad existe la película, ya que en Youtube solo se muestra el tráiler (El Huffington Post, 2012).

²² Traducción del francés hecha por la autora.

que agradó mucho a los Estado Unidos, como dijo Robert Kaplan corresponsal nacional de The Atlantic magazine:

“No creo que la Primavera Árabe haya significado algo grandioso para los intereses estadounidenses. Los Estados Unidos tal vez sea una democracia, pero sigue siendo un poder status quo, porque su posición en Medio Oriente depende de los regímenes que ahí han existido por décadas, tenemos un buen juego, hablamos en nombre de la democracia, pero confiamos en los dictadores árabes”²³ (Aljazeera, 2012b).

Por supuesto que la revolución egipcia significa una amenaza a los intereses de los Estados Unidos y a la llamada guerra contra el terrorismo iniciada por George W. Bush, siendo Mubarak un gran aliado de esta propuesta y gran contenedor del islamismo radical.

Además, Egipto en el régimen de Mubarak representaba un aliado de Israel en el conflicto árabe-israelí, sobre todo en lo que se refería con la seguridad de la frontera con Gaza, pero ahora Morsi abiertamente apoya al grupo de resistencia islamista de Hamas y abrió permanentemente el paso fronterizo de Rafah bloqueado desde el 2007 (La Vanguardia, 2011). Poniendo así, en apuros a Israel en cuanto al respeto del tratado de paz se refiere. Sin embargo, las relaciones egipcio-israelíes se vieron a prueba en la mediación de la última escalada de violencia que ocurrió entre Israel y Gaza en la llamada Operación Pilar de Nube, el 14 de noviembre de 2012, que luego se la denominó Operación Pilar de Defensa.

Israel evidentemente temía que con el cambio de régimen pierda la influencia sobre Egipto, con el cual tiene firmado un tratado de paz y que la situación del Sinaí, el cual limita con Gaza, todavía les preocupa a los dos países (Carbajosa 2012c). Morsi pudo lidiar muy bien el conflicto, llevándose en esos ocho días de incertidumbre, el mérito por haber llegado al cese al fuego que accedieron tanto el gobierno del primer ministro Netanyahu como el de Hamas.

²³ Traducción del inglés hecha por la autora.

“El Cairo había salido al socorro de Hamás, su discípulo ideológico por motivaciones político-humanitarias y porque así lo demanda su opinión pública. Pero también por egoísmo político, porque a Egipto le interesa que haya cierto orden en Gaza y evitar a toda costa terminar haciéndose cargo de la Franja, como interpretan fuentes diplomáticas israelíes” (Carbajosa 2012c).

Por lo tanto, la democracia en Egipto se puede ver amenazada si un conflicto se suscita tanto con Estados Unidos, que ya no representa un aliado, e Israel, que con el conflicto árabe-israelí puede acarrear la desestabilidad diplomática entre estos dos países, dado que ahora los Hermanos Musulmanes se presentan como un aliado de Hamas. La Primavera Árabe como lo analizamos simboliza, sin lugar a dudas, un cambio de las estrategias geopolíticas de Estados Unidos y sobre todo en la redirección del conflicto árabe-israelí, ya que Palestina cuenta nuevamente con Egipto como su aliado.

3.3 La democracia y el Islam

Siempre ha existido en los últimos tiempos el debate de si la democracia y el Islam son compatibles. Existen dos puntos de vista sobre esta interrogante, los que piensan que el Islam y la democracia no son compatibles y que con el éxito en las elecciones de grupos islamistas, esto hace imposible el avance de la democracia en la región, porque eso conlleva la adopción de la *Shari'ah* o ley islámica. Sin embargo, también están los que piensan que el Islam y la democracia si son compatibles, ya que si existe un Islam moderado que comparte los principios de la democracia y que no son intrínsecamente contradictorios.

Para poder entender todas las interrogantes que pueden surgir de este debate. Es importante repasar a breves rasgos los principios del Islam. El Islam surgió a comienzos del siglo VII con la revelación de la palabra de Dios, *Allah*, al profeta del Islam, Muhammad, a través del libro sagrado *al-Corán* que significa “La Recitación”. El Islam se considera la “religión final” de las religiones monoteístas, del Cristianismo y del Judaísmo; el propio Corán llama al profeta del Islam “Sello de los Profetas” (Dr. Hossein Nasr 2007, 17-32).

El Islam gira en torno a la unidad y unicidad de *Allah* y esto se refleja en la atestación de su unicidad *shahadah* “No hay más dios sino Dios y Muhammad es el mensajero de Dios”. La palabra Islam significa “entrega”, la entrega a la unicidad de Dios (Dr. Hossein Nasr 2007, 17-22). Existen cinco pilares fundamentales que todo musulmán tiene que cumplir: 1) Realizar la *shahadah* 2) Rezar cinco veces al día con dirección a la Meca 3) Dar la limosna 4) Ayunar en el mes sagrado del Ramadan 5) La peregrinación si quiera una vez en la vida a la ciudad santa de la Meca (Barker, 2011).

Para analizar la compatibilidad del Islam y la democracia, es esencial primero estudiar las interpretaciones tradicionales, modernistas y “fundamentalistas” del Islam, ya que es importante entender que el Islam tiene varias corrientes, por lo que no se le puede ver como un todo. Hasta la llegada del colonialismo europeo en el mundo islámico, no existían musulmanes modernistas o fundamentalistas, todos eran tradicionales. Sin embargo, con la invasión napoleónica de Egipto en 1798, empezó el período de las reacciones y las diversas interpretaciones que llevó al período contemporáneo. “Pero ninguno de estos acontecimientos, ni la colonización holandesa de las Indias orientales, ni la penetración británica de la India, conmovió la mente y el alma de los musulmanes como lo hizo la conquista de Egipto” (Dr. Hossein Nasr 2007, 118).

En ese período de la historia, el mundo islámico se estaba debilitando por la conquista europea y se consideró que la causa de las derrotas era la falta de unidad interna. “Pero los europeos, a los que los musulmanes habían desdeñado durante tanto tiempo y a los que habían considerado culturalmente inferiores, dominaban ahora el mundo islámico y no había ninguna posibilidad de que aceptaran el Islam como habían hecho los turcos o los mongoles” (Dr. Hossein Nasr 2007, 118). Por esta crisis, se adoptaron varias actitudes. Las que estudiaremos a continuación.

La primera, sostenían que los musulmanes se habían debilitado, porque alteraron el mensaje original de la fe y que se habían además corrompido por el lujo y las desviaciones. Esta actitud era de los llamados reformistas puritanos y llegó a ser

conocido como *salafiyyah*²⁴. La segunda, se refería al retorno de los *Hadith* escatológicos que hacían referencia al fin del mundo, ya que se decían que iba a reinar la opresión y los musulmanes se debilitarían y serían dominados por otros. La tercera actitud era decir, que las regulaciones del Islam eran para el siglo VII y que los tiempos habían cambiado, por lo tanto, la religión tenía que ser reformada y modernizada (Dr. Hossein Nasr 2007, 119-120).

Estos modernistas empezaron en Egipto, entre los más famosos se encontraba Jamal al-Din y Muhammad ‘Abduh. Este pensamiento se introdujo en la Turquía otomana sobre todo en el movimiento de los Jóvenes Turcos, también en la India y Persia. “Estos modernistas variaban en su grado de modernismo y enfoque, pero, en general, eran grandes admiradores de Occidente y del racionalismo, el nacionalismo y la ciencia moderna” (Dr. Hossein Nasr 2007, 120).

Esta primera parte nos lleva a las preguntas ¿Se puede hacer compatible los valores democráticos con el Islam? ¿El Islam se puede modernizar? Según el Mst. Eduardo Crespo (2012) dice que la historia de hace más de 50 años nos dice que sí. El nacionalismo que nació a raíz de la colonización europea en el norte de África, fue expandido por las élites educadas en Occidente quienes introdujeron ideas y principios democráticos. Las elites en esta región tuvieron acceso a la educación europea, luego estas elites educadas promoverían el nacionalismo y el fin de la influencia europea (Henry and Springborg 2001, 18). Una de las ideas que introdujeron en Egipto por ejemplo, fue la libertad de prensa (Lewis, 1997), que justamente aprovecharon los nacionalistas para promover sus ideas de independencia y de democratización del Estado (Bates, 2011).

Este Islam moderado, el cual combina principios democráticos, pero sin alejarse de los valores del Islam, se puede ver presente como nos cuenta el Mst. Eduardo Crespo (2012) en el movimiento llamado *ijtihad*, el cual interpreta los textos coránicos a situaciones que no se daban antes. Esta palabra significa “esfuerzo” y en los siglos XIX y XX movimientos reformistas demandaron la reinstauración de la *ijtihad* como una forma de liberar al Islam de innovaciones dañinas que se dieron durante siglos y

²⁴ Véase el primer capítulo de este trabajo en 1.1.1 Colonización británica de Egipto, dónde se explica este movimiento.

también como una especie de herramienta capaz de adaptar al Islam a los requerimientos de la vida en tiempos modernos (Enciclopedia Britannica, 2012).

Existen concepciones específicas en el Islam que podrían ser compatibles con la democracia. Uno de esos es la *Shura* o “consulta mutua”, en el Corán los rectos son descritos como personas, que entre otras cosas, manejan sus asuntos a través de la *Shura* (Esposito and Voll, 2001). Esto se expandió a través de las tradiciones del Profeta y de los dichos y acciones de los primeros líderes de la comunidad musulmana, por lo tanto, para todo musulmán que maneje asuntos políticos es obligatorio comprometerse con la consulta mutua (Alihash,O., Gruending A., and Knight, P., 2009).

Tanto en el sunnismo y el chiísmo²⁵ han dado la misma importancia a la *Shura*. Por ejemplo, el *Ayatollah*²⁶ Baqir al-Sadr, líder chiíta iraquí quien fue ejecutado por Saddam Hussein dijo que “el pueblo tiene un derecho general de disponer sus asuntos en base al principio de la consulta”²⁷ (Esposito and Voll, 2001). El reformista islamista iraní Abdul Karim Soroush dice que el “Islam y la democracia no solo son compatibles, su asociación es inevitable. La sociedad musulmana, sin el uno ni el otro no es perfecta” (Knudsen, 2002). Además, argumenta que: “La voluntad y las creencias de la mayoría deben dar forma al ideal de Estado islámico...el Islam en sí está evolucionando como religión, lo que le deja abierto a la interpretación” (Abootalebi, 1991). Estos ejemplos muestran que no existen contradicciones entre el Islam y la democracia y que los grupos islamistas de hecho si pueden incorporarse en el sistema democrático.

Uno de los ejemplos más citados de democracia e Islam, es Turquía. El partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), es un partido de derecha conservadora que comparte muchos principios políticos de Occidente y defiende a una economía de libre

²⁵ Cuando muere Mahoma o Muhammad, el principal debate era quien iba a liderar a la *Ummah* o comunidad islámica. La cuestión era ¿Le sucede el yerno del Profeta, Ali, o un líder con mayores habilidades políticas? En torno a este dilema se divide la *ummah*: los chiítas quienes creen la primera opción, es decir, que lideren los sucesores del profeta y los sunitas quienes creen en la segunda posibilidad, organizados por medio de califatos, liderados por la dinastía Omeya proveniente de Damasco (Aguirre, 2011).

²⁶ Líder religioso de los chiítas.

²⁷ Todas las citas de este párrafo fueron traducidas del inglés por la autora.

mercado y a la adhesión de Turquía en la Unión Europea (Carroll, 2004). “El AKP ha sido capaz de demostrar que un partido islámico puede gobernar, respetando los principios de la democracia moderna”²⁸ (Alihash et al., 2009). Cuando le pregunté al Mst. Eduardo Crespo (2012) sobre si considera que Turquía puede ser un modelo de democracia para la región, me dijo que si es un muy buen modelo y además el más sólido. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en Turquía se vive un conflicto étnico con la minoría kurda, por lo tanto, este es una de las falencias que tiene como democracia.

Turquía se constituye como Estado en 1923 a raíz de la Revolución de los Jóvenes Turcos (influenciados por los modernistas del siglo XVIII), liderado por Ataturk, quien elabora la constitución de Turquía y elimina el derecho islámico. Al proponer la construcción de un Estado-nación, significaba que quedaban fuera de este concepto las minorías kurdas y armenias que habitaban en una parte del espacio geográfico de lo que hoy es Turquía, antes perteneciente al Imperio Otomano. Para llevar a cabo este plan, se inició un genocidio a estas minorías y no reconocieron el derecho de la autodeterminación de los kurdos, quienes no poseen un Estado. Los kurdos son la etnia más grande del mundo y se encuentran repartidos entre Turquía, Iraq, Irán y Siria. Incluso uno de los requisitos para que Turquía entre en la Unión Europea, es la solución del conflicto kurdo (Aguirre, 2011).

Ahora bien, al haber analizado las interpretaciones modernistas del Islam. Es importante estudiar las corrientes tradicionales y “fundamentalistas”, las cuales no tienen compatibilidad con la democracia. Como estudiamos anteriormente, después de que las colonias abandonaron el mundo islámico, dejaron atrás a muchos musulmanes cuyo pensamiento se aproximaba a Occidente. Sin embargo, existieron grupos que luchaban por la independencia que no eran modernistas en absoluto, sino musulmanes tradicionales. “Eran musulmanes tradicionales para quienes la vida de la *Shari’ah*, así como la *Tariqah*²⁹ continuaban en su manera consagrada [...] el modus vivendi de los musulmanes tradicionales no fue una reacción, sino la continuación de

²⁸ Traducción del inglés hecha por la autora.

²⁹ “*Shari’ah* o Ley divina, la *Tariqah* o sendero espiritual, la *Haqiqah* o verdad divina que es el origen de ambas. El Islam se ve, pues, como un círculo cuyo centro es la *Haqiqah*. Los radios del círculo son los *turuq* (plural de *tariqah*), y la circunferencia es la *Shari’ah*” (Dr. Hossein Nasr 2007, 76).

los modos de vida y pensamiento del Islam tradicional” (Dr. Hossein Nasr 2007, 121-122).

El Islam tradicional, apareció en la década de los 60 y empezó a manifestarse “en el terreno intelectual público y a desafiar tanto a los modernistas como a los llamados fundamentalistas” (Dr. Hossein Nasr 2007, 124). Ellos critican principalmente al modernismo secularista y tratan de preservar el ritmo de vida islámica tradicional, sus tradiciones intelectuales y espirituales. Ven al cristianismo y al judaísmo como sus aliados para enfrentar los desafíos del secularismo moderno y la globalización (125).

El “fundamentalismo” en su forma más antigua, tal como se encuentra en Arabia Saudita, tomó varias formas. En la década de los 60 existía un sentimiento en contra de Occidente, porque según pensadores, no sabía a donde se dirigía. Mucha gente, incluso los modernizados, se refugió en el Islam para encontrar soluciones a los problemas que les planteaba la vida y sobre todo por la situación de deterioro del Islam. “El deseo de la inmensa mayoría era que se les dejaran solos para solucionar los problemas del mundo islámico, preservar la religión del Islam, incluida la reactivación de la *Shari’ah*, y reconstruir la civilización islámica, pero la civilización dominante de Occidente difícilmente iba a permitir tal cosa” (Dr. Hossein Nasr 2007, 123). Una de las organizaciones que tenía como objetivo perseguir esos fines de forma pacífica, fueron la de los Hermanos Musulmanes³⁰, la cual se fundó en Egipto.

La mayor parte de las personas quienes se cree que son “fundamentalistas” utilizan medios no violentos para alcanzar sus objetivos, sin embargo, si existen también grupos que recurren a la violencia para defender su fe y sus valores culturales tradicionales. Hay que recalcar que “actuar islámicamente es actuar en defensa propia. Quienes infligen daño a inocentes, no importa cuán justa pueda ser su causa, van contra las enseñanzas claras del Corán y la *Shari’ah* respecto a la paz y la guerra” (Dr. Hossein Nasr 2007, 124). Por lo tanto, es falso creer que el terrorismo es

³⁰ Véase el primer capítulo de este trabajo en 1.1.1 Colonización británica de Egipto, dónde se explica el nacimiento de esta organización.

parte del Islam y que todos los musulmanes son terroristas, esa práctica va totalmente en contra de los valores y principios del Islam.

Los que no creen que el Islam es compatible con la democracia, son aquellos que piensan que los grupos islamistas, que pueden considerarse tanto tradicionalistas o fundamentalistas, no profesan principios ni valores democráticos. Esta narrativa va en torno a dos circunstancias: la primera, que aunque al principio los grupos islamistas parezcan verse cercanos a la democracia, cuando tienen el poder suficiente utilizan métodos no democráticos para mantenerse en el poder. La segunda, es que los islamistas buscan imponer la *Shari'ah* y que esta no representa bajo ningún motivo los principios y valores democráticos (Knudsen, 2002). “El islamismo tiene una seña de identidad clara que es la adopción de la sharía, del conjunto de normas basadas en el Corán y en las sentencias del profeta, con el objeto de mantener o forjar un orden social regido en su totalidad por el principio de ‘ordenar el bien y prohibir el mal’ cuyo contenido marcan los textos sagrados” (Elorza, 2011).

Como hemos analizado, se podría decir que el Islam moderado sí es compatible con la democracia. Pero como nos dice el Mst. Eduardo Crespo “el Islam se moderniza pero a su manera, en su contexto cultural” (2012). Se puede llegar a un Islam moderado cuando se adopta los principios de la democracia, sin alejarse de los valores de la religión, como lo han podido lograr países como Turquía e Indonesia. Sin embargo, el Islam de los fundamentalistas y el de los tradicionalistas, la democracia se vería menoscabada porque coarta la libertad de los individuos a través de la ley islámica. Por ejemplo, el Afganistán de los talibanes en los años 90, reprimía severamente a los individuos, sobre todo a las mujeres, que iban en contra de la *Shari'ah*, además cuya interpretación era dogmática. Otro caso es el de Arabia Saudita que está regida por la *Shari'ah*, según Freedom House (2012b), este país tiene estatus de No Libre y tiene ranking 7 en sus libertades civiles y derechos políticos, siendo 1 la clasificación correspondiente a Libre.

3.4 Perspectivas de la democracia en Egipto

Los últimos sucesos en Egipto son clave para poder tener una idea sobre si se va a lograr o no consolidar el sistema democrático en dicho país. No solo se encuentra el

hecho de que el presidente Morsi se haya atribuido poderes que van por encima de la ley, también está el miedo de que se implemente la *Shari'ah* en la Constitución. Hay varios hechos, uno tras otro, que menoscaban el proceso democrático, incluso muchos han llegado a pensar que la Primavera Árabe en Egipto fue “secuestrada” por los islamistas. Lejos quedaron las iniciativas laicas y democráticas de aquellos jóvenes que salieron a protestar en enero-febrero de 2011, para cambiar estructuralmente el sistema dictatorial del régimen de Mubarak.

El borrador de la nueva Constitución egipcia presentado por el comité constituyente, que en su mayoría tiene miembros de los Hermanos Musulmanes y salafistas, presenta varios puntos críticos. Obviamente, se reflejan puntos afines a la ideología de los islamistas. El artículo 2 es el que más llama la atención y preocupa a los grupos laicos, ya que creen que la implementación de la *Shari'ah* puede llevar al país a una teocracia, el mencionado artículo establece el rol de la ley islámica:

“Islam es la religión del Estado, el árabe es su lengua oficial y los principios de la sharia son la principal fuente de legislación [...] Por esta razón, los ultraconservadores salafistas insistieron sin suerte en retirar la palabra “principios”, o sustituirla por “provisiones”, con la finalidad de aplicar la ley islámica de forma íntegra” (González, 2012e).

Pero para tener el apoyo de los salafistas, los Hermanos Musulmanes aceptaron añadir una disposición adicional en el que se define los “principios de la sharia”, y se especifica que también incluye las “provisiones” que fueron planteadas. Dando lugar así, al rechazo de los representantes laicos.

Además, el borrador es criticado por considerar que no ofrece garantías para el respeto de los derechos y libertades individuales. “Así, los artículos 31 y 44 prohíben las críticas y ofensas a personas y a los profetas. Además, en la sección sobre la prensa, se reconoce su libertad de expresión, pero se añade que ‘bajo una supervisión limitada’, lo que puede dar pie a la censura” (González, 2012e). Además, no existen tampoco garantías para la libertad de culto, algo que preocupa mucho a la ya marginada minoría cristiana copta de Egipto. Según juristas, el nuevo borrador

también recorta las facultades de la Justicia y reprime más a la mujer (Clasmann, 2012).

Otra de las partes más polémicas del texto, se dirige a las Fuerzas Armadas. “Luego de muchas discusiones, el Ejército ha conseguido que se respeten sus líneas rojas, y contará con una amplia autonomía para gestionar sus asuntos” (González, 2012e). Esto ha generado reacciones por parte de los jóvenes revolucionarios que creen que podría haber un pacto entre los Hermanos Musulmanes y el Ejército para repartirse el poder. Esto, como ya lo mencioné anteriormente, representa sin lugar a dudas, una amenaza para la consolidación de la democracia, porque se continúa dando privilegios a una elite, menoscabando el derecho de los demás segmentos de la población.

Freedom House muestra su preocupación por la atribución de poderes del presidente y del borrador de la nueva constitución a través de un comunicado, en el cual dice que:

“La apropiación de los poderes ejecutivos y legislativos del presidente Morsi, fueron reafirmados hoy día cuando la Asamblea Constituyente se apresuró a la aprobación del borrador de la constitución, a la cual le falta principios democráticos fundamentales. Freedom House condena las acciones del presidente Morsi y de la Asamblea Constituyente y hace un llamado al regreso de un proceso más democrático e incluyente.

El documento, el cual está programado para que en dos semanas [15 de diciembre de 2012] se celebre el referéndum, carece de una adecuada supervisión civil de las fuerzas armadas, de protecciones adecuadas para la libertad de credo, de respeto de los derechos de las mujeres, de los derechos de las minorías y otras libertades civiles fundamentales[...]

‘En lugar de construir un consenso nacional sobre las nuevas instituciones de Egipto, el proceso de redacción de la constitución ha alienado a importantes segmentos de la sociedad egipcia, y la forma precipitada del referéndum está empeorando las cosas [...] Este proceso lamentable, es un serio retroceso para

la transición democrática en Egipto' dijo David J. Kramer presidente de Freedom House"³¹ (Freedom House 2012c).

Egipto se ve sumido en una crisis social, las protestas y los fuertes enfrentamientos entre partidarios y opositores de Morsi se intensifican cada vez más. Las protestas que se suscitan a raíz de las últimas y bastante criticadas decisiones del presidente, han dejado ya más de doscientos heridos y han dimitido tres consejeros de la presidencia a causa de los enfrentamientos. Unos 300 activistas laicos acamparon a las afueras del palacio presidencial "Me recuerda cuando el Ejército nos echó de Tahrir en julio del año pasado. Solo que esta vez es la milicia de los Hermanos Musulmanes" lo escribe en su cuenta de Twitter el activista progresista Tarek Shalaby (González, 2012f). El referéndum del 15 de noviembre de 2012, se cree que acarrearía mayores disturbios y enfrentamientos "existe suficiente combustible para provocar nuevas conflagraciones violentas" (González, 2012f).

Uno de los mayores críticos de las políticas de Morsi y de los Hermanos Musulmanes ha sido El Baradei, quien fue uno de los mayores opositores del régimen de Mubarak, declaró que "Un régimen que no es capaz de proteger a su gente, y se pone del lado de su grupo y de matones, es un régimen que ha perdido su legitimidad y lleva Egipto a la violencia y a un baño de sangre [...] Ahora vemos un sistema que no es mejor en nada, y puede ser peor al anterior" (González, 2012f). Además, Mekki un conocido juez reformista, ofreció a la oposición negociar antes del referéndum y así llegar a un acuerdo sobre los artículos que causan más rechazo y polémica. La sociedad está polarizada y el referéndum representa un duelo en las urnas entre los partidarios y opositores del nuevo régimen.

Como no era de extrañarse la primera ronda de votaciones del 15 de diciembre, el sí se impuso en el referéndum constitucional. "Un 56,5% de los ciudadanos votó a favor, y un 43,5% en contra del borrador constitucional apadrinado por las fuerzas islamistas" (González, 2012g). En la primera ronda votaron alrededor de 26 millones de egipcios de 10 provincias y el resto del país votará el 22 de diciembre de 2012. El proceso electoral ha tenido muchas críticas de infracciones legales de los partidarios

³¹ Traducción del inglés hecha por la autora.

del sí, esto según 123 ONG egipcias que monitorearon los comicios. “Entre las más comunes, la propaganda dentro de los colegios, la compra de votos, y la intimidación de los ciudadanos” (Ibíd.). En la capital el no ganó con un 57%, pero en algunas provincias rurales como Asuán, el sí fue arrasador. “Tras la votación del sábado, nada indica que la azarosa transición egipcia se encaminará pronto por la senda de la estabilidad” (Ibíd.).

La segunda ronda la ven no muy diferente a la primera. “Habida cuenta de que ya han votado las dos grandes ciudades, El Cairo y Alejandría, y que la próxima semana lo harán algunos de los feudos islamistas, como las provincias de Al-Fayum y Damietta, no existe ninguna duda de que el borrador de la primera Constitución del Egipto posrevolucionario será ratificada en las urnas” (González, 2012g). Por lo tanto, se prevé que la nueva constitución sea aprobada y así los Hermanos Musulmanes tengan total riendas del país.

La primera fase de revolución fue muy esperanzadora, sobre todo la iniciativa de los jóvenes en reclamar una vida más digna con el respeto de sus libertades y derechos, logrando así derrocar a Mubarak. Sin embargo, esta segunda fase de la revolución, con los últimos sucesos, se puede ver un gran retroceso en el proceso democrático. Cuando le pregunté al Mst. Eduardo Crespo sobre el futuro democrático de Egipto, él me contestó que “Al país que peor le fue en la segunda fase de revolución, ha sido Egipto” y añadió que los “Hermanos Musulmanes son un grupo radical islámico, cuyo objetivo es establecer un califato³²” (2012). Por lo tanto, él no ve en los Hermanos Musulmanes ni tampoco en los salafistas —“que es grupo radical que viene de la rama más radical del Islam que es el wahhabismo³³”— grupos afines con la democracia y que significan un gran obstáculo para los objetivos planteados por los jóvenes de la revolución.

Como se analizó en todo este capítulo, la democracia nos da herramientas importantes para garantizar las libertades civiles y los derechos políticos de los

³² Forma de organización de los sunitas en el siglo VIII, liderado por el califa quien tiene poderes absolutos (Mst. Eduardo Crespo, 2012).

³³ Impulsado por Wahhak quien se alió con la familia Saud (Arabia Saudita) en 1750. Impulsa una escuela coránica radical, llamada la escuela de los wahhabies. De esta escuela salen los talibanes y Osama Bin Laden (Aguirre, 2011).

ciudadanos. Estos principios fueron introducidos en Egipto gracias a la globalización y al acceso de los jóvenes a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Formándose así una nueva cultura política democrática no solo en Egipto, sino en los países donde la Primavera Árabe tuvo su mayor impacto. Sin embargo, los sucesos recientes amenazan el esfuerzo de la primera fase de la Primavera Árabe y los avances democráticos que tuvieron en las primeras elecciones competitivas. Ahora se ven en peligro de un retroceso, el cual menoscaba su lucha ferviente de esos 18 días de revolución en la plaza Tahrir.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En el 2011, el poder en Egipto pasó de algunas personas a muchas, dándoles por primera vez una voz. La Primavera Árabe dejó muchas enseñanzas en el mundo entero. Demostró que un régimen dictatorial sofoca la vida de las personas, no les da libertad y les sumerge en una realidad humillante e indignante. Ese era uno de los objetivos de los jóvenes revolucionarios durante los 18 días de revuelta en la plaza Tahrir del Cairo, reclamaban el regreso de su dignidad. Más de treinta años de dictadura del régimen de Mubarak, una población deteriorada, desgastada y cansada de la corrupción, el desempleo, la pobreza, la privación de los derechos fundamentales, de una democracia falsa.

Estos jóvenes forjaron una nueva cultura política democrática, incentivada y fomentada por la globalización, la cual les dio las herramientas para sorprender al mundo y organizarse por medios nunca antes experimentados en las revoluciones. Ese joven tunecino que se auto-inmoló les abrió las puertas para armarse de valor y protestar contra el *rais* que les tenía oprimidos, Túnez fue su guía y ejemplo a seguir. La caída de Mubarak, significó un nuevo rumbo para la sociedad egipcia, un rumbo a la democracia.

La transición a la democracia al principio ya comenzó con tropiezos, primero con una Junta Militar que pretendía heredar el régimen de Mubarak y continuar ostentando poder. Las manifestaciones no se hicieron esperar, los policías y militares reprimieron a los manifestantes, incluso peor que en las revueltas contra el *rais*. Pero pronto eso cambió, o por lo menos eso pensaron, con las elecciones democráticas de la cual Morsi salió vencedor. Esta segunda fase de transición, no se la ve tan esperanzadora, ya que los poderes que se atribuyó Morsi va totalmente en contra de un sistema democrático y pone en peligro de convertirse en un nuevo dictador. Además, el borrador de la nueva constitución propuesto y liderado por los Hermanos Musulmanes y los salafistas, tiene peligro de implementar la ley islámica como su fuente principal, a esto se suma que la primera ronda de votación de la constitución va en dirección a que esto finalmente suceda.

Egipto tiene muchos retos para alcanzar y consolidar la democracia, entre los cuales están:

- Resolver de forma inmediata la atribución de poderes de Morsi, los cuales le dan privilegios que le sitúan por encima de la ley y la justicia. Pero, con la aprobación de la nueva constitución, se ve muy difícil que esto suceda.
- Modificar el borrador de la nueva constitución, otorgando más derechos y libertades a los ciudadanos, si se aplica la *Shari'ah* existe el peligro de que Egipto se convierta en un Estado teocrático. Sin embargo, con la primera ronda de votación, en la cual el sí se impuso, es muy difícil que exista estabilidad en el país y acarreará una polarización más profunda en la sociedad.
- Fortalecer sus instituciones estatales para que puedan tener legitimidad del pueblo.
- Replantearse el rol del Ejército, aunque con la última alianza con el actual gobierno, queda claro que su papel va a seguir siendo el de antes, lo que pone en peligro la consolidación de la democracia.
- Compromiso de las elites egipcias con la democracia, islamistas y Fuerzas Armadas, partidos políticos, grupos empresariales, medios de comunicación, líderes de opinión, etcétera. Todos estos grupos deberán encaminarse hacia la propuesta democrática de los jóvenes revolucionarios para que puedan consolidar la democracia.
- Garantizar los derechos sobre todo de las minorías religiosas, de las mujeres, porque tienen peligro, con la nueva Constitución, de que sus derechos se vean nuevamente menoscabados.
- Fortalecer la clase media, la cual si está comprometida con la democracia y fue uno de los segmentos de la población que salieron a protestar contra el régimen de Mubarak.
- Fortalecer el sector privado, al cual le conviene más la democracia, ya que la manipulación corrupta del régimen de Mubarak en la economía, favorecía desvergonzadamente a las Fuerzas Armadas, principal sector económico de Egipto.
- Garantizar el desarrollo de la cultura política democrática, la cual está siendo menoscabada por el actual gobierno de los Hermanos Musulmanes

- Fomentar el pensamiento crítico y la ciencia, en lo que se refiere a la educación; y romper las estructuras impuestas por la dictadura.
- Mantener las relaciones internacionales estables y desarrollar nuevas estrategias geopolíticas con los Estados Unidos e Israel, principales países con los que podría tener conflictos en el futuro.

Ahora bien, Egipto se encuentra en una crisis social y dividida entre los partidarios y opositores del régimen de Morsi. Las manifestaciones y enfrentamientos de estos dos polos, se agudizan a lo largo del proceso de aprobación del borrador de la nueva constitución. La primera ronda nos muestra un panorama que ya se esperaba, la victoria de los Hermanos Musulmanes y su propuesta constitucional. Todo esto nos muestra con claridad que el proceso democrático no tiene muchas esperanzas a que resurja de nuevo, sin embargo, la oposición se va volviendo más fuerte. Con la aprobación de la nueva constitución, más los poderes extraordinarios de Morsi, será muy difícil que se lograra implementar y consolidar la democracia en Egipto.

BIBLIOGRAFÍA

- Abel Malek, Anouar. 1967. *Egipto, sociedad militar*. Madrid: Tecnos, Col. Tercer Mundo. Citado en López García, Bernabé. 2000. *El Mundo Arabo-Islámico Contemporáneo: Una historia política*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Abootalebi. 1991. Citado en Alihash, O., Gruending A., and Knight, P. 2009. *Islam, Militancy, and Democracy in the Middle East*. E-International Relations. Publicado el 3 de junio de 2009. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2009/06/03/islam-militancy-and-democracy-in-the-middle-east/>
- Ademovic, Emina. 2012. *The Arab Spring and a Liberal Analysis of US and EU Foreign Policies*. E-International Relations. Publicado el 13 de junio de 2012. [Accedido el: 18 de octubre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/06/13/the-arab-spring-and-a-liberal-analysis-of-us-and-eu-foreign-policies/>
- Aguirre Cornejo, Norma. 2011. *Notas de clase sobre Estudios Globales: Asia*. Universidad del Azuay 2011.
- Al Aswany, Alaa, 2011. *La batalla de Egipto continúa*. El País. Publicado el 30 de enero de 2011. [Accedido el 28 de octubre de 2012]. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/01/30/opinion/1296342005_850215.html
- Alcántara Sáez, Manuel. 1995. *Gobernabilidad, crisis y cambio: elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alihash, O., Gruending A., and Knight, P. 2009. *Islam, Militancy, and Democracy in the Middle East*. E-International Relations. Publicado el 3 de junio de 2009. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2009/06/03/islam-militancy-and-democracy-in-the-middle-east/>
- Aljazeera. 2012a. *Egypt Copts get death in absentia over film*. Publicado el 28 de noviembre de 2012. [Accedido el 29 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2012/11/20121128184256776601.html?utm_content=automate&utm_campaign=Trail6&utm_source=NewSocialFlow&utm_term=plustweets&utm_medium=MasterAccount
- _____. 2012b. *The post-American Middle East*. Programmes Empire. Publicado el 19 de octubre de 2012. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.aljazeera.com/programmes/empire/2012/10/2012101775625804306.html>
- Amirah Fernández, Haizam. 2012. *Egipto, una transición incierta*. El País, Opinión. Publicado el 26 de junio de 2012. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en: http://elpais.com/elpais/2012/06/25/opinion/1340622709_169614.html

- Amnistía Internacional. 2012a. *Egipto: Abusos Bajo el Estado de Excepción*. [En línea]. [Accedido el 17 de octubre de 2012] Disponible en: <http://www.amnesty.org/es/campaigns/security-with-human-rights/countries-focus/egypt>
- _____. 2012b. *Año de Rebelión: El Estado de los Derechos Humanos en Oriente Medio y el Norte de África*. Publicado en 2012 por Amnistía Internacional. [Accedido el 28 de octubre de 2012]. Disponible en: http://www.es.amnesty.org/uploads/tx_useraitypdb/Año_de_rebellion.pdf
- Amnesty. 2012. *Women's human rights in Egypt*. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.amnesty.org.uk/content.asp?CategoryID=12069>
- Awad, Ibrahim. 2011a. *Revolución en Egipto: 18 días de ira y de esperanza (ARI)*. Real Instituto Elcano. Publicado el 24 de febrero de 2011. [Accedido el 26 de octubre de 2012]. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/analisis/rie/ari43-2011
- _____. 2011b. *La transición en Egipto (I): los actores*. Real Instituto Elcano. Publicado el 26 de agosto de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/analisis/ari144-2011
- _____. 2012. *Transición en Egipto (II): confusión política y constitucional 15 meses después de la caída de Mubarak*. Real Instituto Elcano. Publicado el 22 de mayo de 2012. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari39-2012
- Barker, J. Paul. 2011. *Compatible? Incompatible? A Theoretical Analysis of Islam and Democracy*. E-International Relations. Publicado el 11 de junio de 2011. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/06/05/compatible-incompatible-a-theoretical-analysis-of-islam-and-democracy/>
- Barrón, Raul. 2011. Política y Sociedad by Suite 101. *Biografía de Hosni Mubarak, de héroe nacional a odiado dictador*. Publicado el 22 de febrero de 2011 [En línea]. [Accedido el 17 de octubre de 2012] Disponible en: <http://suite101.net/article/biografia-de-hosni-mubarak-de-heroe-nacional-a-odiado-dictador-a41593>
- Bassets, Lluís. 2011. *Ciudadanas*. El País. Publicado el 22 de diciembre de 2011. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/12/22/internacional/1324508405_850215.html
- _____. 2012. *El Año de la Revolución: Cómo los árabes están derrocando a sus tiranos*. Madrid: Editorial Taurus.

- Bates, Chris. 2011. *The Role of Foreign Actors in the Development of Democracy in the Middle East-North Africa*. E-International Relations. Publicado el 1 de agosto de 2011. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/08/01/the-role-of-foreign-actors-in-the-development-of-democracy-in-the-middle-east-north-africa/>
- BBC Mundo. 2012. *Tras la revolución, Egipto vota en históricas elecciones*. Publicado el 23 de mayo de 2012. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/05/120521_elecciones_egipto_presidenciales_guia_yv.shtml
- Benn, T. 2011. *The Flowers of the Arab Spring grow from buds of free information*. New Statesman. Citado en Moore, Ella. 2012. Was the Arab Spring a Regional Response to Globalisation? E-International Relations. Publicado el 2 de julio de 2012. [Accedido el 19 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/07/02/was-the-arab-spring-a-regional-response-to-globalisation/>
- Billings, Henry. 2004. *History of our World: People, Places, and Ideas*. Austin, Texas: Steck-Vaughn Harcourt Supplemental Publishers, Inc.
- Borja, Rodrigo. 1971. *Derecho político y constitucional*. Primera edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Burnand, Frédéric. 2011. *Nueva cultura política para el mundo árabe*. Swissinfo.ch. Publicado el 10 de febrero de 2011. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: http://www.swissinfo.ch/spa/especiales/primavera_arabe/Nueva_cultura_politica_para_el_mundo_arabe.html?cid=29394546
- Clasman, Anne-Beatrice. 2012. *Propuesta de nueva Constitución egipcia causa temor y polémica*. Cambio Político. Publicado el 22 de noviembre de 2012 [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://cambiopolitico.com/propuesta-de-nueva-constitucion-egipcia-causa-temor-y-polemica/27128/>
- Carbajosa, Ana. 2012a. *Los egipcios recogen los frutos de la 'primavera árabe' en las elecciones*. El País. Publicado el 23 de mayo de 2012. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/23/actualidad/1337755167_463092.html
- _____. 2012b. *Cuando en la plaza Tahrir se abusa de las mujeres*. El País. Publicado el 9 de julio de 2012. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://blogs.elpais.com/mujeres/2012/07/a.html>
- _____. 2012c. *Egipto, la novia deseada del nuevo Oriente Próximo*. El País. Publicado el 23 de noviembre de 2012. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/23/actualidad/1353688731_575189.html

- Carré, Olivier y Michaud, Gérard. 1983. *Les frères musulmans (1928-1982)*. Paris: Archives Gallimard-Julliard. Citado en López García, Bernabé. 2000. *El Mundo Arabo-Islámico Contemporáneo: Una historia política*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Carroll. 2004. Citado en Alihash, O., Gruending A., and Knight, P. 2009. *Islam, Militancy, and Democracy in the Middle East*. E-International Relations. Publicado el 3 de junio de 2009. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2009/06/03/islam-militancy-and-democracy-in-the-middle-east/>
- Carter, A.H. & J.A. Petro. 1998. *Rising from the Flames: The Experience of the Severely Burned*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press. Citado en Uzzell, Jacob. 2012. *Biopolitics of the Self-Immolation of Mohamed Bouazizi*. E-International Relations. Publicado el 7 de noviembre de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/11/07/biopolitics-of-the-self-immolation-of-mohamed-bouazizi/>
- Castells, Manuel. 2001. *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*, Vol. III Edición Corregida y Aumentada. Siglo Veintiuno Editores.
- Coleman, Isobel. 2011. *Opinión: 'Pruebas de virginidad': un abuso contra las mujeres egipcias*. CNN México. Publicado el 04 de junio de 2011. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://mexico.cnn.com/opinion/2011/06/04/opinion-pruebas-de- virginidad-un-abuso-contra-las-mujeres-egipcias>
- Crespo, Eduardo D. 2012. Entrevista y Conferencia "Democracia e Islam en un mundo contemporáneo; historia, realidad y perspectivas" Universidad del Azuay 29 de noviembre de 2012. Especialista en Relaciones Internacionales y Medio Oriente.
- Dahl, Robert. A. 1989. *La Poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Editorial Tecnos. Citado en Pellegrino, Dardo E. 2004. Consideraciones sobre la Democracia. Trabajo que forma parte de su tesis de Lic. en Psicología. [Accedido el 25 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/junio04_notas9.htm#1
- De Ruyt, Felipe. 2011. *El lado oscuro de la "primavera árabe" que viven los cristianos de Egipto*. Emol.mundo. Publicado el 14 de octubre de 2011. [Accedido el 29 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/internacional/2011/10/14/508073/el-lado-oscuro-de-la-primavera-arabe-que-viven-los-cristianos-de-egipto.html>
- De Soto, H. 2011. *The Real Mohamed Bouazizi. Foreign Policy* [online]. 16th December 2011. [Accessed 02/04/12] Available from: http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/12/16/the_real_mohamed_bouazizi?page=0,2. Citado en Uzzell, Jacob. 2012. *Biopolitics of the Self-Immolation of Mohamed Bouazizi*. E-International Relations. Publicado el 7 de noviembre

de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/11/07/biopolitics-of-the-self-immolation-of-mohamed-bouazizi/>

Derriennic, J.P. 1980. *Le Moyen-Orient aux XX siècle*. Paris: A. Colin. Citado en Martínez Carreras, José. 2002. *El Mundo Árabe e Israel: El Próximo Oriente en el siglo XX*. Tercera Edición. Madrid: Ediciones Itsmo, S.A.

Dossiers Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. 2012. *Egipto Sistema Político*. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: http://www.cidob.org/es/publicaciones/dossiers/egipto_elecciones_presidenciales_2012/sistema_politico

Dr. Hossein Nas, Seyyed. 2007. *El Corazón del Islam*. Barcelona: Editorial Kairós S.A. Edición en español.

Dr. Said Aly, 2011. *The Paradox of Egyptian Revolution*. Brandeis University: Crown Center of Middle East Studies. N°55. Publicado en septiembre de 2011. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en PDF: <http://www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB55.pdf>

Eden, A. 1960. *The Memoirs of Sir Anthony Eden Full Circle*. London: Cassell and Company. Citado en Voinea, Anca Ioana. 2011. E-International Relations. Examining the 1956 Suez Crisis. Publicado el 27 de julio de 2012. [Accedido el 13 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/07/27/examining-the-1956-suez-crisis/>

El Comercio. 2011. *Fuertes enfrentamientos en El Cairo, Clinton expresa indignación por violencia contra mujeres*. Publicado el 20 de diciembre de 2011. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.elcomercio.ec/mundo/Fuertes-enfrentamientos-Egipto-Clinton-indignacion_0_612538760.html

_____. 2012. *Fiscal egipcio pide la pena de muerte contra Mubarak*. Publicado el 5 de enero de 2012. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.elcomercio.com/mundo/Fiscal-egipcio-pide-muerte-Hosni-Mubarak-Egipto_0_622137794.html

El Huffington Post. 2012. *La película antimusulmana que tal vez no exista*. Publicado el 13 de septiembre de 2012. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: http://www.huffingtonpost.es/2012/09/13/la-pelicula-antimusulmana_n_1881097.html

El País. 2010a. *Mubarak barre del Parlamento egipcio a la oposición islamista*. Publicado el 30 de noviembre de 2010. [Accedido el 26 de octubre de 2012]. Disponible en: http://elpais.com/diario/2010/11/30/internacional/1291071612_850215.html

_____. 2010b. *Egipto reprime a la oposición y a los medios en vísperas de las elecciones*. Publicado el 25 de noviembre de 2010. [Accedido el 26 de octubre de 2012]. Disponible en: http://elpais.com/diario/2010/11/25/internacional/1290639609_850215.html

- Elorza, Antonio. 2011. *Islam y democracia*. El País. Publicado el 11 de octubre de 2011. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/10/31/actualidad/1320093313_771950.html
- Enciclopedia Britannica. 2012. *Ijtihād*. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/282550/ijtihad>
- Esposito and Voll, 2001. Citado en Alihash, O., Gruending A., and Knight, P. *Islam, Militancy, and Democracy in the Middle East*. E-International Relations. Publicado el 3 de junio de 2009. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2009/06/03/islam-militancy-and-democracy-in-the-middle-east/>
- FAO. 2012. *Egypt > General information*. [Accedido el 29 de octubre de 2012] Disponible en: <http://www.fao.org/countryprofiles/index/en/?iso3=EGY>
- Freedom House. 2011. *Freedom in the World: Egypt*. [Accedido el 29 de octubre de 2012]. Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/report/freedom-world/2011/egypt>
- _____. 2012a. *Egypt Freedom of Press*. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/report/freedom-press/2012/egypt>
- _____. 2012b. *Saudi Arabi Freedom in the World 2012*. [Accedido el 3 diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/report/freedom-world/2012/saudi-arabia>
- _____. 2012c. *Constitution Signals Step Away from Democracy in Egypt*. [Accedido el 4 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/article/constitution-signals-step-away-democracy-egypt>
- Frykberg, Mel. 2012. *Rebelión contra el acoso sexual en Egipto*. Periodismo Humano. com. Publicado el 2 de noviembre de 2012. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://periodismohumano.com/mujer/rebellion-contra-el-acoso-sexual-en-egipto.html>
- Goldstone, J. A. 2011. *Understanding the Revolutions of 2011: Weakness and Resilience in Middle Eastern Autocracies*. Citado en Rose, G. (ed.). 2011. *The New Arab Revolt: What Happened, What It Means and What Comes Next*. New York: Council on Foreign Relations.
- González, Ricard. 2012a. *La Junta Militar egipcia levanta el estado de emergencia vigente desde 1981*. El País. Publicado el 31 de mayo de 2012. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/31/actualidad/1338468046_740479.html
- _____. 2012b. *El salafismo irrumpe con fuerza en la política egipcia*. El País. Publicado de 26 de abril de 2012. [Accedido el 2 de diciembre de 2012] Disponible en:

- http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/26/actualidad/1335459716_508183.html
- _____. 2012c. *Morsi se sitúa por encima de la ley*. El País. Publicado el 22 de noviembre de 2012. [Accedido el 2 de diciembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/22/actualidad/1353608872_232549.html
- _____. 2012d. *Los jueces desafían a Morsi y le instan a retirar su 'decretazo'*. El País. Publicado el 24 de noviembre de 2012. [Accedido el 2 de diciembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/24/actualidad/1353752166_696418.html
- _____. 2012e. Los artículos clave de la Constitución egipcia. El País. Publicado el 29 de noviembre de 2012. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/29/actualidad/1354204500_714559.html
- _____. 2012f. *Egipto se asoma al enfrentamiento civil por los disturbios en torno a Morsi*. El País. Publicado el 5 de diciembre de 2012 [Accedido el 5 de diciembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/05/actualidad/1354698471_372805.html
- _____. 2012g. *El sí se impone en el referéndum constitucional en Egipto*. El País. Publicado el 16 de diciembre de 2012. [Accedido el 16 de diciembre de 2012] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/16/actualidad/1355654701_090577.html

Gonzalez Q., Yves. 2011. *Las revueltas árabes en tiempos de transición digital: Mitos y realidades*. Publicado entre septiembre y octubre de 2011 en la revista Nueva Sociedad No 235. [Accedido el 19 de noviembre de 2012] Disponible en PDF: http://www.nuso.org/upload/articulos/3800_1.pdf

Greenblatt, Alan. 2011. *In Arab States, it's Good to be King*. NPR. 12 November 2011. <http://www.npr.org/2011/11/10/142218146/in-arab-states-its-good-to-be-the-king> Citado en Keyman, Ariana. 2012. *The Resilience of Arab Spring Monarchies*. E- International Relations. Publicado el 2 de abril de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/04/02/the-resilience-of-arab-monarchies-in-the-arab-spring/>

Gutfreund-Walmsley, Elizabeth. 2012. *The 2011 Egyptian Revolution*. E- International Relations. Publicado el 14 de octubre de 2012. [Accedido el 13 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/10/14/the-2011-egyptian-revolution/>

Henry, Clement M. and Robert Springborg. 2001. *Globalization and the Politics of Development in the Middle East*. Cambridge: Cambridge University Press. Citado en Bates, Chris. 2011. *The Role of Foreign Actors in the Development of Democracy in the Middle East-North Africa*. E-International Relations. Publicado el 1 de agosto de 2011. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/08/01/the-role-of-foreign-actors-in-the-development-of-democracy-in-the-middle-east-north-africa/>

- Higuera, Georgina. 2011. *La clase media quiere el cambio ya*. El País. Publicado el 5 de febrero de 2011. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/02/05/internacional/1296860402_850215.html
- Hispanidad. 2012. *Primavera árabe. Los cristianos coptos de Egipto son discriminados y están huyendo del país*. Publicado el 14 de septiembre de 2012. [Accedido el 29 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.hispanidad.com/Breves/primavera-rabe-los-cristianos-coptos-de-egipto-son-discriminados-y-es-20120914-152260.html>
- Ibarra, P., Tejerina, B., Bárcena, I., Zubiaga, M., Pastor, J., et al. 1998. *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Izquierdo Brichs, Ferrán. 2007. *Poder y Estado Rentista en el Mundo Árabe*. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos. Nº2 mayo-agosto de 2007. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim%202/Ferran_Izquierdo_art.htm
- Javaloy, Federico, Alvaro Rodríguez y Esteve Espelt. 2001. *Comportamiento Colectivo y Movimientos Sociales*. Madrid: Pearson Educación S.A.
- Jellinek, Georg. *Teoría General del Estado*. Citado en Borja, Rodrigo. 1971. Derecho político y constitucional. Primera edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Juergensmeyer, M. 2003. *Terror in the Mind of God*. London: University of California Press. Citado en Uzzell, Jacob. 2012. Biopolitics of the Self-Immolation of Mohamed Bouazizi. E-International Relations. Publicado el 7 de noviembre de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/11/07/biopolitics-of-the-self-immolation-of-mohamed-bouazizi/>
- Jurado García, Roberto (s.a). *Poliarquía y Democracia*. Biblioteca “Raúl Baillères Jr.” del Instituto Tecnológico Autónomo de México. [Accedido el 25 de noviembre de 2012] Disponible en PDF: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/47-59/47/RobertoGarciaJuradoPoliarquiydemocracia.pdf>
- Kelsen, Hans. *Teoría General del Estado*. Citado en Borja, Rodrigo. 1971. Derecho político y constitucional. Primera edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Keyman, Ariana. 2012. *The Resilience of Arab Spring Monarchies*. E- International Relations. Publicado el 2 de abril de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/04/02/the-resilience-of-arab-monarchies-in-the-arab-spring/>

- Knudsen .2002. Citado en Alihash,O., Gruending A., and Knight, P. Islam, Militancy, and Democracy in the Middle East. E-International Relations. Publicado el 3 de junio de 2009. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2009/06/03/islam-militancy-and-democracy-in-the-middle-east/>
- La República.pe. 2012. *Egipto: Hermanos Musulmanes obtuvieron la mayoría en elecciones legislativas*. Publicado el 21 de enero de 2012. [Accedido el 29 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.larepublica.pe/21-01-2012/egipto-hermanos-musulmanes-obtuvieron-la-mayoria-en-elecciones-legislativas>
- La Vanguardia. 2012. *Egipto abre al tránsito de personas la frontera con Franja de Gaza*. Publicado el 28 de mayo de 2011. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20110528/54161045772/egipto-abre-al-transito-de-personas-la-frontera-con-franja-de-gaza.html>
- Landler, Mark and Helene Cooper. 2011. *U.S. Trying to Pick Winners in New Mideast*. *The New York Times*. 24 February.http://www.nytimes.com/2011/02/25/world/middleeast/25diplomacy.html?_r=1 Citado en en Keyman, Ariana. 2012. The Resilience of Arab Spring Monarchies. E- International Relations. Publicado el 2 de abril de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/04/02/the-resilience-of-arab-monarchies-in-the-arab-spring/>
- Lewis, Bernard. 1997. *The Middle East: A Brief History of the Last 2000 Years*. New York: Simon and Schuster. Citado en Bates, Chris. 2011. *The Role of Foreign Actors in the Development of Democracy in the Middle East-North Africa*. E-International Relations. Publicado el 1 de agosto de 2011. [Accedido el 3 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/08/01/the-role-of-foreign-actors-in-the-development-of-democracy-in-the-middle-east-north-africa/>
- López García, Bernabé. 2000. *El Mundo Arabo-Islámico Contemporáneo: Una historia política*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Lucas, Russel E. 2004. *Monarchical Authoritarianism: Survival and Political Liberalization in a Middle Eastern Regime Type*. *International Journal of Middle East Studies* 36, 1 (February 1, 2004): 117. Citado en en Keyman, Ariana. 2012. The Resilience of Arab Spring Monarchies. E- International Relations. Publicado el 2 de abril de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/04/02/the-resilience-of-arab-monarchies-in-the-arab-spring/>
- Martín Muñoz, Gema. 1993. *El Egipto de Nasser*. Madrid: Cuadernos del Mundo Actual, Historia 16. Citado en López García, Bernabé. 2000. *El Mundo Arabo-Islámico Contemporáneo: Una historia política*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Martínez Carreras, José. 2002. *El Mundo Árabe e Israel: El Próximo Oriente en el siglo XX*. Tercera Edición. Madrid: Ediciones Itsmo, S.A.

- Milton-Edwards, B. 2001. *Conflicts in the Middle East since 1945*. London: Routledge. Citado en Voinea, Anca Ioana. 2011. E-International Relations. Examining the 1956 Suez Crisis. Publicado el 27 de julio de 2012. [Accedido el 13 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/07/27/examining-the-1956-suez-crisis/>
- Moïsi, Dominique. 2012. *Le malaise identitaire du monde musulman*. LesEchos.fr Publicado el 17 de septiembre de 2012. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://lecercle.lesechos.fr/economie-societe/international/afrique/221154314/malaise-identitaire-monde-musulman>
- Moore, Ella. 2012. *Was the Arab Spring a Regional Response to Globalisation?* E-International Relations. Publicado el 2 de julio de 2012. [Accedido el 19 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/07/02/was-the-arab-spring-a-regional-response-to-globalisation/>
- MSNBC Media. 2011. *Mohamed Bouazizi, the fruit vendor whose death may have changed the Arab world*. MSNBC [online] [Accessed 09/05/12] Available from: http://photoblog.msnbc.msn.com/_news/2011/01/28/5941280-mohamed-bouazizi-the-fruit-vendor-whose-death-may-have-changed-the-arab-world?lite. Citado en Uzzell, Jacob. 2012. Biopolitics of the Self-Immolation of Mohamed Bouazizi. E-International Relations. Publicado el 7 de noviembre de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/11/07/biopolitics-of-the-self-immolation-of-mohamed-bouazizi/>
- Nergelius, Joakim. 2001. *Derecho y Democracia*. Trad. de Mercedes Carreras. Edición digital. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Accedido el 21 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=15408>
- O'Loughlin, Ed. 2012. *Revolution 2.0 by Wael Ghonim: review*. The Telegraph. Publicado el 13 de enero de 2012. [Accedido el 19 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/culture/books/bookreviews/9012484/Revolution-2.0-by-Wael-Ghonim-review.html>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2012. *Egipto: información general*. [Accedido el: 9 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.fao.org/countryprofiles/index/es/?iso3=EGY>
- Ortiz de Zárate, Roberto. 2012. Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. *Hosni Mubarak*. Publicado el 4 de septiembre de 2012. [Accedido el: 18 de octubre de 2012] Disponible en: http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/africa/egipto/hosni_mubarak
- Owen, R. 1989. *The Economic Consequences of the Suez Crisis for Egypt*. In *Suez 1956 The Crisis and its Consequences*. Ed by Owen, R and Roger Louis, W.M., Oxford: Clarendon Press. Citado en Voinea, Anca Ioana. 2011. E-International Relations. Examining the 1956 Suez Crisis. Publicado el 27 de julio de 2012. [Accedido el 13 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/07/27/examining-the-1956-suez-crisis/>

- Pape, R. 2005. *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*. New York: Random House. Citado en Uzzell, Jacob. 2012. Biopolitics of the Self-Immolation of Mohamed Bouazizi. E-International Relations. Publicado el 7 de noviembre de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/11/07/biopolitics-of-the-self-immolation-of-mohamed-bouazizi/>
- Pellegrino, Dardo E. 2004. *Consideraciones sobre la Democracia*. Trabajo que forma parte de su tesis de Lic. en Psicología. [Accedido el 25 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/junio04_nota9.htm#1
- PNUD.2010a. *Introducing the Egypt Human Development Report 2010*. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.undp.org.eg/Default.aspx?tabid=227>
- _____. 2010b. *Egypt Human Development Report 2010*. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en PDF: <http://www.undp.org.eg/Portals/0/EHDR%202010/NHDR%202010%20english.pdf>
- Peschard, Jacquelin. 1996. *La cultura política democrática*. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. Tercera Edición. México: Instituto Federal Electoral. Disponible en: http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/la_cultura_politica_democratica.htm#III
- Q&A del Real Instituto Elcano. 2012. *Elección de un nuevo presidente en Egipto*. Entrevista a Haizam Amirah Fernández, investigador principal de Mediterráneo y Mundo Árabe. Publicado el 18 de mayo de 2012. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/qa_amirah-fernandez_elecciones_egipto2012
- Rancière, J. 2009. *The Emancipated Spectator*. London: Verso. Citado en Uzzell, Jacob. 2012. Biopolitics of the Self-Immolation of Mohamed Bouazizi. E-International Relations. Publicado el 7 de noviembre de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/11/07/biopolitics-of-the-self-immolation-of-mohamed-bouazizi/>
- RFI. 2012. *Egypte: manifestations pro et anti-Morsi après la mise en place de sa «loi de défense de la révolution»*. Publicado el 23 de noviembre de 2012. [Accedido el 2 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://www.rfi.fr/moyen-orient/20121123-egypte-manifestations-anti-morsi-apres-mise-place-loi-defense-revolution>
- Riad, Hassan. 1965. *Egipto fenómeno actual*. Barcelona: Nova Terra. Citado en López García, Bernabé. 2000. El Mundo Árabe-Islámico Contemporáneo: Una historia política. Madrid: Editorial Síntesis.
- Rourke, John T. 2008. *International Politics on the World Stage*, Twelfth Edition. New York: McGraw-Hill.

- Ruiz Miguel, Alfonso. 2001. *Problemas de ámbito de la democracia*. Edición digital. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Accedido el 25 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=15337>
- Russian Today (RT Actualidad). 2011. *Hosni Mubarak. Datos biográficos*. Publicado el 11 de febrero de 2011. [Accedido el: 17 de octubre de 2012] Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/23503-Hosni-Mubarak.-Datos-biogr%C3%A1ficos>
- _____. 2012a. *El islamista Mohammed Mursi, nuevo presidente de Egipto*. Publicado el 24 de junio de 2012. [Accedido el 28 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/47784-El-islamista-Mohammed-Mursi,-nuevo-presidente-de-Egipto>
- _____. 2012b. *Judíos huyen de Egipto por la campaña antisemita de los Hermanos Musulmanes*. Publicado el 1 de octubre de 2012. [Accedido el 29 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/54930-judios-huyen-egipto-campana-antisemita-hermanos-musulmanes>
- _____. 2012c. *Video, Fotos: Fuertes enfrentamientos durante la 'protesta del millón' en Egipto*. Publicado el 23 de noviembre de 2012. [Accedido el 2 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/79230-egipto-fuertes-enfrentamientos-policia-manifestantes-durante-protesta-millon-alejandria-asaltan-sede>
- Rustow, Dankwart. 1970. *Transitions to democracy: Toward a dynamic model*. Comparative Politics. Citado en Sodaro, Michael J. 2006. *Política y Ciencia Política: Una Introducción*. Trad. Maite Casado Rodríguez. Primera edición en español. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España S.A.U.
- Said, Abdel Moneim. 2011. *The economic situation in Egypt*. Ahmar Online. Publicado el 7 de mayo de 2011. [Accedido el 18 de octubre 2012] Disponible en: <http://english.ahram.org.eg/NewsContentP/4/11568/Opinion/The-economic-situation-in-Egypt.aspx>
- Saif, Ibrahim. 2011. *Challenges of Egypt's Economic Transition*. Carnegie Middle East Center. Publicado en noviembre 2011. [Accedido el 30 de noviembre de 2012] Disponible en PDF: http://carnegieendowment.org/files/egypt_econ_transition.pdf
- Sartori, Giovanni. 1999. *Elementos de Teoría Política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schmitz, Brian C. 2004. *Realism as Tragedy*. Review of International Studies. Citado en Rourke, John T. 2008. *International Politics on the World Stage*, Twelfth Edition. New York: McGraw-Hill.
- Shadi, Hamid. 2011. *Why the Middle East Monarchies Might Hold On*. Brookings. March 8 2011. Citado en Keyman, Ariana. 2012. *The Resilience of Arab Spring Monarchies*. E- International Relations. Publicado el 2 de abril de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/04/02/the-resilience-of-arab-monarchies-in-the-arab-spring/>

- Sharp, Jeremy M. 2005. *Egypt – United States Relations*. Air University. Citado en Ademovic, Emina. 2012. The Arab Spring and a Liberal Analysis of US and EU Foreign Policies. E- International Relations. Publicado el 13 de junio de 2012. [Accedido el: 18 de octubre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/06/13/the-arab-spring-and-a-liberal-analysis-of-us-and-eu-foreign-policies/>
- Snow, David y Benford, Robert. 1988. *Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization*. En Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, eds., *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*. International Social Movement Research, vol.1. Greenwich: JAI Press. Citado en Tarrow, Sidney. 1997. *El Poder en Movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Cambridge: Cambridge University Press. Edición en castellano Alianza Editorial S.A. Madrid.
- Sodaro, Michael J. 2006. *Política y Ciencia Política: Una Introducción*. Trad. Maite Casado Rodríguez. Primera edición en español. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España S.A.U.
- Spanish.peopledaily. 2012. Comisión electoral egipcia rechaza apelaciones de 10 candidatos descalificados. Publicado el 18 de abril de 2012. [Accedido el 2 de diciembre de 2012] Disponible en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31618/7790979.html>
- Stewart, Rory. 2012. *Why democracy matters*. Ted Talks. Filmado en junio de 2012. [Accedido el 25 de noviembre de 2012] Disponible en: http://www.ted.com/talks/rory_stewart_how_to_rebuild_democracy.html?utm_content=awesm-publisher&utm_campaign=&awesm=on.ted.com_Stewart&utm_source=t.co&utm_medium=on.ted.com-static
- Swaine, Jon. 2011. *Egypt crisis: the young revolutionaries who sparked the protests*. The Telegraph. Publicado el 11 de febrero de 2011. [Accedido el 19 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/egypt/8317055/Egypt-crisis-the-young-revolutionaries-who-sparked-the-protests.html>
- Tarrow, Sidney. 1997. *El Poder en Movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Cambridge: Cambridge University Press. Edición en castellano Alianza Editorial S.A. Madrid.
- Tesón, Nuria. 2011. *Nuevo sistema electoral para un Egipto democrático*. El País. Publicado el 21 de julio de 2011. [Accedido el 1 de diciembre de 2012] Disponible en: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2011/07/21/actualidad/1311236878_850215.html
- _____. 2012. *La Primavera Árabe, un año después*. Un informe de la Asociación cultural Colectivo Mediterráneo Sur. [Accedido el 28 de noviembre de 2012]

Disponible en PDF:
<http://www.mediterraneosur.es/Primavera%20Arabe%20MSur.pdf>

UNICEF online. 2012. *Egypt Statistics: economic indicators*. [Accedido el 18 de octubre 2012] Disponible en:
http://www.unicef.org/infobycountry/egypt_statistics.html

Uzzell, Jacob. 2012. *Biopolitics of the Self-Immolation of Mohamed Bouazizi*. E-International Relations. Publicado el 7 de noviembre de 2012. [Accedido el 17 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2012/11/07/biopolitics-of-the-self-immolation-of-mohamed-bouazizi/>

Voinea, Anca Ioana. 2011. *Examining the 1956 Suez Crisis*. E-International Relations. Publicado el 27 de julio de 2012. [Accedido el 13 de noviembre de 2012] Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/07/27/examining-the-1956-suez-crisis/>

Whitaker, Brian. 2012. *¿Qué sucede en Oriente Próximo? Los retos y las oportunidades del mundo árabe en medio de una época de grandes cambios*. Traducido por Isabel Murillo. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.